

Anna María Fernández Poncela

AMOR, MATRIMONIO Y ETAPAS DE LA VIDA

DISCURSO DIDACTICOMORAL Y CONSEJOS PRÁCTICOS EN EL REFRANERO POPULAR



Fundación Joaquín Díaz • 2015

Publicaciones Digitales

www.funjdiaz.net

AMOR, MATRIMONIO Y ETAPAS DE LA VIDA

DISCURSO DIDACTICOMORAL Y CONSEJOS PRÁCTICOS EN EL REFRANERO POPULAR

Anna María Fernández Poncela

Esta edición es de libre distribución, siempre que se respete en formato y contenido como conjunto íntegro y se nombre la fuente original, tanto edición como autoría, si se cita en otras publicaciones.

© del texto: Anna María Fernández Poncela

© de la edición: Fundación Joaquín Díaz

Diseño y maquetación: Luis Vincent 2015



Fundación Joaquín Díaz • 2015

Publicaciones Digitales

www.funjdiaz.net

AMOR, MATRIMONIO Y ETAPAS DE LA VIDA

DISCURSO DIDACTICOMORAL Y CONSEJOS PRÁCTICOS EN EL REFRANERO POPULAR
Anna María Fernández Poncela

INDICE

PREFACIO	4	RELACIONES DE PAREJA Y MATRIMONIO	51
INTRODUCCIÓN	5	Soltería	
Semiótica, retórica y discurso		Noviazgo	
Los refranes, ayer y hoy		Matrimonio	
Los temas de esta obra		Deseos y necesidades	
		Elección de pareja: características e igualdad social, cultural y etaria	
LA NIÑEZ O INFANCIA	14	El amor	
La niñez en general		El físico	
Crianza infantil: alimentación, salud y educación		El sexo	
Indiscreción, desconfianza versus sinceridad		El interés	
Gratitud y amor versus variabilidad		Boda, casa y gobierno	
Travesuras y pleitos		División del trabajo y maltrato doméstico	
Niños, animales, locos, diablos y mujeres		Aciertos y desaciertos	
Edades, vejez, o segunda infancia		Complementariedad y desavenencias	
Hijos e hijas		Cansancio y arrepentimiento	
Lo bueno y lo malo, interés y amor		Detractores humorísticos	
El número		Segundas nupcias	
El sexo		Esposas	
Características y conductas		Maridos	
Educación y disciplina		Celos	
		Infidelidad o adulterio	
EL AMOR Y EL DESAMOR	36	Separación	
Necesario e idealizado		Viudez	
Todo lo puede y todo lo vence		Familia y parentesco	
Iguala			
La atracción y pasión		LA VEJEZ O TERCERA EDAD	88
Timidez y atrevimiento, declaración y conquista		Descripción y menosprecio	
Ceguera y locura de amor		El carácter	
El deber ser del amor: constante, fuerte, fiel, honesto, exclusivo, recíproco, Benevolente, generoso, comprensivo, inolvidable, inmortal, sacrificado y doloroso		La salud	
Lo que no debe ser o hacer el amor, y el lado oscuro: ausente, distante, inconstante, Inseguro, mudable, falso, interesado, deshonesto, perjudicial, no correspondido, Temeroso y que canse		Amor y matrimonio	
		Las edades y la vuelta a la infancia	
		Las viejas	
		La experiencia	
		CONCLUSIÓN	97
		BIBLIOGRAFÍA	106

A todos los amores, sin amores y desamores de mi vida.
Al amor del universo, al amor del centro de mi ser, a mis seres queridos.

PREFACIO

Adoro la magia de las palabras y la pasión por descifrar significados, el lenguaje me envuelve y me cobija, me provoca, me exalta y me consuela. Es refugio y fiesta, misterio y revelación, cautiva mis neuronas y expande mi alma.

Aquí presentamos un recorrido básicamente descriptivo, a modo de paseo por lo máspreciado que tenemos, la vida y sus etapas, a través del prisma del refranero popular en español. Una visión, como hay otras, con su coherencia interna y también ambigüedades, a veces. Una mirada conservadora en general, pero en ocasiones con alternativas posibles. Una lectura de un texto sobre la cultura, las relaciones sociales, el ciclo de vida, los discursos morales y los consejos prácticos para la cotidianeidad.

Espero que esta obra les agrade y distraiga, como ha hecho conmigo. O por lo menos, que los tranquilice, reconforte, alegre y aleje, por un tiempo, de los desasosiegos del mundo en nuestros días. Así mismo, ojalá sirva también para descifrar discursos hegemónicos y resistencias, una polifonía de voces, y nos haga apreciar el viejo y actual refranero. Si más no, conectarnos con nuestros corazones, con el universo y revalorizar la existencia.

INTRODUCCIÓN

«Los refranes te darán consejo y alivio en tus afanes»

«... el habla es acto social... el habla produce acción social y tiene consecuencias para nuestros modos de estar en el mundo y, en última instancia, para la humanidad» (Duranti 2000:30)¹

Los textos son una interrelación social de sentido, un hecho sociológico y un encuentro semiótico en el cual tiene lugar el intercambio de significados que son parte del sistema social en cuestión. Todo ello en un contexto determinado y compartido —no anterior ni externo a los sujetos— para los cuales existe una competencia interaccional. Sobre esto «No sólo el “contexto” determina el sentido de las producciones significativas, también éstas actúan sobre ese contexto, del mismo modo que no sólo los sujetos producen los discursos, sino que también son un producto de ellos» (Lozano; Peña-Marín y Abril 1999:92-3).

Las diferentes narrativas que nos acompañan en nuestro caminar por la vida, de alguna manera nos influyen, tanto como nosotros las influimos: las creamos y recreamos, las desechamos o adaptamos. Una de dichas narrativas son los refranes populares, que aunque creados en otra época histórica y contexto social —aunque los hay también de data reciente— han perdurado hasta nuestros días —no son supervivencias del pasado (Malinowski 1976), se trata de readaptaciones actuales—; y si bien es verdad que quizás, no son tan usuales como antaño, no es menos cierto que aparecen en nuestra oralidad popular de vez en cuando.

Desde el construccionismo social, entre otros enfoques, se considera que la producción cultural del significado depende del lenguaje. Éste organiza la experiencia personal dentro de los discursos culturales hegemónicos de una sociedad dada, así como las identidades sociales colectivas. Por ello, la comprensión del lenguaje es la comprensión de una representación mental en la memoria, una representación no de los datos verbales tal y como están en el texto, sino que es una interpretación, la naturaleza social del pensamiento (Ibáñez 1988). El significado se construye. El conocimiento entreteje explicación —racional— y comprensión —emotiva— (Morin 1999).

¹ La teoría del lenguaje puede ser considerada como parte de la teoría general de la acción (Weinrich 1981). Y es que el juego del lenguaje es un complejo en el que hablar y actuar están referidos, uno al otro, mutuamente (Wittgenstein 1998).

Los refranes conforman un conjunto de enunciados que producen y reproducen definiciones sociales, formas de pensar y actuar, percepciones y representaciones sociales, estereotipos y prejuicios. Impone códigos sociales, los critica, los vuelve a imponer y los vuelve a criticar o legitimar, según sea el caso. Muestran, aconsejan, describen, interpretan, evidencian, prescriben. Portan un conjunto de ideas preconcebidas de «cómo son» o de «cómo deben ser las cosas» o «cómo no deben ser» —descriptivos y prescriptivos—, en general, según los códigos sociales y las normas de conducta hegemónica en cada modelo cultural. Si bien también existe la mirada crítica sobre los diferentes temas, ésta no es ni mucho menos tan abundante como el discurso que respalda al sistema normativo socialmente establecido, pero existe. Se los define y califica de didáctico morales (Conca y Guía 1996) y lapidarios (Pérez Martínez 1996).

Los refranes son una parte de un discurso retórico, elocuente, estético y persuasivo que pasa de generación en generación, de boca a oídos, a través de los libros y en últimas fechas navegan en el ciberespacio también.

Semiótica, retórica y discurso

El lenguaje es un recurso de la cultura y el habla una práctica cultural, es un modo de acción, como decíamos. Se trata de «un conjunto de estrategias simbólicas que forman parte del tejido social y de la representación individual de mundos posibles o reales... en una visión del lenguaje como un conjunto de prácticas que desempeñan un papel esencial en la mediación de aspectos materiales e ideativos de la existencia humana y, en consecuencia, en la creación de maneras singulares de estar en el mundo» (Duranti 2000:22-3). La manera en que hablamos sobre el mundo afecta la forma de explicarlo y comprenderlo. El mundo existe a través del matiz de las palabras. «Es en y por el lenguaje como el hombre se construye como sujeto» (Benveniste 1984:180).

La retórica es el «Arte de bien decir, de embellecer la expresión de conceptos, de dar al lenguaje escrito o hablado eficacia bastante para deleitar, persuadir o conmover»². Un «Conjunto de principios y reglas referentes al arte de hablar o escribir literariamente»³. La «...teoría y práctica de la elocuencia, sea hablada o escrita. La retórica hablada es oratoria. La retórica define las reglas que rigen toda composición o discurso en prosa que se propone influir en la opinión o en los sentimientos de la gente y, en tal sentido, es una forma de la propaganda. Se ocupa, pues, de todos los asuntos relacionados con la belleza o vigor del estilo. En un sentido más estricto, la retórica se ocupa de los principios fundamentales que tienen que ver con la composición del discurso oratorio: invención, disposición, elocución, memoria y acción»⁴. De forma general y breve en la actualidad se entiende como el arte de la persuasión, y examina las formas de discurso, así como todo tipo de comunicación lingüística.

Se puede considerar que la retórica es el arte del bien decir, con conocimiento habilidad y elegancia —como consideraba Cicerón— y la capacidad de discernir y mostrar persuasión —según Aristóteles—. Esto es, disertar, argumentar, que se demuestre algo y la habilidad para su utilización efectiva, que puede desembocar en inducción, o simplemente en una instrumentalización del lenguaje. En todo caso, siempre se pretende influir, un discurso instrumental y con eficacia. No necesita conocer la realidad de las cosas, ya que es una artesana de la persuasión de opiniones y creencias más que ense-

2 *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española, Madrid, 1992.

3 *Diccionario del uso del español*, María Moliner, Madrid, Gredos, 2001.

4 *Encarta*, Microsoft Corporation, CD, 2000.

ñanzas o doctrinas, posee el arte de vencer convenciendo, de convertir en verosímil, lo supuestamente verdadero (López 1996). La elocuencia y la persuasión, son quizás las características más señaladas para la retórica. La argumentación, entre otras cosas, justifica o refuta un punto de vista con objeto de asegurar un acuerdo en las ideas. Ésta se relaciona con la lógica —prueba—, la retórica —persuasión— y la dialéctica —interrogación—. Sus claves son la producción concreta de discursos, así como, la reflexión sobre la misma (Albadalejo 2001).

La metáfora,⁵ por ejemplo, es una figura retórica: «... algunos estudios recientes sobre la metáfora... sugieren que esta figura desempeña un papel mucho más importante dentro de la retórica que meramente añadir una ornamentación al texto. La forma fundamental del entendimiento humano es un proceso metafórico; la mente comprende una idea desconocida sólo por comparación con o en términos de algo que ya conoce. De este modo, el lenguaje metafórico de un texto presenta una perspectiva particular de la realidad que estructura la comprensión de una idea en términos de algo que ya comprendió previamente. Desde este punto de vista la metáfora modela la experiencia humana» (Gill y Whedbee 2001:254-5). La metáfora constituye un importante recurso de la retórica (Beuchot 2001). Hay también metáforas arquetípicas en los textos retóricos, funcionan por medio de generalizaciones y dan juicios de valor.

«...cada refrán es un tópico retórico o se funda en un tópico retórico. Los tópicos, como se sabe, desempeñaban en la retórica antigua el papel de eficaces esquemas argumentativos vacíos que podían ser llenados con los datos de cada caso..los refraneros son verdades tópicas o almacenes de tópicos en el entramado discursivo de las culturas...Hay, pues, en la estructura misma del refrán un movimiento argumentativo que, empezando en el primer miembro en funciones de argumento, desemboca en el segundo, que es una conclusión tajante y sentenciosa: lapidaria» (Pérez Martínez 2002:52-3).

La semántica, la significación y el sentido es otro asunto importante a destacar en el mundo del refranero que es eminentemente un mundo humano: «Para transformar el inventario de los comportamientos humanos en antropología y las series de acontecimientos en historia, no podemos dejar de preguntarnos acerca del sentido de las actividades humanas y acerca del sentido de la historia. El mundo humano parécenos esencialmente como el mundo de la significación. El mundo solamente puede ser llamado "humano" en la medida en que significa algo» (Greimas 1987:7).

Finalmente, el discurso es un proceso semiótico, se identifica con el enunciado o con lo que es enunciado —concatenación de frases que se construyen—; es producido por un sujeto a través de la apropiación del lenguaje —señala Benveniste—. Se trata del lugar de construcción de un sujeto, ya que a través del discurso el sujeto se construye y construye el mundo como objeto —según Greimas—. Es un proceso expresivo que integra registros semióticos heterogéneos. El discurso es básicamente «una forma de uso del lenguaje...un proceso de comunicación (que) es una caracterización que incorpora algunos de estos aspectos funcionales...las personas utilizan el lenguaje para comunicar ideas o creencias (o para explicar emociones) y lo hacen como parte de sucesos sociales más complejos» (van Dijk 2001a:22).

Hay tres dimensiones en el concepto discurso, el uso del lenguaje, la comunicación de creencias (cognición) y la interacción en situaciones de índole social, mismas que están presentes en los refranes. El discurso «...es...un fenómeno práctico, social y cultural...puede adoptar una perspectiva más amplia y poner en evidencia las funciones sociales, políticas o culturales del discurso dentro de las institucio-

5 «Tropo que consiste en usar las palabras con sentido distinto del que tienen propiamente, pero que guarda con éste una relación descubierta por la imaginación; como "perlas de rocío, la primavera de la vida"». *Diccionario del uso del español*, María Moliner, Madrid, Gredos, 2001.

nes, los grupos o la sociedad y la cultura en general» (van Dijk 2001b:21,25). Porque el discurso es ante «todo una actividad humana controlada, intencional y con un propósito: por lo general no hablamos, escribimos leemos o escuchamos de modo accidental o tan sólo para ejercitar nuestras cuerdas vocales o manos... Aunque las intenciones y los propósitos suelen describirse como representaciones mentales, también son socialmente relevantes porque se manifiestan como actividad social y porque nos son atribuidos por otros que interpretan esa actividad: es así como los otros nos interpretan o definen como personas más o menos racionales y, al mismo tiempo, como actores sociales» (van Dijk 2001b:28-9). «El análisis de las acciones... sugiere varias dimensiones sociocognitivas, tales como las del conocimiento y las creencias personales o socialmente compartidas. Todas las explicaciones acerca de los significados implícitos, las presuposiciones o las interpretaciones del discurso de los usuarios del lenguaje suponen necesariamente alguna forma de conocimiento de los participantes» (van Dijk 2001b:36). Es en esta trama de significados socioculturales que el refranero popular se inserta, entre lenguaje, semántica y semiótica discursiva y retórica.

En cuanto a la dimensión de interacción social del discurso y con relación a las intenciones del mismo se puede decir que «se puede definir el poder social como “control”. Un grupo tiene poder sobre otro si tiene alguna forma de control sobre ese otro grupo. Más específicamente, un control de este tipo puede aplicarse a las acciones de (los miembros de) el otro grupo: controlamos a los otros si podemos hacer que actúen como deseamos (o impedir que actúen en contra nuestra)» (van Dijk 2001b:40). Y «suele utilizarse el término hegemonía para hacer referencia al poder social: el poder hegemónico⁶ hace que las personas actúen como si ello fuera natural, normal o simplemente existiese consenso» (van Dijk 2001b:43). El discurso, no es sólo un medio para la realización del poder, es también un recurso de poder y un acto social como se dijo. Eso sí «debemos tener presente que el poder social de los grupos no es monolítico, permanente ni carente de contradicciones. Es ejercido y puesto en práctica diariamente por los miembros del grupo, también mediante textos y habla. Esta realización individual hace posibles las variaciones, el disenso e incluso los cambios...» (van Dijk 2001b:49).⁷

Por su parte, el análisis del discurso se basa en estudios sobre la enunciación, la puesta en discurso de la lengua por un sujeto, siendo sistema y proceso inseparables —Benveniste—. «...la dimensión retórica del discurso, aunque el término retórica tuvo en su origen un sentido mucho más amplio: el arte del discurso público persuasivo y su estudio... podemos considerar a la retórica como la precursora de lo que hoy denominamos estudios del discurso... Uno de los ejes vertebrales de la retórica clásica estaba constituido por el estudio de los medios específicos que hacen a un discurso más memorable y, por ende, más persuasivo: las figuras de la retórica. Si bien todo discurso entraña necesariamente un estilo, no todo discurso presenta estas figuras, que también podemos denominar «estructuras retóricas»: aliteración, rima, ironía, metáfora, hipérbolo, etcétera. Por consiguiente, los análisis retóricos habitualmente se ocupan de estos «recursos» de persuasión, es decir, de las estructuras especiales del discurso que atraen la atención en razón, por ejemplo, de una repetición inesperada, de un orden invertido, de estructuras que quedan incompletas o de cambios de sentido» (van Dijk 2001a:36).

6 Hegemonía en términos gramscianos.

7 Sobre las ideologías y sus funciones sociales, «...éstas son desarrolladas por los grupos dominantes para reproducir y legitimar la dominación...por ejemplo, presentar la dominación como impuesta por Dios, natural, benigna, inevitable, o persuadir al grupo dominado para que simplemente dé por hecha esa relación social» (van Dijk 2001b:51). Las ideologías definen grupos y su posición social, así como la relación con otros grupos, esto es, la autodefinición y la identidad social. Son compartidas por colectivos a modo de representaciones mentales que forman la base de la cognición social, el conocimiento y las actitudes compartidas de un grupo, las cuales organizan creencias sociales relacionadas con dominios.

Los refranes son lenguaje, retórica y discurso. Desde la semiótica se puede describir y descifrar los mensajes que atraviesan la sociedad, e intentar explicar qué hacen en su actividad discursiva, a través del análisis de texto. En este sentido consideraremos a los refranes como textos de un discurso —un objeto o dato según Bajtin— y un acto social según van Dijk, a través del cual es posible sumergirse en sus intenciones y escalar sus funciones.

Los refranes ayer y hoy

Algunas definiciones básicas sobre los refranes son: «Dicho agudo y sentencioso de uso común»⁸. «Cualquier sentencia popular repetida tradicionalmente con forma invariable. En particular, las que son en verso o al menos con cierto ritmo, consonancia o asonancia, que las hace fáciles de retener y les da estabilidad de forma, y de sentido figurado»⁹. «Afirmación concisa, de uso popular, que, por lo general, expresa las creencias y las ideas recibidas en una comunidad... En resumen, los proverbios tienen su origen en textos de tipo moral o didáctico; se introducen por vía culta en obras de gran difusión; se transmiten por lengua popular y, tras algunas modificaciones quedan acuñados de forma invariable en la lengua, lo que les permite volver al texto escrito y a la lengua culta»¹⁰. «Se denomina refranero a la colección de enunciados breves sentenciosos populares o popularizados. Tal repertorio constituye el compendio de la sabiduría de un pueblo. De ahí que habitualmente se diga el refranero popular. Los refraneros se suelen clasificar por zonas geográficas, lenguas o temáticas» (*Wikipedia* 2010).

Lo que nos importa, a instancias de este trabajo es que los refranes son fórmulas de pensamiento y un acto de comunicación nacidos de las necesidades mnemotécnicas¹¹ de las culturas orales, parte de un discurso que almacena conocimientos. Reflejan una manera de entender el mundo en un momento concreto y en una sociedad determinada —aunque de larga duración en el tiempo y con difusión geográfica amplia—. Se trata de una narrativa didáctico moral, retórica y discursiva, que aunque hoy lejos de algunos de sus orígenes todavía hasta cierto punto vigente, sino todo su significado discursivo, sí su práctica discursiva, común en ciertos sectores y ambientes, y circulando incluso habitualmente por internet.

Jesús Reyes Heróles dijo sobre ellos: «Son también, a veces, una creación de nuestro suelo, y otras veces proceden de la herencia hispana...Son los refranes resúmenes de sabiduría vulgar; ya dan consejos morales, ya de higiene o medicina práctica; ya anuncian el tiempo, ya recuerdan sus deberes al agricultor, según las estaciones del año; ya dan reglas de diversos oficios...Los hay tan bellos como los mejores poemas. Los hay que son simples huellas de antiguas supersticiones y hasta conjuros» (Reyes Heróles s.f.:27). Según esto, son sabiduría popular, consejos morales y prácticos, predictivos, normativos, los hay similares a poemas y otros meras supersticiones. Los refranes, nombran, definen y prescriben.

El lenguaje produce relaciones intersubjetivas y a la vez es su producto, como se dijo. Orienta, regula y transforma los modos de correspondencia entre los sujetos, objetiva la realidad y crea y

8 *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española, Madrid, 1992.

9 *Diccionario del uso del español*, María Moliner, Madrid, Gredos, 2001.

10 Encarta, Microsoft Corporation, CD, 2000.

11 «Arte que procura aumentar la capacidad y alcance de la memoria o Método por medio del cual se forma una memoria artificial» *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española, Madrid, 1992.

actualiza el mundo. «Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística...el lenguaje es capaz de transformarse en depósito objetivo de vastas acumulaciones de significado y experiencia, que puede preservar a través del tiempo y transmitir a generaciones futuras...me proporciona una posibilidad ya hecha para las continuas objetivaciones que necesita mi experiencia para desenvolverse. Dicho de otra forma, el lenguaje tiene una expansividad tan flexible como para permitirme objetivar una gran variedad de experiencias que me salen al paso en el curso de mi vida...tipifica experiencias» (Berger y Lukmann 1986:55-56-57).

Algo similar podríamos decir de los refranes como parte del lenguaje y como discurso: acumula significados, objetiva y tipifica experiencias. Como el lenguaje y su función instrumental, el refranero popular a través de sus operaciones sirve como medio para ciertos fines, tales como, prevenir, aconsejar, persuadir, cooperar con otros, inducir comportamientos, etc... Y como tal, como discurso instrumental, forma parte de la retórica, y su contenido es de clara tendencia didáctico moral, como se afirmó con anterioridad.

Eso sí, el refranero como discurso que es, presenta acciones, sometimientos y reproducciones, resistencias y subversiones, y sobre todo pactos y consensos hegemónicos —a la manera de Gramsci—. Pero además, es tan importante lo que dice como lo que se interpreta, ya que «prevalece la concepción del discurso como una práctica entre otras prácticas y la preferencia analítica no ya por lo que el discurso dice (manifiesta o latentemente), sino por lo que hace, o más bien por lo que hace al decir. En congruencia con este modo de entender del discurso, el proceso de recepción es visto como una actividad interpretativa diversificada según las condiciones de recepción y, sobre todo, posiblemente divergente respecto a las intenciones significativas aplicadas por el emisor» (Lozano; Peña-Marín y Abril 1999:247). En todo caso, el refranero es parte de la semiótica discursiva que «genera, pues, una semiótica de la manipulación orientada al análisis de las prácticas semióticas en cuanto inductoras o disuasorias de comportamientos: intimidación, desafío, seducción, coacción, etc. y su sanción social» (Lozano; Peña-Marín y Abril 1999:250). Eso sí, no es tanto que el lenguaje tenga un sentido intrínseco, sino que el sentido es otorgado por los usuarios del lenguaje. La asignación de sentido tiene que ver con la comprensión y la interpretación, esto es, «un conocimiento empático/simpático de las actitudes, sentimientos, intenciones, finalidades de los demás» (Morin 1999:157).

Volviendo a las definiciones sobre los refranes, los rasgos básicos son: «Forma antigua popularizada, anónima breve, que presenta un lenguaje metafórico, no exento, en algunos casos, de cierta jocosidad, y que se ayuda de una serie de elementos mnemotécnicos para facilitar su memorización. Basa su sabiduría en una experiencia que se considera contrastada, lo que le confiere un carácter sentencioso y verdadero, no siempre cierto» (Conde 2003:5).

Opiniones hay muchas, pero hay quien considera que «...los refranes son verdades del hablar popular...el valor más importante de estos textos para una cultura es el discurso: sirven de puntos de acuerdo en el argumentar cotidiano, para que no haya necesidad de ponerlo en tela de juicio todo. Estos textos, en efecto, expresan viejos tópicos retóricos que hoy constituyen uno de los elementos más profundamente arraigados en la conciencia discursiva de un pueblo» (Pérez Martínez 2002:17). Esto es, se parte de que se trata de «verdades» del hablar popular, acuerdos en los que se apoya la argumentación en la oralidad cotidiana. «...estas «verdades» conforman el núcleo más íntimo de convicciones de cuantas funcionan en el argumentar cotidiano y, en ese título, forman parte nuclear del patrimonio cultural del pueblo que los ha asumido y, por otra, provenientes de distintas partes y tradiciones culturales, el pueblo en cuestión se ha ido apropiando de estas verdades a fuerza de bruñirlas en su hablar cotidiano como su moneda corriente y, al apropiarse de ellas, hoy son parte central de la

cultura» (Pérez Martínez 2002:51). Dejamos aquí las definiciones que son amplias y diversas (Fernández Poncela 2002a).

Pasamos a señalar una cuestión que juzgamos importante. Si bien la mayoría de los refranes son de antigua data, provenientes de la Península Ibérica y con varios siglos de antigüedad¹², y no son tan empleados como en otras épocas, no es menos cierto que todavía se utilizan en nuestros días y que eso significa que presentan cierta vigencia en la actualidad. Es más, aunque en ocasiones no lo reconocamos conscientemente, nos vienen a la mente y a veces los pronunciamos, además se nos olvida que algunos refranes son de reciente creación, aunque ciertamente otros apenas se escuchan ya. Como la fuente principal empleada aquí para la revisión, el análisis e interpretación han sido los refraneros escritos —véase bibliografía— se han tomado refranes algunos ya desaparecidos, otros usados pero descontextualizado su mensaje, y otros más aún vigentes; esto debido a la dificultad de diferenciar los que están siendo usados en nuestros días en la amplia geografía de la lengua española. En todo caso, la revisión histórica sirve también para ubicarnos de donde venimos, qué decían nuestros antepasados y cuál es nuestra herencia cultural.

Deseo, no obstante dejar claro que yo sí creo que muchos refranes están vigentes, no como lo estuvieron en otros tiempos y seguramente algo más que lo estarán en el porvenir. En la actualidad las personas, los medios de comunicación, la publicidad, y en varios y diversos contextos, todavía es habitual escucharlos, pronunciarlos o leerlos. De hecho hoy en día hay refranes de diferente tipo en diversos lugares, desde las paredes de una panadería hasta en la hojas de una tesis de doctorado, en la boca de cualquiera y en internet, en un libro de medicina naturista y hasta en un capítulo de un libro Helen Fisher (2000) sobre el amor, sin ir más lejos, o en un trabajo reciente entre hombres y mujeres (Castells y Subirats 2007).

Por otro lado hay frases hechas o refranes creados en un pasado cercano: «Quien fuera Onassis para tener su Jacqueline» o el de «El que con niños se acuesta, se llama Michel Jackson». Incluso en nuestros días se siguen creando, y como prueba: «No por mucho megaRAM carga Windows más temprano», «No hay e mail que por bien no venga», «No postees mañana lo que puedes publicar hoy», «Más vale post publicado que cientos preparados», «Al idiota, bloc de notas», «Esposa con blog no hace comida», «La esposa con Chat, al marido en PizzaHut —estos dos últimos son claro y renovado ejemplo del sexismo de muchos refranes, pero con un lenguaje ahora sí muy actualizado, «A programa pirata no le funcionan los pluggins», «Historial ayer borrado, anteayer hubo pecado», «Chatea a diario con menores y usarás emoticones», «Tarde o temprano el último comentario es spam», «Cuando el río suena es porque bloggers postean», «A contactos necios, estado no admitido», «A programas pirateados no se le miran las fuentes» (Fernández Poncela 2002a) - (<http://linuxreflejo.wordpress.com> 2008).

También el ingenio popular reelabora refranes en clave político-humorística: «Hay políticos que son como el ombligo...están en el centro y no sirven para nada», «Hay políticos que son como los perros de rancho...nomás el de adelante sabe a qué le ladra, los de atrás sólo hacen cola», «En política no te metes, te meten...no te sales, te sacan», «Camarón que se duerme, no amanece desvelado», «En la política hay que ser como los frijoles de olla, a veces arriba, a veces abajo, pero siempre dentro», «La muerte es como los impuestos...son inevitables» (Durón Ruíz s.f.). Y sobre muchos temas más: «La suerte de la fea a la bonita le vale madres», «El que ríe el último no entendió el chiste», «Cría cuervos y tendrás un chingo», «Camarón que se duerme amanece en cóctel», «Dime con quién andas y si está bueno me lo mandas», «Por analogía si patrimonio es un conjunto de bienes, matrimonio es un

12 Su origen se remonta a las más antiguas culturas: Mesopotamia, Grecia, China, India, etc... son contenidos en la Biblia, en relatos orientales, en las fábulas greco-latinas, etc.

conjunto de males», «Existe un lugar mejor, solamente que es carísimo», «El dinero no da la felicidad, la trae incluida». Si bien éstos no son refranes propiamente, se trata de jugar con ellos, actualizarlos y divertirse. Siguiendo en este tenor hasta hay recreación refranística para gente culta «Más vale plumífero volador en fosa metacarpiana, que segunda potencia de diez pululando por el espacio» (Más vale pájaro en mano que ciento volando), «Crustáceo decápodo que pierde su estado de vigilia, es arrastrado por el ímpetu marino» (Camarón que se duerme se lo lleva la corriente), «Relátame con quién deambulas y te manifestaré tu idiosincrasia» (Dime con quién andas y te diré quién eres), «A perturbación ciclónica en el seno ambiental, rostro jocundo» (Al mal tiempo, buena cara), «H₂O que no has de ingurgitar, permítele que discurra por su cauce» (Agua que no has de beber, déjala correr), «Ocúpate de la alimentación de las aves córvidas y éstas te extirparán las estructuras de las fosas orbitarias que perciben los estímulos visuales» (Cría cuervos y te sacarán los ojos) (www.slideshare-net/carlosantonio/refranes-solo-para-gente-culta 2011).

Es más, hay refranes de origen náhuatl: «No se puede chiflar y comer pinole», «Para todo mal mezcal, para todo bien también», «Tiene más mañas que un tlacuache», «Ahora sí les cayó el chahuiztle», «El tamal que me mandaste aunque no sé con quien, no está mal, pero está bien, porque es tamal», «No se puede sopear gordita, ni hacer taco con tostada» (Hernández Hernández 2008). Y también en lengua maya: «Ka'alikil táan a pa'atik u tajal m'alob le cono'ku tu'utal» (Mientras esperas que madure bien el aguacate se pudre), «Ts'aaj sa'yéetel túuch'ub» (Dar atole con el índice) («Yucatán, identidad y cultura maya» 2006).

Entre los refranes hay varios sobre los refranes mismos que dan una idea de su concepción y significado, a veces un tanto diversa y en ocasiones contrapuesta. Por una parte, aquellos que consideran al refrán una verdad: «Cien refranes, cien verdades», «Quien habla por refranes, es un saco de verdades», «Refranes que no sean verdaderos y febreros que no sean locos, pocos», «Los refranes viejos son profecías», «Hombre refranero, medido y certero», «Los refranes son depuradas verdades», «Los refranes no engañan a nadie», «No hay refrán que no diga una verdad, y si una no, es porque dice dos». De otro lado, los que dicen todo lo contrario —aunque son menos—: «Gente refranera, gente embustera», «Hombre refranero, hombre de poco dinero».

Los temas de esta obra

El objetivo de esta obra es revisar los refranes, sus mensajes y discurso social, con el fin de esclarecer la visión general que sobre la infancia —o mejor dicho niñez que es como usualmente se la nombra— tejen y recrean, producto de la concepción social, toda vez que construcción de ésta. Varios son los términos relacionados con la infancia en los enunciados del refranero, aunque casi no se utiliza el vocablo infante, se emplea niñez, niños o niñas, además de hijos e hijas. La infancia aparece también alrededor de otras cuestiones, tales como: crianza, educación, edades, comparación con la vejez, etc. Se bucea en este discurso y se analiza la imagen que la niñez tiene el refranero, misma que conocemos espontánea y culturalmente, pero sobre la cual no nos habíamos puesto a pensar seriamente.

Como un segundo gran tema a investigar se ha seleccionado algo bien concreto: el amor. Inspiración de artistas, motor de vida cotidiana, centro de reflexión psicológica, en fin, qué se puede decir del amor que todas y todos necesitamos, al cual aspiramos y por el cual suspiramos. El refranero en ese aspecto presenta un amplio repertorio, lo define, describe, explica, propone sus pros y contras, abunda en clasificaciones y se enreda en sus propias palabras, como parte de la cultura popular, donde reina muchas veces la ambigüedad.

Este texto propone también, en tercer lugar, una revisión de refranes y sus mensajes en torno a las relaciones de pareja o conyugales y el matrimonio, y varias cuestiones relacionadas con este estado o etapa de la vida —solteras, noviazgo, esposas, maridos, celos, infidelidad, divorcio y familia—. Su estudio persigue examinar las formas de discurso en este tipo de expresión oral y su carácter didáctico moral.¹³

Finalmente, a modo de cuarto y último gran tema, y al igual que se hizo con la infancia, se retoma la vejez, para ver lo mismo: la mirada sobre esta etapa etaria y los discursos del refranero en torno a la misma. La vejez, y no la tercera edad, los adultos mayores o en plenitud; pues el refranero habla de viejos y viejas, con un lenguaje llano y directo que desconoce el discurso de lo «políticamente correcto» o las modas políticas.

Una advertencia es que continuación se subdividirán algunos refranes según tendencias de significado para su presentación, sin embargo, varios de ellos refranes son polisémicos, y entrarían en diversas categorías, por lo que aparecen versiones parecidas o similares bajo distintos títulos o en diferentes apartados diversos.¹⁴

Otra cuestión es que se utilizará, refranes y otras formas paremiológicas, tales como el proverbio —refrán docto—, el adagio —reglas de comportamiento—, aforismos —formas de naturaleza científica—, axioma —proposición clara que no necesita demostración—, máxima —norma moral—, precepto —finalidad moralizadora y/o represora—, sentencia —carácter moralizador y dogmático—, sin embargo, emplearemos el nombre genérico de refranes para los efectos de este redactado.

Eso sí, apuntar también que más que un estudio lingüístico de retórica o de análisis del discurso, el trabajo más bien se centra en revisar las relaciones entre lengua y sociedad, el papel del lenguaje y la comunicación, la presencia de la sociedad en el refranero y de éste en la sociedad de forma general, y hasta donde sea posible, con matices sociológicos y antropológicos, y observando las representaciones sociales existentes.

Por otra parte, a efectos prácticos de la revisión que se realiza, se utilizan refraneros básicamente de España y México, y en menor medida de otros países de América Latina. Si bien en buena medida de los segundos provienen de los primeros poseen sus versiones y diferentes expresiones, éstos a su vez son producto reelaborado de refranes de diversos pueblos del mundo —fuentes bíblicas, orientales, grecolatinas, etc.—. (Guevara 1974).

En definitiva, se trata de reflejar la concepción de la vida misma y de estar en el mundo a través de los refranes. La niñez, el amor, las relaciones de pareja y el matrimonio, y la vejez y las temáticas que rodean estas cuatro categorías serán interpretadas y reflexionadas con objeto de ver los mensajes que aparecen en torno a ellas. Y es que como apuntábamos, desde las primeras líneas, nos disponemos a pasear por ese regalo maravilloso que es la vida, y llevaremos como lazarillo o guía, las expresiones recogidas en el refranero popular, a lo largo de siglos y aún en nuestros días. Eso sí las palabras, como las ideas y las cosas tienen historia (Scott 1997).

13 En otro trabajo, Fernández Poncela (2002a), se abordaron la imágenes y papeles sociales de hombres y mujeres, y las relaciones intra e inter genéricas de forma general y amplia, por lo que en estas páginas nos abocaremos sólo al tema que nos ocupa.

14 Partimos de la consideración que «In collections of proverbs selection among the various criteria of systematization has depended not only on the objectives (popular, didactic, scientific) of the work and on the traditions established by previous publications, but above all on the individual decisions of the autor on editor» (Kuusi 1972: 5).

LA NIÑEZ O INFANCIA¹⁵

La niñez en general

«La cancioncilla de la nana, ya nuestra Eva la cantaba»

En primer lugar, los niños y niñas en general —aunque mayoritariamente se refieren a éstos en género gramatical masculino—, son muy valorados como varios refranes dan a entender, incluso poniendo por testigo al mismo Dios. Prácticamente todas y cada una de las culturas —del ámbito estudiado—, que han existido y existen, los aprecian, así como, destacan el necesario amor hacia ellos que las personas adultas han de poseer y dar, como mandato social, cuando no, divino.

«Quien a los niños no amó, no diga que quiere a Dios»

«Lo que se hace contra un niño se hace contra Dios»

Sin embargo, pese a lo anterior, el niño o niña, o los niños ya presentan otra serie de características que los hacen, a veces, parecer poco gratos, o tal vez demasiado humanos. Se trata de cuestiones cotidianas y de índole práctica, pero que, sin duda, existen y son las más comunes en la vida y en la interrelación de adultos con niños, especialmente con los más pequeños. El refranero, que no se anda con rodeos, es sincero, claro y directo, en ocasiones incluso, pareciera que hasta vulgar (Reyes Heróles s.f.), al respecto.

«El que con niños se acuesta, cagado se levanta»

«Quien con niños se acuesta, por la mañana apesta»

«El que con niños se acuesta, amanece orinado»

Pero estos refranes, más allá del sentido literal, presentan una segunda lectura metafórica: hay que tener cuidado con las personas inmaduras —infantiles, irresponsables, poco conscientes— que traen problemas y lesionan intereses. Esto es, hay quien se comporta como niño y hay que saberlo ver y prever, advierte o recuerda, el mensaje.

¹⁵ Si bien hoy en día se habla de infancia, el refranero recoge y reitera el término niñez. Lo mismo veremos que sucederá con vejez.

Otro aspecto es su comportamiento inquieto, ya que los niños poseen mucha energía y son muy movidos y traviosos como muestra el refranero, y todo el mundo sabe. Pero esto es algo considerado natural o normal, incluso positivo. Y si no es así hay que estar alertas, ya que es signo que algo no está bien.

«Carne que crece, no puede estar si no se mece»

«Quietecito el niño inquieto, sin duda está enfermo»

«Niño quieto y callado, es que hace algo malo»

«Niño con pies, no me lo des»

«Aún con el cascarón pegado al culo, quieren los niños correr mundo»

«Niña, y viña, y peral, y habar, malos son de guardar»

«Viña y niña, melonar y habar, malos son todos cuatro de guardar»

Los dos últimos refranes poseen connotaciones sexuales añadidas para la niña o mujer joven.

El niño tiene sus necesidades relacionadas con el cuidado de su cuerpo, la alimentación y la higiene, especialmente si se trata de un bebé. Los niños requieren atención, e incluso la solicitan, lloran y gritan. La brusquedad del refranero es dura y pura.

«Niño que llora, de mear se ahorra»

«Niño que llora, no mama»

«Cabras y muchachos comen a buen bocado»

«El niño quiere ser lavado y andar limpio»

«El pollo, "pio, pio", y el niño, "mío, mía"»

Hay mensajes que motivan a la procreación, tales como: «Cada niño, al nacer, trae un pan bajo el brazo», con objeto de disminuir los temores paternos hacia los medios de subsistencia a la hora de criar a los hijos. Pero además este refrán posee la connotación de los hijos en una época campesina en la cual la lógica es que más hijos eran más brazos para trabajar la tierra, eso sin contar todos los que fallecían por enfermedades a los pocos meses o años de vida. Lógica que permanece, aún hoy, en el refranero popular, ahora ya como ilusión o esperanza.

Hay también mensajes más de tipo filosófico, sutiles y generales, como «El niño es el padre del hombre», en el sentido que lo que aprende de niño influye en él mismo como adulto, pero también a modo de metáfora de la evolución física de la humanidad. Otros son de marcada tendencia práctica: «El servicio del niño es poco, más el que lo pierde es loco». Como se ve hay de todo. Hasta se dibuja al niño cual tirano de los adultos, cuestión ésta que no va del todo desencaminada de la realidad en nuestros días: «El perro, mi amigo; la mujer, mi enemigo; el hijo, mi señor». Sobre este último tema volveremos en el apartado en torno a la educación.

La crianza infantil: alimentación, salud y educación

La crianza es muy importante, tiene que ver con el cuidado infantil en general, y la educación en particular. Sobre los primeros años de vida, hay una serie de creencias populares, algunas de ellas tienen que ver con el desarrollo físico y psicológico infantil, otras simplemente con costumbres socialmente establecidas. Algunas de estas convicciones se enraízan en otras épocas, y no tienen porque responder a conocimientos, más bien a hábitos, a formas de explicar el mundo y la vida relacionadas con una mirada premoderna y casi mágica, y por supuesto, acientífica para calificarla de alguna manera. Sin embargo, responden a un tiempo y una mirada específica que resulta curiosa traer a estas páginas.

«Con pan y mocos, se crían los niños saludables y gordos»

«Niño con piojos, saludable y hermoso; niño sin ellos, endeble o enfermo»

«Niño enfermo no cría piojos»

«En la juventud, piojos son salud»

El comer y el dormir, son importantes para el buen desarrollo del niño, y para la tranquilidad de las madres, curiosamente o no tan curiosamente, los padres no aparecen en todo aquello que tiene que ver con la crianza, eran otras épocas o todavía lo son. La alimentación destaca, tanto la leche materna en los primeros momentos como la comida en general, con posterioridad. También se dice lo que deben o no comer y beber, y el caso del vino tiene que ver con la sociedad europea de hace tiempo, cuando a los niños se les solía dar como algo considerado normal.

«Ese niño me alaba, que come y mama»

«Mi niño duerma y el tuyo mame»

«Niño dormilón, niño gordinflón»

«Niño que come, crece; niño que no come, perece»

«Que de pera que de manzana, siempre mi niña tiene gana»

«Al niño que ha de cenar, no lo prives de merendar»

«Los niños, no beban vino»

Entre las costumbres o usanzas aparece claramente el maltrato infantil como algo usual, una descripción que a su vez es legitimación y hasta prescripción, sobre todo orientación y consejo dentro de la intención didáctico moral del refranero. La disciplina es importante, no hay que consentir ni mimar al niño, no se debe malcriar. Pero eso se verá ampliamente más adelante.

«Al niño llorón, boca abajo y coscorrón»

«Niño mimado, niño ingrato»

Aparece el papel social que debe representar la madre en la crianza y en la vida: trabajadora, abnegada y hasta sufrida. El refranero se encarga de recordarlo y refrendarlo, y en caso que no se cumpla o se transgreda lo recrimina, a través del señalamiento y estigma social (Fernández Poncela 2002a).

«La madre que a sus hijos cría es entera madre, y media, la que solamente pare»

«La que rastrilla y da a hilar, como la que pare y da a criar»

«Madre para parir y no para criar, madre no se ha de llamar»

«Más vale sudor de madre que leche de ama»

«Mujer que cría, ni harta, ni limpia, ni bien dormida»

«Buena tela hila quien su hijo cría»

«No crías hijo ajeno, que no sabes si te saldrá bueno»

Esta batería de refranes además de dejar sentado el papel materno en la crianza, refuerza la importancia de la leche materna en la misma, que como hoy se sabe y ayer también se creía, es de suma importancia para el desarrollo inmunológico, físico, e incluso, psicológico del bebé.

Hay también consejos prácticos entre y para mujeres, especialmente aquellas que han de asumir el rol doméstico y la maternidad. Las madres se erigen así como las responsables casi exclusivas de la crianza infantil, dar pecho, acunar, divertir, alimentar, acallar, etc. (Fernández Poncela 2002a).

«Niño que has de acallar, no lo hagas llorar»

«Boba madre tuviste si al mes no te reíste»

«Niño braceado, al año criado»

Entre sonrisas y lágrimas queda claro el papel maternal en la cultura occidental en general y la española y latinoamericana en particular.

Indiscreción, desconfianza versus sinceridad

Otra cuestión que aparece con persistencia es la imagen de los infantes como platicadores e indiscretos, además se previene, en el sentido de desconfiar de ellos, por esta causa. En principio lo que hacen, sin saber la mayoría de las veces, es imitar a las personas adultas, y decir lo que ellas dicen y lo que de ellas han oído, pero en ocasiones, ante los sujetos menos indicados o en espacios y lugares más que inoportunos.

«No dice el mozuelo sino lo que oyó tras el fuego»

«Lo que el niño oyó en el hogar, díselo en el portal»

«Dicen los niños en el portal lo que oyen a sus padres en el hogar»

«Dicen los niños al solejar lo que oyen a sus padres en el hogar»

Por todo lo cual, se recomienda en extremo precaución por parte de los padres, familiares o adultos que estén en su entorno. La advertencia y consejo son claros: los niños no saben guardar un secreto.

«Lo que no quieras que se sepa, que niños no lo oigan ni lo vean»

«Al niño y a la rueca, sólo di lo que quieras que se sepa»

Hay alguna que otra excepción que tiene que ver con la edad del protagonista en cuestión, así como, con su crianza y educación, por no mencionar su carácter o personalidad.

«Niño bien criado, no habla si no es preguntado»

Por otra parte, el refranero invita en términos generales a la desconfianza, no sólo ante el desconocimiento de la actitud que en un momento dado pueden llegar a tomar los niños, en el sentido que oigan lo que no deben y lo reproduzcan en donde no deben; sino también el hecho que nunca se sabe cómo van a actuar con su natural espontaneidad, su comportamiento a veces caprichoso, a resultas del cual te pueden hacer quedar mal frente a terceras personas, de forma comprometida.

«Cuidate bien de lo que haces, no te fíes de rapaces»

«A canto de pájaro y gracia de niño, no convides a tus amigos»

«Con cántico de pájaros y fiesta de niños no convides a ningún amigo»

«Con gracia de niño y canto de ave, no convides a nadie»

Este comportamiento considerado caprichoso y desorientado se finca en la sinceridad espontánea, comparada esta última con la de los locos y los borrachos, aquellos que no están cuerdos, ni en sus cinco sentidos. Con lo cual se adscribe la cualidad infantil de la sinceridad con la de los locos, y se advierte como prevención, o se presenta como consejo.

«El niño y el orat dicen la veritat»

«Niños y locos lo cuentan todo»

«¿Quieres saber la verdad? Los niños y los locos te lo dirán»

«Los niños y los locos dicen las verdades»

«Si los niños y los locos son los verdaderos, es que mienten los hombres cuerdos»

«Niños y gente loca, la verdad en la boca; cuerdos y sabios, la mentira en los labios»

«Los borrachos y los niños siempre dicen la verdad»

Así, los niños y niñas son habladores, indiscretos, te pueden hacer quedar mal, y siempre dicen la verdad, con lo bueno y lo malo que todas estas características entrañan según los casos. Cuestiones éstas que también el refranero adjudica y aplica a la población femenina (Fernández Poncela 2002a).

Gratitud y amor versus variabilidad

Los niños perciben a la gente que le agradan los niños, tienen esa sensibilidad y capacidad intuitiva, y se acercan a los que sienten que les brindan amor y afecto. Sobre el tema se comparan incluso con la fidelidad del perro. Se muestra la imagen de ternura y cariño por parte de los infantes que necesitan dicha actitud de las y los adultos como los humanos en general, y especialmente, como seres todavía dependientes, en muchos aspectos, pero en particular en lo emocional.

«El pero y el niño, donde les hacen —o les muestran— cariño»

«El perro nuevo y el niño vanse para quien les hace mimos»

«El perro y el niño, cariño»

«El amor y el niño, donde les muestren cariño»

«Allá va el niño donde lo tratan con cariño»

Sin embargo, este amor puede ser muy variable, hay una fragilidad en los sentimientos infantiles, y son rápidos en cambiar emociones en su vida cotidiana, se los esboza con comportamiento errante. Así y por ello, son comparados con locos y viejos —como ya hemos visto—, a través de metáforas eficaces e ilustrativas al respecto. El refranero advierte en este sentido. Esto también, de forma similar al comportamiento femenino (Fernández Poncela 2002a).

«Amor de niño, agua en cestillo»¹⁶

«Amor de niño, agua de cesto»

«El agua cuesta arriba dura poco, y menos el amor de niño loco»

«Amor de viejo y de chiquillo, agua es en canastillo»

«El amor y el niño empiezan brincando y acaban llorando»

«Niños y mujeres no agradecen»

Niños necesitados de cariño que se acercan a quien se lo proporciona, y niños variables en cuanto a sentimientos y conductas se refiere. Por su parte las madres agradecen a quien muestra cariño a sus hijos.

«Quien a mi hijo moca, a mí besa en la boca»

«Besando al niño, a su madre le hacen un cariño»

«Beso que se da al niño, la madre lo recibe en el carrillo»

Travesuras y pleitos

No sólo los niños son inquietos y movidos, como se dijo, sino que además también hacen travesuras y provocan problemas y pleitos. Desde la ya mencionada desconfianza que tiene que ver con la advertencia sobre el comportamiento infantil y el consejo de cuidarlos a ellos y cuidarse de ellos, hasta la consideración, de que los niños son como diablos, como y también las mujeres (Fernández Poncela 2002a).

«Con chavales, ni a coger guindas garrafales»

«Con niños, ni a la gloria»

«Algo de ángel tiene el niño, y mucho de animal dañino»

«Niños jugando, son ángeles y diablos»

«Lo muchachos, no son hombres, sino diablos»

«No se ha de mentar al diablo donde hay niños»

Es más se afirma que son una verdadera amenaza para las personas, y los animales, y para la propia seguridad de ellos mismos. Con lo cual el mensaje didáctico moral es vigilarlos, no vayan a hacerse

16 Hay versión femenina con el sujeto niña.

daño o a hacerlo a otras gentes o seres. Es más, son utilizados, metafóricamente hablando, para desejar el mal a alguien, aunque sea bajo un sentido y con estilo humorístico, el mensaje de fondo existe. Así que a cuidarse toca, o te sueltan un niño o te desean que en sus manos estés, como amenaza y en lugar de cualquier otro deseo de castigo.

«A quien mal quieras, en manos de chiquillos le veas»

«Tal te veas entre enemigos, como pájaro entre niños»

«Pájaro seas, y en poder de muchachos te veas»

«De manos de muchachos, guarde Dios al pájaro»

«Mal le va al pajarillo en manos del niño»

«Al niño, quítale de la mano el cuchillo»

Y de diabluras y maldades llegamos a su comparación con los animales, mismos que acabamos de ver están también en peligro en sus manos.

Niños, animales, locos, diablos y mujeres

Los niños son a veces asimilados con animales, locos, el diablo —como se ha visto— y las mujeres. Las mujeres por su parte en el refranero popular son también usualmente contrastadas con dichos personajes, siempre con la clara intención metafórica de hacerlas aparecer como tontas o torpes, muy malas, o atolondradas. En alguna ocasión también se las compara con niños, pues es una manera de considerarlas menores de edad, o que no saben lo que hacen, infantilizarlas y de paso menospreciarlas o justificar las actitudes y acciones de castigo o represalia (Fernández Poncela 2002a).

Pero volviendo a la infancia, es curiosa, clara e ilustrativa la contrastación con estas otras seres. Ésta sirve para destacar el apetito infantil como el de las cabras, pollos y cochinos —animales domésticos que se han de domesticar—. Son malos como el diablo y adivinan como locos. Finalmente, como las mujeres «dan más disgustos que placeres».

«Cabras y muchachos comen a buen bocado»

«Niños y pollos, siempre comiendo y siempre hambrientos»

«Gatos y niños siempre dicen, «mío, mío»»

«El niño y el cochino a donde les dan el bocadillo»

«El niño y el becerrillo, en mitad de la siesta han frío»

«Hijos buenos, los menos; los más parecen hijos de Satanás»

«Los niños son hijitos de Dios y testiguitos del diablo»

«A los niños y locos y beodos, Dios los guarda todos»

«Los niños y los locos, adivinan»

«Niño que bebe vino, y mujer que habla latín, no han de tener buen fin»

«Niños y mujeres, dan más disgustos que placeres»

«Predicar a niños, confesar a monjas y espulgar a perros, perder el tiempo»

Como se observa la comparación no tiene desperdicio, en ocasiones es para presentar a los infantes como que comen mucho, en otras, para decir que son malos, y también, el subrayar que son un problema por sobre todas las cosas. Aunque sobre este último punto hay diversidad de opiniones y es claro que el criar a un infante no sólo es trabajo, sin embargo, no siempre es algo agradable o fácil, lo cual deja claro el refranero popular. Además de que «El niño, por su natural, nace inclinado al mal», y punto.

Edades, vejez, o segunda infancia

Curioso es constatar cómo un gran número de refranes compara las edades o marca el crecimiento de los seres humanos y su transcurrir sobre las diferentes etapas de la vida, pero de forma especial y abundante aparecen las personas de mayor edad —que el refranero menciona como viejos— en contraposición directa con los más pequeños.

Se describe cómo niños y niñas crecen física y psicológicamente, como algo que forma parte del desarrollo psicosocial de los seres humanos (Delval 1999). Eso sí, empleando siempre vocablos del habla coloquial y popular. Así niños, jóvenes y viejos, el ciclo de la vida completo, si bien las y los adultos en este punto del ciclo de vida y como tales no aparecen. En este ámbito también se comparan generaciones dentro de la familia, a través de la filiación, cuestión ésta importante para el discurso social tradicional.

«Al niño, bien vengáis; al mancebo, bien estéis; al viejo, en buena hora vayáis»

«El niño viene, el mozo está, y el viejo se va»

«Los niños de un mes, suelen entender; y los de un año, saben lo que es bueno y lo que es malo»

«Cuando el niño sabe decir piedra, entonces se le cierra la mollera»

«Cuando chiquito, bonito; cuando grande, grande asno»

«Padre comerciante, hijo millonario, nieto limosnero»¹⁷

«De padre rico, hijo mercader y nieto pordiosero»

Infancia y vejez sufren un ejercicio de polarización en ocasiones, otras veces, se asimilan dichos estados; en todo caso se trata de una contrastación muy socorrida y recurrente.

La vejez y la niñez son dos etapas favoritas para el refranero popular, a juzgar por el número y la insistencia en cuanto a mensajes —como estamos viendo y seguiremos haciendo—. En general, la comparación señala la problemática de la vejez, que puede ser en tono comedido, o también, más cercana a la ironía o el ridículo, esto es, humorístico. Se muestra y enfrenta a dos grupos etarios bien diferentes pero con ciertas características a veces comparables con objeto de subrayar las discrepancias. El resultado es mostrar la infancia como en ascenso y la vejez en descenso. Los dos polos de la vida y sus grandes diferencias, pero y también irónicamente sus puntos de unión.

17 De esto se desprende lo que algunos refranes afirman sobre que pocos hijos son mejores que los padres, se trata de una visión desde los adultos hacia los jóvenes, en este caso negativa en el sentido de despilfarradores.

- «El niño por su bien llora; y el viejo, por su mal»
- «El mozo se trata de divertir, y el viejo, de no morir»
- «El niño engorda para vivir, y el viejo, para morir»
- «Cortos son los días en la niñez, y largos en la vejez»
- «Ni al niño que se eche, ni al viejo que se levante»
- «Da la manzana al niño, y al viejo el libro»

Otra vertiente es el compararlos para subrayar que son semejantes, a pesar de su distancia en años, y con aspectos compartidos iguales o similares. La segunda infancia de la vejez; con lo cual hay cierta ironía crítica también hacia los adultos mayores, a veces un tanto despistada.

- «Niños y viejos, todos son parejos»
- «Come niño, y críate has; come viejo y vivirás»
- «El niño duerme al peso y el viejo al seso»
- «Llanto de niño, lluvia de estío; llanto de viejo, lluvia de invierno»
- «Vieja que mucho duerme y niño que mucho vela, pronto se les acaba la cuerda»

En algunas ocasiones, como se dijo, los mensajes portan cierta imagen que podría interpretarse bajo la óptica de una relativa ridiculización, especialmente dirigida hacia los ancianos por sus condiciones físicas o mentales por sus actitudes y comportamientos. Entre otras cosas, se les caracteriza de habladores a niños y viejos, y a estos últimos se les infantiliza de alguna manera —como se mencionó que se hace también con las mujeres—, toda vez que la contrastación equivale a considerar a ambos que están en una etapa no adulta o madura, algo dependientes y además no en un pleno desarrollo de sus facultades mentales.

- «Los niños siempre hablan de lo que están haciendo, los viejos de lo que hicieron y los pen-
dejos de lo que van a hacer»
- «Niños viejos y viejos niños, mal aliño»
- «Los viejos, a la vejez, se tornan a la niñez»
- «La vejez es segunda niñez»
- «Los viejos son dos veces niños»
- «Viejo viejiño, vuelve a ser niño»
- «Tórnanse los viejos a los primeros años»

Como se dijo a la etapa de la vejez o la ancianidad —tercera edad, adultos maduros o en plenitud, o simplemente viejos como habla el refranero— se la considera la segunda infancia, o niñez como expresa este discurso social popular, muy incisivo y abundante como podemos comprobar.

También se menciona la mala influencia de los viejos sobre los niños, responsabilizando a los ancianos del carácter del niño, por el supuesto mal ejemplo dado a estos últimos, en un tiempo de endoculturación primaria.

«El viejo desvergonzado hace al niño osado»

«El viejo imprudente hace al niño desobediente»

Niños y niñas tienen un papel, son hijos e hijas, y sin dejar de ser infantes o aún dejándolo de ser, esto tiene otras connotaciones.

Hijos e hijas

Lo bueno y lo malo, interés y amor

«Hijo eres y padre serás; con la vara que midas te medirán»

Los hijos y las hijas, y en especial los primeros aparecen constantemente en el refranero. Como se dijo, se pueden asimilar a niños o infancia, si bien los hemos colocado en una sección diferente con objeto de distinguirlos. Todos los niños son o han sido hijos y todos los hijos son niños. Hijo es un rol social específico con sus características propias adjudicadas, mientras que niño es una etapa etaria en el desarrollo de los seres humanos (Delval 1999).

Hay también mensajes que pueden ser considerados serios y otros humorísticos. Entre los primeros están los que tienen que ver con la valoración positiva de los hijos, ya sea esta material, ya espiritual o emocional. Si bien sobresale algo más la cuestión de propiedad o de bienes materiales, comparados incluso a la hacienda, por ejemplo —como se reiterará más adelante—. Nótese que se trata de un discurso fincado originalmente en el ámbito rural y de una época que los hijos representaban o eran percibidos desde otro punto de vista: fuerza de trabajo y mano de obra, así como, una inversión para la sobrevivencia en la vejez de los padres. Esto es, una inversión. Hay que tener en cuenta también que el tener hijos da otro estatus al padre y a la madre y esto lo señala el refranero.

«Hombre entero es dicho el que tiene hija e hijo»

«La mujer que no pare ni empreña, darle golpes y cargarla de leña»

«De los bienes temporales, los hijos son los mayores»

«Para vivir con alegría, hijos sanos y hacienda en medianía»

«Hijos y hogar son la única verdad»

Entre los segundos —menos usuales—, se subraya el hecho de la responsabilidad paterna y materna para toda la vida, esto es, llegan sin remitente y no son retornables. De hecho, se amenaza con su presencia, en el sentido de provocar dolores de cabeza; como ya se vio cuando los niños se deseaban como mal a supuestos enemigos.

«Los hijos son una enfermedad de nueve meses, y una convalecencia de toda la vida»

«Quien quiere tener hijos, quiere hacer dolores y litigios»

Las mujeres son valoradas en su papel materno, como el más importante de sus vidas, conjuntamente con el desarrollo de las tareas domésticas (Fernández Poncela 2002). Pero también los hombres son reconocidos socialmente cuando llegan a ser padres, es como una presentación en sociedad de su adultez a través de la supuesta responsabilidad paternal, o simplemente el hecho biológico de la reproducción. La diseminación de genes y la continuación del linaje (Fisher 1994). Aunando biología y

parentesco, naturaleza y cultura, en una unión entre lo biológico, lo emotivo y lo racional, como acontece con el conocimiento (Morin 1999) y la vida misma.

«Bendita la madre que tales hijos pare»

«Hombre entero es dicho el que tiene hija o hijo»

«La honra del hijo es gran gloria para el padre»

Los hijos no habidos en el matrimonio o no reconocidos también hacen su presencia en el refranero. Si bien el mensaje es polisémico respecto al comportamiento que desarrollarán.

«Madre no viste, padre no tuviste, diablo te hiciste»

«Hijo bastardo, o muy bueno, o muy bellaco»

«Hijo sin padre, caros son de balde»

Aunque la mayoría de los refranes consideran positivo el tener hijos, no descartan la parte negativa de este hecho, son eso sí, los menos. Sobre esto se profundizará más adelante cuando se aborde las conductas de los hijos.

«Los hijos son un mal deseado»¹⁸

Y es que los hijos son lo mejor y lo peor a la vez, aportan alegría y recompensa, pero no dejan de traer problemas y preocupaciones, como el refranero puntualiza. En esto el refranero, podríamos decir que es real o realista como la vida misma, aunque a veces por cuestiones de prescripción social, padres y madres, y especialmente, estas últimas subrayan la cara bonita de la cuestión y ocultan —o simplemente no reconocen, olvidan o no mencionan— el lado oscuro. Por lo que el refranero parece ecuánime y sincero en este tema.

«No hay pesares ni regocijos en la casa donde no hay hijos»

Finalmente, el hecho de subrayar ciertos mensajes en torno al —y sin ánimos de exagerar— tener hijos como un bien material —que repetimos, ahondaremos en su momento—, no descarta el amor que se tiene hacia ellos. Es más, se considera que por el sólo hecho de nacer ya se aman, antes incluso, y por supuesto, son una prioridad para los padres ante otras relaciones interpersonales. En todo caso, la infancia y el cuidado infantil, como hoy lo entendemos, es una consideración de carácter reciente (Aries 1962).

«Donde hay hijos, ni parientes ni amigos»

«Al hijo se quiere desde que se siente»

«Se quiere al hijo antes de ser nacido»

«Se quieren cuantos nacen»

«Cuanto más tarda el hijo en nacer, más se hace querer»

«Tantos sean nacidos cuantos sean queridos»

18 Existe una versión del refrán que cambia hijos por mujeres, como se ve, niños y mujeres dan más problemas que satisfacciones, o ambas cosas.

«Quien a mi hijo quita el moco, a mí me besa el rostro»

«A nadie le parecen sus hijos feos»

El número

Sobre el número de hijos, se ha de tener en cuenta la época del origen de un gran número de los refranes, en la que la mortalidad infantil era elevada, y los hijos eran manos para laborar el campo y la garantía de mantenimiento de sus padres cuando éstos no estuvieran en condiciones de trabajar, como ya se ha dicho con anterioridad. Es por ello que el mensaje favorece lo que hoy llamamos familia numerosa. Eso sí, se siguen comparando como cuando se habla de niños en general con los animales y son considerados bienes o propiedades.

«Nadie diga que tiene hijo varón hasta que pase viruela y sarampión»

«El hijo que nace, hace olvidar a tres que yacen»

«De vidrios y de hijos, muchos porque se quiebran»

«De hijos y corderos, los campos llenos»

«De hijos y de bienes, tu casa llenes»

«Hijos y pollos, muchos son pocos»

«Hijos y pollos, muchos y gordos»

Muy a pesar de la precariedad económica que en principio parece no favorecer el mantenimiento de los hijos, éstos son buscados y bienvenidos. Aunque, sí hay varios mensajes encaminados a recordar que los hijos se han de mantener, y que por ejemplo, es verdaderamente difícil hacerse rico si se tienen varios o muchos hijos, además del duro trabajo, prácticamente de por vida. Otra mirada sobre el asunto.

«No te dé Dios más mal que muchos hijos y poco pan»

«Nunca vi mayor afán, que muchos hijos y poco pan»

«Quien tiene muchos hijos y poco pan, tómelos por la mano y dígales un cantar»

«Donde hay muchos hijos y poco gobierno, presto se acaba un pan tierno»

«Los muchos hijos y el poco pan enseñan a remandar»

«Con muchos hijos no hay hombre rico»

«Quien tiene muchos hijos no muere rico»

«¿Quieres no llegar a ser rico? Ten muchos hijos»

«Ten hijos, y serás pobre»

«Buen trabajo tiene al que muchos mantiene»

El pan, alimento por excelencia de los sectores sociales populares —especialmente en Europa— es el ejemplo dado en estos refranes, entre metáfora y realidad, se refiere a alimento en general.

Como excepción existe el mensaje de no tener muchos hijos. Pero, por ejemplo, el tener pocos, también es relativo en cuanto a número se refiere. En general, se trata del problema que conlleva una familia grande, pero en el fondo no se cuestiona la conveniencia de la misma, sólo se advierte de la posible dificultad.

«Dos o tres dan placer; siete u ocho dan enojo»

«Hijos pocos, rejuveneces; hijos muchos, envejece»

«Un hijo ata, y dos, desatan»

En contraposición el mensaje es claro: el tener pocos hijos no es bueno, y menos si son hijos únicos, no bien vistos por las letras inscritas en el refranero.

«Quien sólo tiene un hijo, sólo tiene un ojo»

«Hijo único, pocas veces bien criado»

«Quien tiene muchos hijos, los hace pobres; quien tiene uno solo, lo hace loco»

Otra cuestión, es el orden de los hijos. Por un lado está la importancia de los primogénitos y también se alude en los refranes a los más pequeños o benjamines. En el orden se establecen ventajas y desventajas, sobre los primeros recae la soledad de no tener hermanos, al menos por un tiempo; sin embargo, se le garantiza el tener padres y alimento. En cuanto a los últimos se subraya el cariño dedicado a ellos, sin embargo, por la edad de los progenitores pueden llegar a perderlos y también tener dificultades de sustento.

«El primero no tiene compañero»

«El primero pan y padres; el último orfandaz y hambre»

«-¿Cómo criaste tantos hijos? -Queriendo más al más chiquito»

«El postrer venido es el más querido»

«El recién llegado es el más amado»

«El más chiquito, más mimadito»

«Hijos de anciano, huérfano temprano»

«Hijo tardío, hijo huerfanito»

Curioso es ese cariño, amor y mimo dedicado a los más pequeños, en parte por sus necesidades emocionales elementales, pero también por su sobrevivencia más precaria a menor edad, o quizás, habría que pensar sino se trata de algo también cultural.

El sexo

En general, abunda el mensaje que insiste en la importancia del hijo varón sobre la hija mujer, incluso sobre otras cualidades y características, tales como su honradez o futuro. Lo cual se debe a razones de diversa índole. Una de ellas es su fuerza de trabajo conjuntamente con el padre y en el campo, con relación a la mayoría de los refranes que surgen en etapas históricas en donde éste era la fuente de subsistencia cotidiana para la mayoría de la población y era ejercida por los hombres. Por ello, tam-

bién aparece la indicación de que a los hijos se les debe educar con rectitud según las normas sociales y enseñar un oficio para defenderse en la vida. En ocasiones, cuando se refiere a hijos se trata de hijos e hijas, ambos inclusive, otras veces se circunscribe dicho término al sexo masculino, no siempre es fácil ver claramente dicha distinción. En general y en muchas culturas del mundo, como decimos, se prefiere o dice que se prefiere un hijo a una hija.

«Dieciocho hijas divinas valen menos que un hijo jorobado»

«Un hijo tonto es mejor que una hija habilidosa»

«Quienes dicen mentiras tendrán hijas»

«Tener una hija es tener un problema»

«Muchos hijos muchas bendiciones de Dios, muchas hijas, muchas calamidades»

«Mejor un hijo que nueve hijas»

«No puede existir el mundo sin machos y hembras, pero feliz el padre de hijos e infeliz el padre que sólo tiene hijas»

«Nazca mi hijo varón, aunque sea ladrón»

«Más vale hijo en la horca, que la hija en la boda»

«A tu hijo, buen nombre y oficio»

«A tu hijo dale oficio; que el ocio es padre del vicio»

«Dios te da ovejas, e hijos para ellas»

«Quien hijo cría, oro cría»

Sin embargo, también se encuentran refranes donde la hija es valorada, y esto es así, tanto por su papel en el trabajo doméstico de niña, como pensando a futuro, esto es, el que trabaje cuidando a los padres ya de adulta. Se trata de una inversión, como en el caso del hijo, pero de más largo alcance y circunscrita al rol de ama de casa y cuidadora socialmente asignada según la tradicional división sexual del trabajo. Incluso la hija puede traer un hijo a la familia a través del matrimonio. Eso sí hay buenas y malas hijas, como todo en la vida.

«Al hombre venturero, la hija le nace primero»

«Al hombre bienandante, la hija le nace delante»

«En la casa de bendición, primero, hembra; y después, varón»

«Una hija, una maravilla»

«La hija y la heredad, para la vejez»

«La hija y la heredad, para la mayor edad; o para la ancianidad»

«Heredad buena es, una hija para la vejez»

«Si tienes hijas, comerás sopas»

«Quien no tiene hija, no tiene amiga»

«La buena hija dos veces cada día viene a casa, y ni una la mala»

«La buena hija trae buen hijo; pues cuando se casa, trae buen yerno a casa»

«Quien casa a una hija, gana un hijo; quien casa un hijo, pierde el hijo»

Por todo esto, el matrimonio de la hija puede llegar a ser visto como una pérdida para los padres que habían depositado en ella la esperanza para su vejez, aunque como se ha visto también puede significar la suma de un hijo. Las dos posibilidades existen. Mientras que los hijos hombres usualmente se van y forman otro hogar según esta mirada.

«Hija casada, hija apartada»

«Hija desposada, hija ausentada»

«Hija hilandera, hija casadera»

«Hija desposada, hija enajenada»

Existen, eso sí, los que consideran negativo el hecho de tener una hija en primer lugar y los que invitan a la resignación ante tal circunstancia. También aquí hay dos posibilidades, que pueden ser juzgadas de forma negativa o positiva, según sea el caso.

«Mala noche y parir hija»

«Parto largo y parto malo, hija al cabo»

«Hija primera, ni nazca, ni muera»

«Matrimonio que primero tiene hija, aumentará mucho la familia»

En la comparación hijo-hija, se arguye que las hijas dan más problemas, con lo cual es mejor tener menos hijas que hijos. Además de lo mencionado sobre el trabajo del varón.

«Quien tiene hijos varones, tiene cien desazones; y quien tiene hembras, doscientas»

«Matrimonio de buena fortuna, siete varones y hembra sólo una»

Dentro de los refranes humorísticos, hay varios que señalan las alianzas inter generacionales e inter genéricas entre mujeres en el seno del hogar en perjuicio del padre, además de la problemática de cuidar su honra ya a cierta edad, como se señaló anteriormente.

«Tres hijas y una madre, cuatro diablos para un padre»

«Hija y madre son como uña y carne, sobre todo, contra el padre»

«Hijas, la primera es juego; la segunda, venga luego; pero tres o cuatro son fuego»

«Cabra por viña, cual la madre tal la hija»

«Muchas hijas en casa, peores son que brasa»

«Hija que se casa, la casa paterna abrasa»

Además, hay algunos que comparan directamente los hijos con las hijas, a modo de manual normativo de descripción de conductas de unos y otras, y de cómo son y para qué sirven, o como actúan y cómo los padres deben actuar sobre ellos, en función de su sexo y según la prescripción social hege-

mónica. Por ejemplo, los hijos han de estar bien alimentados por su importancia para el trabajo, mientras que para las hijas se prioriza el vestir, esto es, la imagen para su acceso al matrimonio. También en el matrimonio, como el hijo heredará el apellido del linaje se ha de ver y seleccionar con quien contrae nupcias, mientras que para la mujer esto no es importante. Por supuesto, los hijos se educan para el trabajo extra doméstico y también la guerra, mientras que las hijas han de aprender a desenvolverse bien en el trabajo de la casa, pues serán responsables exclusivas del mismo.

«El hijo harto y rompido, la hija hambrienta y vestida»

«Al hijo, roto y no hambriento; a la hija, hambrienta y vestida»

«A la hija hambrienta y vestida, y el hijo, harto y descalzo»

«La hija a quien la pidiere; el hijo se ha de mirar a quien se ha de dar»

«Casa el hijo cuando quieras y la hija cuando pudieras»

«Quien tiene viñas y casas, presto sus hijas casa»

«La hija al uso y el hijo al escudo»

Sobre este tema hay opiniones plurales y para todos los gustos, la conveniencia o no de tener hijos o hijas, y en qué orden, así como su valoración. Quizás cierta tendencia hacia el hijo varón, y diferente calificación y valoración según el sexo. Eso sí, las mujeres son más difíciles, y las alianzas familiares entre ellas, dignas de temer, en un mensaje entre jocoso y serio, destinado a los hombres.

Características y conductas

No se puede saber cómo van a salir los hijos, si bien hay un grupo de refranes que considera de forma clara y directa que el ejemplo lo ponen los padres y son responsables, otro subraya el libre albedrío de ellos. Es más, en ocasiones se parecen a los progenitores en carácter, así como, en el físico, cuando no son prácticamente idénticos; pero otras veces, son totalmente diferentes, e incluso, opuestos. Entre los refranes que subrayan el peso de la herencia, sin olvidar por ello el de la socialización, se dice:

«De tal palo, tal astilla»

«Los hijos salen a los padres»

«De padre cojo, hijo renco»

»De padres bellacos, hijos cacos»

«De padres músicos, hijos cantores»

«De padres sanos, hijos honrados»

«El hijo del asno dos veces rebuzna al día»

La figura de la madre se refleja como ejemplo para la hija, ya sea por imitación positiva o negativa.

«Cual es María, tal hija cría»

«Madre holgazana saca hija cortesana»

Y entre los refranes que destacan las discrepancias y el no parecido entre padres e hijos están:

- «De padre diablo, hijo santo»
- «Del padre santo, hijo diablo»
- «De padres aguados, hijos borrachos»
- «De padre virtuoso, hijo vicioso»
- «Padre guardador, hijo gastador»
- «De padres sabios, hijos tontos»
- «De ovejas blancas nacen corderos negros»

En el plano humorístico —o no tanto—, se menciona que el parecido del hijo al padre es la única prueba tangible de que el hijo es suyo, con lo que tiene de denostación hacia la esposa y madre.

- «El hijo que sale al padre, saca de duda a la madre»¹⁹
- «El hijo que se parece al padre acredita de honesta a la madre»
- «Siete hijos de una madre, cada uno de su padre»
- «Deje usted que el niño nazca y él dirá quién es su padre»
- «¡Ánimas que nazca el niño, pa'que me diga papá!»

El parecido o no entre los hijos también tiene su espacio en el refranero, el mensaje suele ser sobre las diferencias físicas o de carácter y comportamiento entre los hermanos, aunque tengan los mismos padres, la misma familia, el mismo entorno, y similares oportunidades en la vida. Se trata de subrayar la diversidad biológica y psicológica, dentro de uno mismo y en el medio familiar y cultural.

- «Ten hijos trece, y ninguno se parece»
- «Diez hijos de un vientre, y cada uno es diferente»
- «Dos de un vientre, y no de un temple»
- «Los mellizos son, y uno nace para santo y el otro para ladrón»

Los hijos buenos parecen escasos, aunque sí los hay. Buenos con los padres, claro está.

- «Hijos buenos buenos, cuéntalos con los dedos»
- «Los hijos buenos son alivio en los duelos»
- «Quien tiene buenos hijos, tiene buenos amigos»

Se trata de su bondad en general, pero y también, como decimos, de su conducta dirigida hacia sus progenitores. Es por esto que se insiste en la amenaza de «cómo te trates así te tratarán». Y sobre este tema abunda el refranero popular, con su carácter didácticomoral y elaborado, por supuesto, desde la adultez. Seguramente, empleado más por padres o gentes de edad, y que trata de amedrentar

19 Aunque de forma excepcional, hay una versión invirtiendo a los progenitores.

y asustar a los hijos con objeto de conseguir un buen comportamiento de su parte. O, en todo caso, dejar una frase inscrita en su futuro recuerdo, a modo de sutil venganza.

- «Hasta que seas padre no sabrás ser hijo»
- «Hijo eres y padre serás; con la vara que midas te medirán»
- «Hijo fuiste, padre serás; cual hiciste, tal habrás»
- «De un hijo sólo esperes lo que con tu padre hicieres»
- «Lo que con tus padres harás, en tus hijos lo encontrarás»
- «Lo que con tus padres hagas, con tus hijos lo pagas»
- «Quien mal hijo fue, los suyos lo serán también»
- «Cásate, y si hijos tienes, que los tendrás, ¡ya verás, ya verás!»

Se supone que la consideración y conducta de los hijos hacia sus progenitores mejora con la experiencia de éstos en su momento al llegar a ser padres, o por lo menos, se espera que reconozcan el papel de sus antecesores en ese momento. Además los buenos hijos son buenos padres y los buenos padres tienen buenos hijos.

- «El buen hijo es buen padre»
- «Si quieres ser padre de buenos hijos, se buen padre»

Los hijos malos también existen, y aunque de forma irónica, se señala que son numéricamente más, todo esto según los padres. No suelen ser mejores que sus padres, poseen vicios, y la verdad podrían desaparecer, y poco o nada pasaría según los mensajes del refranero.

- «Pocas veces son los hijos mejores que sus padres»
- «Hijos buenos buenos, los menos; los más parecen hijos de Satanás»
- «Hijo malo, más vale doliente que sano»
- «Hijo jugador, no nos lo dé Nuestro Señor»
- «Hijo que al nacer malo había de ser, ¡qué dicha si se muriera al nacer!»
- «A quien su padre maldijo, llámese monstruo, y no hijo»

Entre las conductas de los hijos, destaca la ingratitud que a veces muestran y demuestran hacia sus padres. Además, y como ya se mencionó, de los dolores y problemas que dan, tengan la edad que tengan. En esto el refranero reincide una y otra vez.

- «De mí salió quien me hirió»
- «De la boca te lo quitarán tus hijos»
- «Un padre para cien hijos y no cien hijos para un padre»
- «Quien tiene hijos y ovejas nunca le faltan quejas»
- «Quien quiere tener hijos, quiere tener dolores y litigios»

«Hijos, enemigos queridos; criados, enemigos pagados»

«Hijos chicos, chicos dolorcillos; hijos mayores, grandes dolores»

«Los hijos, siempre mamones; primero de leche; y después, de doblones»

«Quien hijos tiene, trabajando vive y muere»

Los hijos, pueden parecerse a los padres, ya sea por herencia genética o por educación familiar, como también pueden ser totalmente opuestos y contrarios a éstos, especialmente en calidad moral o desempeño laboral. Se reconoce y subraya la diversidad. Eso sí, en general son malos e ingratos, los buenos «se pueden contar con los dedos». Esta es una sentencia clara en el refranero popular. Una queja lanzada a los cuatro vientos, por los siglos de los siglos. Nótese además que si bien el género gramatical masculino puede ocultar el sexo de los hijos, por el contexto al parecer se trata en general de hijos varones.

Educación y disciplina

La educación es un tema importante y prioritario en la infancia, y por ello el refranero le otorga un lugar preponderante. Muestra muy clara y contundentemente cómo se crían y educan a los hijos o a la infancia en general, aconseja sobre todo, también advierte, describe y prescribe. Lo más importante es tomar nota y atenerse al modelo hegemónico educativo, en el cual la disciplina, el castigo y los golpes tienen un espacio destacado, también afirma que «La educación no está reñida con nadie».

Para empezar la educación empieza en la primera infancia. Se trata de un disciplinamiento que sobresale, como decimos, por el castigo y el golpe, esto es, a la vieja usanza, o no tan vieja a juzgar por encuestas y estudios actuales sobre el tema. Insiste en disciplinar desde el principio, antes de que sea demasiado tarde.

«Los niños de pequeños; que no hay castigo después para ellos»

«Castigar cuando empieza el niño a andar»

«El palo, en verde se endereza»

«Quien no castiga culito, no castiga culazo»

«Desde chiquito se ha de criar al árbol derecho»

«Doma a tu hijo pequeño; que grande no tiene remedio»

Se subraya la importancia de la corrección desde bien pequeños, dado que con posterioridad es más difícil. El modelo y los métodos de enseñanza son de gran dureza, en eso el refranero es casi unánime, aquí no hay ambigüedad que valga, y presenta pocas dudas o discrepancias, como en otros temas hemos visto que lo hace. Una idea y una voz.

Se habla de domar —cual animal— y enderezar —como árbol— a través prioritariamente del castigo y el golpe, como con las bestias o el mundo vegetal, en este caso, sin salvar las distancias. La educación es rigurosa, pero además, se presenta como la mejor y más recomendable opción, cuando no la única vía existente o posible. Por lo que el maltrato infantil y los golpes quedan justificados en aras de una supuesta buena educación. Además, y sobre todo, está la dureza de los padres en el trato con sus hijos, es más, por si no están convencidos se les dice que en caso contrario no serán buenos padres, y ¿quién quiere ser un mal padre? Esto es, se recurre al estigma (Goffman 2003) como forma de

presión social, a través de este discurso didáctico moral que es el refranero, con objeto de inducirlos, o influirlos, hacia una determinada conducta o comportamiento de forma indirecta por si de manera directa no lo entendieron o no lo siguieron.

«El padre bueno, a sus hijos pondrá freno»

«Quien no castiga, mal cría»

«Ceño y enceño, de mal hijo hace bueno»

«Al hijo querido, el mayor regalo es el castigo»

«Al niño, su madre castigue, limpie y harte»

«Chico llorón, boca abajo y bofetón»

«El yerro del niño, si no es castigado, le hace más osado»

«Quien se olvida del castigo, no quiere bien a su hijo»

«Si quieres tener buenos hijos, castígalos desde chicos»

El castigo es para el bien de los hijos, así como y también para el bien de los padres. El amor, y no sólo la buena educación y corrección de la mala conducta, la tontería o la maldad, se demuestra a través del castigo; la calidad moral, bondadosa y correcta de los padres, también. Al parecer, no hay escapatoria posible. Es una sola mirada al tema, y no hay vuelta de hoja.

«Niño bien amado, niño bien castigado»

«A hijo malo, pan y palo»

«Al hijo más amado, del pan y del palo»

«Quien bien te quiere te hará llorar, y quien mal, reír y holgar»

La legitimación del maltrato físico es clara, hay innumerables ejemplos, y se introduce como algo normal dentro de la crianza y educación infantil, normal, necesario y prácticamente obligatorio.

«Al mulo y al muchacho, en el rabo»

«El culo es el último que se entera, ¡y de qué manera!»

«Las manos del niño lo hacen y su culo es el último que lo sabe»

«La manita del niño echa los borrones, y el culito, que no los echó, lleva los azotes»

Hay, eso sí, y al parecer, alguna que otra excepción, sin embargo, lo común es aconsejar sobre el castigo al niño generalmente malo o imprudente, del padre por ello bueno y decente, y como acto de amor. La corrección cariñosa es una excepción. También en una ocasión se alude a la importancia no sólo de la educación sino también del nivel o posición económica del educando.

«Unos se han de llevar con amor, y otros con rigor»

«Al niño, corrígele con cariño»

«Costumbres y dineros hacen hijos caballeros»

Es más, la educación benévola es pésima y trae consigo malos resultados según los mensajes hallados al respecto, lo mismo que el complacerlos con regalos o el demostrarles amor. La última vuelta de tuerca, por si alguna duda quedara al respecto. Es lo que no se debe hacer, frente a la disciplina rigurosa que es el deber ser del asunto.

«El mimo pierde al hijo»

«Hijo mimado, mal educado»

«Niño mimado, niño ingrato»

«El mucho regalo hace al hijo malo»

«El niño regalado en todo el tiempo es airado»

«Hijos y criados no has de regalar, si quieres de ellos gozar»

«Hijos y criados sujetos, para que tengan respeto»

«Quien mucho a sus hijos quiere, los pierde»

«El que escatima el palo, malcría al hijo»

«Mal quiere a su hijo quien le escatima el castigo»

«El que a su hijo consiente, está criando una serpiente»

Hasta aquí hemos hablado de niños en general y/o en masculino pues no siempre está del todo claro el asunto. Sin embargo, también existe un breve apartado dirigido a la educación de las niñas, en ocasiones relacionada con la educación materna de forma directa. Las madres son consideradas importantes modelos para la educación de los hijos, como ya se mencionó, y ahora reiteramos, con especial influencia sobre las hijas mujeres. Eso sí, algunos mensajes parece insinuar que las madres hagan lo que hacen lo hacen mal.

«Madre piadosa, cría a hija miedosa»

«Si mucho las pintas y regalas, de buena hijas harás malas»

«La madre hacendosa hace a la hija perezosa»

La educación en la infancia es importante para toda la vida y permanece hasta prácticamente la muerte. Se destaca así el peso de la endoculturación primaria para el posterior desarrollo del ser humano. Cuestión esta indudable, si bien tampoco hay que pensar que es tan determinante. Las mentes infantiles son flexibles y captan cual esponjas, pero la educación y el aprendizaje dura, por supuesto, toda la vida, aunque no parece estar del todo de acuerdo.

«En la leche lo mamó»

«Lo que en la leche se mama, en la mortaja sale»

«Lo que en la leche se mama, hasta la sepultura acompaña»

«Lo que en la teta se mama, con la muerte se acaba»

«Lo que se aprende en la cuna, siempre dura»

«Lo que aprenden babas no lo olvidan barbas»

«Lo que en la niñez se aprende, dura hasta la muerte»

«Lo que en la niñez se aprende, sea vicio o virtud, dura en la senectud»

«El hijo mal enseñado no será muy honrado»

En ocasiones, se describe también la división en la imposición del castigo al niño en la crianza, según el sexo de los progenitores, pero de manera ocasional. Las madres son presentadas con una imagen más benévola, aunque estadísticamente sabemos que son las que más golpean por la sencilla razón que pasan más tiempo con sus hijos, cuando no son las únicas responsables. El padre es aquí la figura de autoridad última en la familia²⁰.

«El padre para castigar y la madre para tapar»

«Azote de madre, ni rompe hueso ni saca sangre»

Aunque también se señala que los tiempos están cambiando y los niños y niñas son más libres y vitales; lo cual, por cierto, no es malo, eso sí diferente.

«Hoy el niño menos diestro quiere enseñar al cura el padrenuestro»

«En los tiempos que andan, los hijos mandan»

Y es que como se dice a cierta generación la educaron sus padres en la obediencia y para la obediencia y aprendieron tan bien que son ahora quienes obedecen a sus hijos. Pero ese es ya otro asunto.

²⁰ Lo cual recuerda un buen número de canciones de cuna o arrullo, en donde la voz materna amenaza con la llegada del padre con objeto de que se duerma la criatura (Fernández Poncela 2005).

EL AMOR Y EL DESAMOR

«No hay amor sin esperanza»

«El amor todo lo puede»

Refranes populares

Necesario e idealizado

Podemos iniciar la reflexión, pensando en qué es el amor: «Tú que me amas, Amador, dime qué cosa es amor». Proseguir con algunas respuestas parciales sobre el asunto: «El amor es un placer, y el honor es un deber». Y es que «El amor es un punto de acuerdo entre un hombre y una mujer que están en desacuerdo con todo lo demás» como decía el autor teatral Enrique Jardiel Poncela.

El amor aparece como algo necesario para los hombres, o la humanidad en su conjunto, esto es para ambos sexos. Se dice que sin amor nada sirve o nada vale en la vida.

«Hombre que no ama, no vale nada»

«Mujer sin amor, arpa sin cuerdas»

«Mujer sin varón, ojal sin botón»

«Hombre que no amó ¿para qué sirvió?»

«Huerta sin agua y mujer sin amor no sé qué será peor»

«Mujer sola, rama sin tronco; hombre solo, rama sin hojas»

El primer amor es el primer amor —valga la redundancia—, el mejor, el que siempre se recuerda y nunca se olvida. En la posición opuesta está el amor reanudado, que parece desaconsejable según palabras del refranero.

«Los primeros amores son los mejores»

«Amor primero, el único verdadero»

«Amor primero, nunca olvidado, pero no el postrero»

«No hay amor como el primero, ni luna como en enero»

«Vinos y amores los viejos son los mejores»

«Ni amor reanudado, ni chocolate recalentado»

«Carta que se niega y mujer que se va, no hay que buscarla»

En general, se idealiza y valora el primer amor, como puro y verdadero, como el mejor y el más difícil de olvidar. Es el amor por excelencia, o la imagen del amor superior o más sublime. El despertar del amor al amor. Como una suerte de reencuentro de la cualidad de la que estamos hechos y a veces muchos y muchas no sabemos.

«No hay tal amor como el primero»

«Los amores primeros son unas flores que nunca pierden sus olores»

«Las sopas y los amores, los primeros son los mejores»

«Luna de enero y amor primero no tienen compañero»

«De los amores verdaderos el más fino es el primero»

«Amor primero no es olvidadero»

La luna, las sopas y el vino son elementos metafóricos y comparativos que refuerzan el mensaje dado: alimento básico, bebida espirituosa y el satélite relacionado directamente con lo femenino y lo emocional. Y las flores hacen su aparición a modo de una de las metáforas amorosas más socorridas, como en la poesía, la canción y el arte, son símbolo del amor en la cotidianeidad de la vida en general. Y entre las flores, la rosa.

«Amigo de amores, amigo de flores»

«Rosales y amores, mientras tengan raíces tendrán hojas y flores»

«Quien trae flor, sabe de amor»

«Corazón sin amores, jardín sin flores»

«Doncella sin amor, rosa sin olor»

Todo lo puede y todo lo vence

El amor es poderoso, posee poder, además de fuerza casi invencible, o por lo menos esas características se le adjudican.

«Para el verdadero amor, la dificultad sale sobrando»

«Más fuerte era Sansón y lo venció el amor»

Está por encima del máximo poder político real o simbólico —tradicional y presente en el imaginario popular—, como es el rey. Esto es, nadie lo puede gobernar. Es más, se caracteriza como algo

mágico que está sobre todas las cosas y personas. Los hombres caen rendidos a los pies del amor, es irresistible.

«El amor reina sin ley, porque es de los reyes rey»

«Gran hechizo es el amor, no le hay mayor»

«Amor sin perecer, no puede ser»

«Contra amor y fortuna no hay defensa alguna»

«Hombre enamorado, espíritu esclavizado»

«A quien más le resiste, con más fuerza el amor embiste»

Como se ha dicho, el amor todo lo puede, todo lo vence, hasta y al parecer lo imposible; hace milagros, no tiene competencia en cuanto a fuerza, y es tan potente como la propia muerte.

«No hay burlas con el amor»

«El amor lo vence todo»

«El amor hace milagros»

«El amor todo lo puede y todo lo vence»

«Imposibles vence amor»

«Al amor no hay fuerza que lo resista»

«El amor es tan fuerte como la muerte»

Aunque hay quien piensa que «A la mujer le gusta creer que el amor puede lograr cualquier cosa: es una superstición peculiar» (Friedrich Nietzsche), «La gran ilusión de la mujer es inspirar amor» (Molière). Aquí conviene anotar algo interesante que no se ha tenido muy en cuenta. Además del discurso del refranero sobre el amor, existen otros, como por ejemplo el discurso de hombres cultos de la historia universal o sería más correcto decir occidental, que hay quien ha dado en llamar frases célebres de hombres célebres (Márquez 1999). Así y comparando es posible comprobar que las paremias cultas y populares parecen estar en sintonía y formar parte de un discurso hegemónico cultural más amplio. Es más, en ocasiones algunos autores se inspiran en refranes para sus frases, y quizás también hay refranes que en algún momento fueron citas de autores. En todo caso ambas narrativas comparten ideas y expresiones como veremos ocasionalmente en estas páginas.

El amor perdona, espera, y es difícil de olvidar, es para siempre y hasta la muerte. El ideal del amor está muy ensalzado por el refranero popular. Más adelante mostraremos sus peros y la cruda realidad.

«Amor todo lo perdona»

«Quien bien ama, bien aguarda»

«Quien bien ama, tarde olvida»

«Quien de veras quiere, queriendo vive y muere»

«Amor y muerte, nada más fuerte»

«Amor fuerte dura hasta la muerte»

Iguala

El amor iguala —socialmente hablando—. Como estamos viendo, no hay barrera alguna que no pueda saltar, ni obstáculo imposible de vencer.

«El amor todo lo iguala»

«Amor, gran igualador»

«El amor hace iguales a quien no lo son»

Las diferencias entre clases sociales parece que no tienen problemas en el amor en principio. Si bien sobre el matrimonio sí existen una serie de inconvenientes en cuanto a la unión conyugal de dos personas de diferentes sectores sociales, y los desencuentros, intereses y problemáticas que esto ocasiona, según recoge el propio refranero, y sobre lo cual más adelante ahondaremos.

«Rica con rico, borrica con borrico»

«La mujer con quien casares no te gane en heredades»

Hay, eso sí, recomendaciones sobre la elección de pareja amorosa, especialmente si ésta se encamina hacia la estabilidad y la institución matrimonial.

«El amor es fruta para el mancebo, y para el anciano, veneno»

«Ni moza sin amor, ni viejo sin dolor»

«El corazón y los ojos siempre son mozos»

«Mal retoza el viejo con la moza»

«Amor de vieja, si es que se toma, pronto se deja»

«Amor forastero, amor pasajero»

«La casada en tierra ajena, ella misma se desdeña»

Al parecer hay límites para la igualación, la edad y la residencia —esta última implica cultura y etnia— están fuera de ellos, según el refranero popular, fruto de una época de efervescencia de identidades y preponderancia de localismos, seguramente, misma que en algunos lugares se mantiene salvando todas las distancias históricas. Por todo lo cual parece clara la prescripción que si bien la clase social no importa para el amor, sí es algo a tener en cuenta a la hora de contraer nupcias. La edad y el grupo étnico o cultural son también algo a considerar. El mensaje predominante es sentencioso.

«Cada oveja con su pareja»

«Casar, cada cual con su par»

«Si quieres bien casar, con tu igual y en tu lugar»

Coincidiendo con las tendencias observadas por algunos enfoques de la psicología en los últimos tiempos, en el sentido de la importancia de la similitud de la pareja tanto para el amor, como y sobre todo para la duración de la relación y la convivencia (Fisher 1994).

La atracción y pasión

Se dice que los ojos son las ventanas —o en su caso las puertas— del amor, subrayando así, el sentido de la vista en la atracción amorosa, por llamarla de algún modo. Toda vez que también se conoce a los ojos como espejo del alma. Si bien, luego, el amor se cobija en el corazón: su símbolo por excelencia. Por no hablar del olfato y el tacto tan importantes.

«El amor entra por los ojos»

«Los ojos son las puertas por donde el amor entra»

«El amor por los ojos entra y en el corazón se aposenta».

La atracción y la pasión amorosa constituyen fuente de inspiración literaria, musical y artística en general. También los refranes dan su testimonio práctico y cotidiano, en corto, sobre el tema.

«Para la pasión amorosa, no hay difícil cosa»

«Quien de veras quiere mucho puede»

La pasión comporta poder, como ya se vio, se guía por los ojos, el pensamiento, y los pasos encaminan hacia el ser amado, los corazones laten más fuerte y conversan.

«Allá los ojos se van donde los amores están»

«Dos que se aman pronto se hallan»

«Pies que andan, van donde el corazón manda»

«Dos que se aman, con el corazón se hablan»

«Cuando se encuentran los que se han querido, sus corazones apresuran los latidos»

«Quien ama, siempre piensa en la persona amada»

«No está el hombre donde anda, sino donde ama»

Timidez y atrevimiento, declaración y conquista

Otra cosa es la timidez amorosa y el necesario atrevimiento en el amor. A veces este último es imprescindible para conseguirlo, o por lo menos es un consejo que da el refranero.

«A amante que no es osado, darle de lado»

«Amor muy cometido, en poco es tenido»

«Amor que no es atrevido, nunca logra sino olvido»

«Amor que no es osado, presto olvidado»

«Hombre cobarde no conquista mujer bonita»

- «El enamorado y el pez, frescos han de ser»
- «Cuando se quiere de veras, por todo se atropella»
- «Amor no respeta ley ni obedece a rey»
- «El amor es atrevido»
- «No hay amor cobarde»

El amor es, o debe ser, osado, atrevido, fresco, no ha de ser comedido, cobarde, ni obedecer a nadie más que a sí mismo. El amor y, por supuesto se entiende, el amante. Pero en específico, este sujeto aparece explícitamente en masculino, y cuando no tiene género gramatical, también puede entenderse, la mayoría de las veces así. Por lo que, si bien la descripción del amor es en general, a la hora de fijar un sujeto activo, se ubica en el hombre, mientras que la mujer no aparece prácticamente como tal, por lo que suele ser el objeto amoroso de este sujeto amante. Se trata también de la caracterización social y estereotipada de cierta época, quizás no ha cambiado tanto o del todo, aunque ya no están tan bien fijados los modelos sociales en las relaciones amorosas, sus distintos pasos y actitudes.

La declaración y conquista amorosa, es parte de un antiguo ritual que viene de los primeros homínidos hasta nuestros días, con sus variaciones, pero que persiste o lo hacía, tanto para conseguir el objetivo de la reproducción biológica, como la material, y por supuesto, la afectiva y sentimental. El refranero es poco romántico en este aspecto haciendo gala de cierta tendencia de sentido llano y práctico.

- «A la mujer y al aguardiente, de repente»
- «El amor y los buñuelos, en caliente»
- «Con cantares y vihuela se conquista a la mozuela»
- «Conquista de mujer fea, poco trabajo cuesta»
- «El amor y la guadaña, quieren fuerza y quieren maña»
- «Ama como si hubieras de odiar lo amado; aborrece como si hubieras de amar lo odiado»

El consejo es ser osado y entrar rápido o en caliente, como se dice vulgarmente y el refranero recoge, para conquistar a la mujer. Aunque a veces se necesita tiempo. Nuevamente la recomendación se dirige a la población masculina que es quien debe actuar en el amor y llevar la iniciativa. El amor es como la fe, no se ve *per se*, pero sí hay insinuaciones, intuiciones, pruebas, actitudes y acciones, además de percibirse en el rostro.

- «Quien quiere, cree»
- «El amor y la fe, en las pruebas se ve»
- «Obras son querencias»
- «Acciones son amores, no besos y apachurrone»
- «Acciones son amores y no besos y apapachos»
- «A quien te quiere bien, en la cara se le ve»

Ceguera y locura de amor

Existe también la ceguera de amor y la locura de amor, o incluso, la consideración que el amor es de tontos, debido todo a lo ya comentado: el poder y la fuerza del amor. Sobre el tema, el repertorio es más que amplio.

«Al amor lo pintan ciego»

«El amor es ciego»

«Aquel que ama, él mismo se ata y se mata»

«El amante en lo que ama imperfecciones no halla»

«Quien bien te quiere, bien te sueña»

«De enamorado a loco, va muy poco»

«Amor que no es algo loco, logrará poco»

«No a pocos el amor ha vuelto locos»

«El que padece de amor, hasta con las piedras habla»

«Amor y prudencia mal congenian»

«Los amores tienen eso, que sorben el seso»

«El amor y el vino hacen perder el tino»

«El amor y el vino sacan al hombre de tino»

«De enamorado a loco, va muy poco»

«El amor no sabe de lógica»

«Los amores vuelven tontos o locos a los hombres»

«La mujer busca dinero, el hombre busca ilusión; únicamente los tontos van en busca del amor»

En medio de tanto desatino, ensoñación, locura o ceguera se hace un llamado a la cordura, quizás algo estereotipado o prejuicioso. Si bien, también es verdad que el amor hace pensar, reflexionar, obsesionarse y hasta delirar: «Más discurre un enamorado que cien abogados».

Pero esta ceguera, locura o tontería, es parte sustantiva del amor, no se juzga negativa o positiva, más bien se trata de una suerte de descripción de las consecuencias del amor, y del estado del amante o enamorado. Así, el enamorado es comparado con un ser que le falta algún sentido, como la vista en el caso del ciego; o carece de cordura, como el loco; o es finalmente por su estado considerado, un tonto. Esto es, no está en sus cinco sentidos, en su estado «normal», sino debilitado, disminuido y subsumido por el amor. Y es que tal poder tiene éste que domina y obnubila especialmente al sujeto amante. Pese a lo cual: «No hay amor feo si es querido y deseado».

El «deber ser» del amor: constante, fuerte, fiel, honesto, exclusivo, recíproco, benevolente, generoso, comprensivo, inolvidable, inmortal, sacrificado y doloroso

El amor ha de ser o «debe ser» de determinada manera, esto es, hay una prescripción social para el, digámoslo así, buen amor. Entre sus características ha de ser constante, honesto y exclusivo. Dentro de la constancia está el amor que no se olvida, no puede olvidarse nunca, o en todo caso, tarda y cuesta mucho en olvidarse, lo cual no se olvida el refranero de recordar —valga la redundancia—.

«Bien ama quien nunca olvida»

«Quien bien ama, tarde olvida»

También la fortaleza del amor y su finalización sólo se da con el término de la propia vida, esto es, en el momento de la muerte.

«Amor fuerte dura hasta la muerte»

«Hasta la sepultura el amor fuerte dura»

Es o debe ser fiel y honesto, y a veces, hasta recatado. Eso sí, exclusivo, dando a entender que la poligamia amorosa no tiene lugar en el pensamiento del refranero, para el caso o tema del amor. Otra cosa es la poligamia sexual o la infidelidad conyugal, cuando se revisan los refranes en torno al matrimonio, por ejemplo.

«Amor, al buen amador nunca demanda pecado»

«A más amor, más pudor»

«Amar a uno, Dios lo dispuso; amar a dos, lo prohíbe Dios»

«Amor perfecto, sabio, solo, solícito y secreto»

«El verdadero amor no admite división»

«No es hombre bueno el que sube a lecho ajeno»

«La honra del marido está en manos de la mujer»

La reciprocidad amorosa es también importante, fluye entre las personas, sincronía y correspondencia.

«Amar es bueno, ser amado mejor; lo uno es servir, lo otro ser señor»

«Amor no se alcanza sino con amor»

«Amor con amor se paga»

«Si quieres ser amado, ama»

«Ama de buen grado, si quieres ser amado»

Hay una indicación de equidad entre la pareja en el sentido amoroso. Otra cosa es, por supuesto, y como decimos, en el caso del matrimonio. Pero el amor es ideal, sentimiento, pasión, y está en general sobre todo cálculo de conveniencia material o doméstico, cuestión esta última muy diferente una vez

se casa la pareja. Como que el amor y el matrimonio no se ponen de acuerdo. El amor es benevolente y generoso, todo lo perdona como se mencionó, es paciente y comprensivo, humano, en el sentido más positivo del término.

«Amor todo lo perdona»

«A mucho amor, mucho perdón»

«Al buen amar nunca le falta que dar»

«Donde hay amar, no hay más que dar»

«Quien no dio, no amó»

«Donde hay amor, no hay más que dar, porque el verdadero amor, es generosidad»

No obstante todo lo anterior, también requiere de sacrificios, como por ejemplo la estrechez económica, más aún, de sufrimientos por amor, porque el amor comporta también dolor. Hay una relación íntima y directa entre estos dos supuestos polos del asunto: amor y dolor. Como que el primero no pudiera vivir sin el segundo. Más bien podría ser felicidad y dolor los extremos que conlleva el amor según esta narrativa popular, así como otras expresiones artísticas sobre el tema. Más aún, no son extremos, lo parecen, se trata de algo complementario o que se acompaña.

«Contigo, pan y cebolla»

«Dos que bien se quieren, en poco lugar caben»

«El amor, a ninguno da honor y a todos da dolor»

«Según es el amor, tal es el dolor»

«Los amores prometen gustos y dan sinsabores»

«Amar sin padecer, no puede ser»

«Quien dijo amor, dijo dolor»

«Quien tiene amores, tiene dolores»

«Mucho sufre quien bien ama»

«El que te ama te hará sufrir»

«Guerra, caza y amores, por un placer, mil dolores»

Y es que, ya se sabe: «Quien se enamora pone su alma en pena» y «No hay amor sin dolor». Existe un claro mensaje reiterado e insistente, en el sentido que el amor va acompañado, al parecer inexorablemente, del dolor, como condición *sine qua non*, sacrificio, sufrimiento y dolor. Lo cual no deja de ser, hasta cierto punto, una contradicción. Una polarización entre lo mejor y lo peor de la vida y la existencia humana. Una díada aparentemente opuesta, pero y a la vez, unida y complementaria, desde el punto de vista occidental del pensamiento dicotómico. Si bien lo opuesto al amor como emoción es el miedo; popularmente se considera que es el odio; pero aquí, insistimos no como opuesto, sino complementario, aparece el dolor.

«Amor, amor, no hay nada mejor ni nada peor»

«Amores, por un placer, mil dolores»

«Amor sin dolor no es verdadero amor»

«Desdicha y amor son una cosa y parecen dos»

Lo que «no debe ser» o hacer del amor, y el lado oscuro: ausente, distante, inconstante, inseguro, mudable, falso, interesado, deshonesto, perjudicial, no correspondido, temeroso y que canse

Como primera observación hay más refranes focalizados en lo que no debe ser el amor que en lo que debe ser. Entre las cuestiones negativas del amor está en primer lugar su ausencia. En este sentido el amor que se aleja de la vista o del corazón, desaparece. Esto a pesar de todo lo dicho con anterioridad sobre el aguardar, la fuerza del amor, o incluso la imposibilidad del olvido, o la indestructibilidad del amor hasta la misma muerte. Como vemos hay ambigüedades en el refranero como parte de la cultura popular. Frente a la idealización poderosa el crudo mensaje sobre la realidad práctica.

«Ido de la vista e ido del corazón, casi una cosa son»

«Lo que de los ojos no está cerca, del corazón se aleja»

«Ojos que no miran, corazón que no suspira»

«Lo que los ojos no ven, el corazón no lo desea»

«Del mirar nace el amar, y del no ver, el olvidar»

«Amor requiere presencia, y no sufre ausencia»

«El amor presencia quiere, y sin ella pronto muere»

«La ausencia mata la bienquerencia»

Así, la ausencia o distancia son enemigos del amor. Pero esto también se aplica cuando se dan problemas de no correspondencia, desencuentros y sufrimientos varios, como estrategia el alejarse e intentar amortiguar el sufrimiento. Por otro lado, la inconstancia es otra característica negativa que conduce al desamor y la inseguridad, todo ello, pese al poder y la fuerza con anterioridad destacados.

«El amor que me mostráis, mudáisle cuando queréis; no es amor el que tenéis»

»Amor, viento y ventura, poco dura»

«Amor y ventura todo es conjetura»

«Amor y viento, por uno que se va vienen ciento»

«El cariño y el aire soplan de cualquier parte»

Es más, el amor puede cansar, se puede olvidar, podría ser pasajero y poco duradero. Los problemas pueden también acabar con él. Porque hay quien considera que «El amor es el esfuerzo que un hombre realiza para confrontarse con una sola mujer» (Paul Gerdly), porque «El amor en la vida de

un hombre es una cosa aparte; pero en la mujer es toda la vida» (Lord Byron), «El amor del hombre es cosa distinta de su vida, mientras que el de la mujer es su vida entera» (Marañón).

«No hay amor que no canse, ni manjar que no empalague»

«No hay mal de amores que no se alivie, ni pena por hembra que no se olvide»

«Amor forastero, amor pasajero» o «poco duradero»

«El amor y la luna se parecen: menguan cuando no crecen»

«Amor de estudiante, amor inconstante»

«No hay amor sin interés»

«Se acabó el dinero y se acabó el amor»

Para invitar o facilitar el olvido, incluso se recomienda, cambiar un amor por otro o tener más de una vez, así de sencillo. Como seguimos viendo el refranero es sumamente práctico y espontáneo en casi todo.

«Un amor saca otro»

«Un clavo saca otro clavo»

«Amor quita amor»

«La mujer que quiere a dos, no es tonta sino advertida, si una vela se le apaga, otra le queda encendida»

Es más, el amor puede llegar a ser falso si se funda en las palabras de alabanza o piropos, sólo en puras palabras y no es de corazón.

«Ni fíes de amor, ni de baranda de corredor»

«Amor lisonjero, no da placer entero»

«Amor de boquilla, no vale una hornilla; amor de corazón, vale un millón»

Los juramentos son también palabras, a veces, tienen que ver directamente con la falsedad del amor. En ocasiones, van encaminados a propiciar relaciones sexuales antes del matrimonio, por lo que se aconseja no creerlos y no hacerles caso, son engañosos.

«Juramento de amante, ni le creas, ni te espante»

«Quien ama, jura y miente»

«Amorosos juramentos, se los lleva el viento»

Dentro del ámbito del falso amor se encuentra el interesado, el deshonesto, y además el amor perjudicial. Existen innumerables dichos sobre el amor con interés —ya vimos algunos—, especialmente femenino —infiel e interesado—, o la apariencia de amor, mejor dicho.

«Querer por solo querer, en pocos se llegó a ver»

«Sin pan ni vino, no hay amor fino»

«Amor hace mucho, y el dinero remucho»

«El amor de la mujer es como el de una gallina que, faltándole su gallo, a cualquier pollo se arrima»

«Amor de mujer y halago de can, no valen nada si no decís: tomad»

«Sin bolsa llena, ni rubia ni morena»

«-¿Cuánto me quieres Magdalena? -Según el dinero que tengas»

«Te quiero Andrés, por el interés»

«Cuando el hambre entre por la puerta, el amor sale por la ventana»

«El amor es fuego, pero con él no se cuece el puchero»

«Del amor perjudicial, poco bien y mucho mal»

«Por amor que no conviene se pierde el bien que se tiene»

«Amantes y ladrones, gustan de la sombra y los rincones»

«Amor con amor se paga, y lo demás con dinero»

Hay, como se ve, un énfasis en lo material, concretamente económico y especialmente monetario, como un elemento que se entremezcla con el supuesto amor, pero que no es más que eso, interés. Las necesidades básicas y sobre todo su carencia, entorpecen el que tenga lugar un amor verdadero, intenso y sincero.

Otro asunto es el amor no correspondido, ya apuntado con anterioridad, que causa dolor, sufrimiento y desconsuelo, se podría hablar también del desamor. De hecho sorprende la cantidad de refranes sobre el tema. Lo que recuerda a las canciones de amor que en gran parte son en realidad de desamor (Fernández Poncela 2002b).

«Amor loco, yo por vos, y vos por otro»

«Yo por ti, y tú por otro y no por mí»

«Juan, que bien me quiere, por mí se muere; pero yo, que bien quiero a Miguel, me muero por él»

«La que a mí no me quiere, por otro se muere que a otra prefiere, y ésta no le quiere»

«Donde no nos quieren queremos, y donde nos quieren no queremos»

«El enamorado puede lo que no quiere, y quiere lo que no puede»

El loco amor, que no siempre es recíproco entre dos, y que a veces persigue lo imposible, hay que desterrarlo y olvidarlo, por razones lógicas, cuando no prácticas. Es el consejo del refranero, concreto y directo, irrefutable y lapidario.

«A amor mal correspondido, ausencia y olvido»

«Amar sin ser amado, tiempo desperdiciado»

«Para olvidar un querer, tres meses de no ver»

Pese a lo que reconoce la recomendación práctica, no es fácil olvidar como se ha visto, especialmente si se trata de un verdadero amor, la insistencia sobre el tema es notoria. El amor es lo máximo, pese a que a veces no es verdadero, pero cuando sí y se pierde o no es correspondido, es difícil o imposible no recordarlo.

«Quien bien quiere, tarde olvida»

«Quien bien ama nunca olvida, aunque le cueste la vida»

«Jamás olvidó el que bien amó»

El amor también engendra temor, y éste puede ser de diversa índole, pero en general tiene que ver con la inseguridad emocional, un renglón de nuestra vida difícil de controlar y dominar con la fuerza de voluntad y por nuestro intelecto que se empeña en querer ser racional.

«Amor engendra temor»

«Donde hay amor, hay temor»

«Mucho teme quien bien ama»

Si bien, hay quien piensa que «El verdadero amor destierra todo temor». Nuevamente, la ambigüedad reina en el discurso del refranero. En todo caso como ya se señaló el miedo es el sentimiento opuesto al amor, y una poderosa emoción primaria.

Las riñas también están presentes en las relaciones amorosas, sin embargo, suelen considerarse como «normales», pasajeras; incluso mejoran la calidad del amor, cuando no son una antesala de la pasión sexual en el ejercicio de hacer las paces y de la reconciliación.

«Iras de enamorados, son los amores doblados»

«Riñen los amantes y quiérense más que antes»

«Riñen el lunes los amantes, y se buscan el martes»

«Riñen a menudo los amantes por el gusto de hacer las paces»

«Amores queridos, han de ser reñidos»

A pesar de todo lo dicho sobre el poder, la fuerza del amor y su casi inmortalidad, que es quizás la imagen más reiterada e impactante sobre el tema en el refranero popular, existen también un grupo de dichos que anuncian la fecha de caducidad, el principio y el fin del amor. El comienzo siempre es descrito como algo alegre, con risas y cantos, mientras que se acaba con llanto y dolor. Y es que si amar duele, el dejar de amar, o el finalizar una relación amorosa, mucho más. Especialmente para aquellas personas que no se sienten preparadas para esa suerte de vacío existencial que queda en el corazón cuando el amor se aleja.

«El amar y el rasgar no quieren sino el comenzar»

«Los amores entran riendo, y salen llorando y gimiendo»

«Cosquillas y amores, empiezan con risa y acaban con dolores»

«El amor entra con cantos y sale con llantos»

- «El amor y el niño empiezan brincando y acaban llorando»
- «El amor es dulce carga, pero tiene un fin que amarga»
- «En caza y amores, entras cuando quieres y sales cuando puedes»
- A pesar de lo cual hay cierto consuelo pues se considera que:
- «De amor nadie se muere»
- «El mal de amores duele pero no mata»
- «Es por demás batallar, cuando el amor no es parejo»

Como el refranero tiene propuestas y respuestas para todo, también con objeto de huir del amor antes de caer en él existen varios remedios. Lo primero es estar consciente o saber que «Del gran amor viene el gran error». Así como, que en ocasiones el vencer al amor es huir del mismo, porque el mal de amores no tiene fácil cura y su herida es difícil de cerrar. Esto es, se puede llegar a evitar el enamoramiento, pero una vez adentro, ya es complicado dar marcha atrás (Alberoni 1980). Por lo que es posible que «En los casos de amor mejor es huir que esperar la batalla» (Miguel de Cervantes).

- «Quien huye del amor, le vence; y el que le busca, en él perece»
- «En las fuerzas del amor, el que huye es vencedor»
- «En la batalla de amor, el que huye es el vencedor»
- «El mal de amor, no lo cura el doctor»
- «La llaga de amor, quien la hace la sana y quita el dolor»
- «Sólo el que de amor hiere, sanar la herida puede»
- «Para olvidar un querer, no hay cosa como no ver»
- «Contra el amor es remedio poner mucha tierra en medio»
- «Con un clavo se saca otro»
- «Amor con amor se cura»

Existen, eso sí, ciertas cuestiones que se pueden hacer tras el desamor: no ver, alejarse, buscar otro amor sustituto, o curar el dolor con la recuperación del amante que lo ha causado. Hay alguna que otra excepción, que tiene letra similar a una canción ranchera: «Ya me amarás cuando quieras, que al cabo ni me urge tanto».

«En las antípodas de un código formal, la relación de las mujeres con el amor funciona como una tradición viva, sin cesar reapropiable, una fuente inagotable de sentido que intensifica la vida y reconcilia la autonomía subjetiva con la intersubjetividad pasional. Aspectos todos que, por mucho tiempo todavía, deberían asegurar la prolongación de la identidad amorosa femenina» (Lipovetsky 1999:44).

Como se ha visto a lo largo de este apartado hay concepciones y mensajes diferentes sobre el amor según se dirijan a hombres y mujeres, eso está más que claro, sin embargo no ahondaremos aquí en la materia, cosa que sí haremos en el siguiente capítulo en torno al matrimonio.

Finalmente un refrán que resume el ciclo del amor, como la vida misma: «El amor es ciego cuando nace, miope cuando crece, y lo ve todo cuando muere».

«Los hombres, al igual que las mujeres, se enamoran, y, que se sepa, así ha sido siempre. También han sido influidos en los últimos años por el desarrollo de los ideales del amor romántico, aunque en forma diferente que las mujeres» (Giddens 2000:61). Esto conviene tenerlo presente, ya que el amor romántico es algo al parecer reciente (Rougemont 1993; Giddens 2000), por lo que el refranero de más larga data es en ocasiones y desde el presente un tanto equívoco y algo práctico en los temas amorosos.

Para concluir con esta reflexión en torno al amor, no puede pasarse por alto que existen otros tipos de amor, aquí no abordados, el idealizado e infinito de las madres, y el interesado y engañoso de las putas: «Amor de madre, que lo demás es aire», «Amor de ramera, halago de perro, amistad de fraile, convite de mesonero, no puede ser que no cueste dinero»; por poner, sólo un par de ejemplos importantes y contrapuestos (Fernández Poncela 2002a). Y es que «El amor es ciego y sólo el matrimonio puede devolverle la vista» y es lo que vamos a intentar hacer en el próximo capítulo.

RELACIONES DE PAREJA Y MATRIMONIO²¹

«Los hombres se casan por cansancio. Las mujeres por curiosidad, ambos salen chasqueados» (Oscar Wilde)

«La vida conyugal es una barca que lleva dos personas por un mar tormentoso; si una de las dos hace algún movimiento, la barca se hunde» (León Tolstoi)

«En el matrimonio se puede ser absolutamente feliz; pero la felicidad de un hombre casado depende de las personas con las que no se ha casado» (Oscar Wilde)

«Ten tus ojos bien abiertos antes del matrimonio, y medio cerrados después de él» (Benjamín Franklin)

«El refrán está estructurado lógicamente de manera tal que de acuerdo con esa lógica lo primero, entre casados, es tenerse voluntad y que a eso debe corresponder, como segunda cosa, una conducta externa de la que besarse forma parte. La estructura del refrán va, como se ve, de lo más exterior, que es lo menos importante —significante—, a lo más recóndito que, se da el caso, es lo más importante —significado—. Desde luego, el principio subyacente es del tipo “Obras son amores, no buenas razones” o, si se quiere, “Amor que no se expresa no es amor”: éste es el sentido paremiológico del refrán y, por lo visto, procede de la experiencia. Su valor argumentativo proviene de la experiencia universal, no de la evidencia, y por tanto tiene una capacidad argumentativa que lo hace irrefutable» (Pérez Martínez 2002:39)²²

Para empezar afirmar que sí hay un tema reiterado en el refranero popular, quizás tras las múltiples referencias hacia las mujeres, es el caso del matrimonio y todo lo que tiene que ver con él, que como veremos es mucho.

21 Como advertencia señalar que el refranero trata de relaciones de pareja heterosexuales y monogámicas, a este modelo no hay alternativa posible; otra cosa es que lo segundo se trate con más o menos laxitud según se trata de hombres o de mujeres, de la norma y la práctica, la sanción o la permisibilidad social, como se verá.

22 Al margen de si se está de acuerdo con esta afirmación, la cita seleccionada es ilustrativa del tema que vamos a desarrollar en estas páginas, las relaciones de pareja, y como aspecto central: el matrimonio.

Soltería

La crítica a la soltería es una constante en una sociedad donde el matrimonio es un rito de pasaje a la adultez, tanto para hombres como para mujeres, además de su importancia en la procreación, la filiación, la organización familiar y social que impera en la sociedad. Eso sí, hay un montón de refranes especialmente dirigidos hacia la población femenina, las mujeres aparecen despectivamente señaladas como solteras o solteronas. La crítica se centra en éstas, se las describe en primer lugar, como que sin un hombre al lado no son nada, que se quedaron esperando, además y de muy mal humor y con el diablo tentándolas.

«Mujer sin varón, ojal sin botón»

«Mujer sin varón y navío sin timón nada son»

«Nave sin timón, mujer sin marido»

«Quedarse vestida y alborotada»

«Quedarse compuesta y sin novio»

«Soltera que pasa de treinta, de rabia revienta»

«Mujer soltera de treinta, treinta veces al día el diablo la tienta»

«Apúrate porque quien de los veinte pasa, no se casa»

«La fea y la rica se casará y la hermosa pobre santos vestirá»

Pese a lo cual, y aunque en menor medida, los hombres no se libran. Y es que para ellos es necesario dicho paso en la vida, por aquello de fundar una familia, asegurar descendencia y ser reconocidos socialmente, es parte del ser hombres en sociedad.

«Hombre sin mujer, caballo sin brida»

«Soltero viejo huele a puchero de enfermo»

«Los solteros son como las gallinas: si no mueren de un zarpazo de zorra, caen en manos de una cocinera»

Si bien, por otra parte y en paralelo, hay un canto masculino hacia la soltería, como algo valioso y codiciado. Como se verá en su momento, muchos más son los refranes que critican al matrimonio en voz de hombre que en voz de mujer. Se trata de una suerte de burla o juego, muy a pesar de la conveniencia de contraer nupcias como ya se ha dicho, pero que entraña un imaginario social importante para la población masculina. Así la soltería masculina es ensalzada como estereotipo considerado positivo, todo lo contrario que la femenina.

«Sigamos solteros, que con las casadas nos apañaremos»

«El que es soltero y se casa, no diga que se casó; diga que vino el diablo y entero se lo llevó»

«Novio y no vio; que si viera y reparara, no se casara»

En todo caso el estado matrimonial aparece como necesario y es aconsejado por el refranero para ambos sexos, eso sí, según las circunstancias. Ya que este discurso y narrativa social da un espacio en

donde considera que tal vez antes de casarse hay que pensárselo dos veces, lo cual tampoco garantiza nada, por supuesto.

«Hombre soltero, pillito y embustero»

«Mujer sola, rama sin tronco; hombre solo, rama sin hojas»

«Más vale soltero andar, que mal casar»

«El soltero vive como príncipe y muere como perro; el casado vive como perro y muere como príncipe»

«Para mal casar, más vale nunca maridar»

«Para mal casar, moza me quiero estar»

En resumen, hay una clara orientación hacia el matrimonio a través de la descripción de la soltería como un estado no aconsejable para los hombres, y deplorable en el caso de las mujeres. Aunque esto se relativiza hasta cierto punto, en contraposición a un mal matrimonio. Pero en todo caso el discurso de soltería con sus excepciones, sus burlas entre hombres y agresiones hacia las mujeres, se encamina a aconsejar la boda.

Noviazgo

«El que pide la mano de una mujer, lo que realmente desea es el resto del cuerpo» (Enrique Jardiel Poncela), «El novio es un hombre feliz que está a punto de dejar de serlo» (Enrique Jardiel Poncela).

El primer paso para el matrimonio es la elección de la pareja y el noviazgo. Sobre este último tema no hay muchos refranes, pero sí los hay en torno al primero. Existe también un grupo que se refieren concretamente a escoger a la novia o el novio, y con la característica ironía de esta narrativa social se lanza un guiño al interlocutor o interlocutora en cuestión.

«Saber elegir buena mujer es mucho saber; pero sin mucho examen no puede ser»

«Los novios son como los mocos; que cuando se van unos vienen otros»

Incluso los intereses salen a flote, no sólo los puestos en boca de mujer sino también masculina, para buscar o aceptar un cónyuge con recursos. Esto es, el interés económico o material tiene su papel, en estos mensajes de carácter eminentemente práctico sobre la vida cotidiana y las coyunturas importantes del devenir de la existencia humana, como se señalará en su momento.

«Dios me dé marido rico, siquiera sea borrico»

«Más vale vieja con dinero, que moza con cabellos»

Los enfados o riñas entre novios, pueden suceder, pero se solucionan pronto, es algo considerado del ámbito privado o íntimo en el cual nadie debe inmiscuirse, y de hecho estas desavenencias, a veces, sirven para acercarse más, como ya se vio en el tema del amor.

«Riñen los amantes y quiérense más que antes»

«En cuentas de casados, riñas de enamorados, cartas de monja y amistad de baile, no fíe nadie»

Eso sí, el tiempo de noviazgo es en principio importante para conocer al futuro cónyuge y valorar su conveniencia o no, para hombres y para mujeres, aunque a veces no sirve o no se aprovecha lo suficiente.

«Si de novio es tan mezquino ¿qué será cuando marido?»

«Mientras novia, reina; cuando mujer, sierva»

«Novio y no vio; que si viera y reparara, no se casara»

«Noviazgo que mucho dura, no dará dinero al cura»

Además advierten que una cosa son las palabras y las promesas, y otra, los hechos y realidades, como se vio también cuando hablamos del amor.

Hay que estar precavidas —en especial las mujeres— de las falsas promesas prematrimoniales, de la prueba de amor, que generalmente persigue mantener relaciones sexuales bajo el juramento del amor y el compromiso del matrimonio. El refranero desde una posición conservadora en este sentido, pero práctica, advierte a las mujeres, recomienda su precaución y recato ante tales las posibles promesas.

«Los novios no dan cuanto prometen»

«Juramentos de amor y humo de chimenea, el viento se los lleva»

«La que al hombre cree al jurar, al no gana que llorar»

«Cuando nos aman, señoras nos llaman; cuando nos tienen, ya no nos quieren»

«No te fíes de los hombres niña; mal haya quien de ellos se fía».

Después, es muy difícil reparar el «daño»: «Ora me cumples o me dejas como estaba». Hay que prevenir: «Date tu lugar de date a respetar, o te quemas, Crisantema».

Sobre la virginidad hay algunos refranes también, y van en el sentido más que nada humorístico del asunto, un guiño cómplice que no toma muy en serio la cuestión. Como que en este caso lo que cuenta es, como se ha dicho la precaución y la abstención.

«Doncellas, sábelo Dios y ellas»

«¿Doncellas? Yo no juraré por ellas»

En general, el noviazgo es tiempo para escoger esposa o marido, donde los intereses materiales cuentan, los enfados y riñas aparecen, y los novios se conocen o engañan. Todo esto sirve para ambos sexos por igual. En donde hay diferencias es en la advertencia del refranero a las mujeres, en el sentido de no creer los juramentos de los amantes con segundas intenciones. Y el noviazgo da paso a los esponsales.

Matrimonio

Debido al gran número de refranes sobre el matrimonio se ha optado por ordenarlos, presentarlos y comentarlos por grupos temáticos. Eso sí, en ocasiones algunos pueden ser clasificados en uno u otro apartado, ya que abordan más de una cuestión. También, hay refranes con mensajes aparentemente contradictorios, por la polisemia y ambigüedad intrínseca del refranero. Muchos son en tono

de broma, varios crueles o directos, algunos irónicos e indirectos, todos fascinantes y matriz de vida y pensamiento social creado y recreado, expresado y compartido.

Deseos y necesidades

Empecemos con los deseos de casarse, presente en varios refranes, y en la práctica totalidad desde la voz femenina. Por lo que se marca una clara distinción sobre el tema: «El hombre se casa cuando quiere, y la mujer, cuando puede», y es que la prescripción social se impone: «Mujeres, casar, casar; que no tenéis más prebenda a que aspirar». El matrimonio aparece para las mujeres, junto con la maternidad, como la única aspiración y realización en sus vidas. En este tema sí que no hay polisemia ni ambigüedad que valga, sólo alguna excepción minoritaria. Varios son además los que muestran premura y urgencia, y se solicita a los padres, y se arguye que ya se es mayor a través de una metáfora con la estatura, que ya se sabe cocinar y con ello se está apta para entrar al estado matrimonial, o que se desea fuertemente —sexualmente se entiende—:

«Padre mío, casarme quiero, que a la chimenea llego»

«Madre, casarme quiero; que ya llego al candelero»

«Madre, casarme quiero; que ya sé freír un huevo»

«Si mi madre no me casa, yo le quemaré la casa»

«Si mi padre no me casa, yo seré fuego, yo seré brasa, yo seré escándalo de mi casa»

«Hija casadera, hija rabiadera»

La consecuencia de no casarse pasa por la soltería y los problemas que ya se aducían con anterioridad: «La que de treinta no tiene novio, tiene un humor como el demonio». Además, parecen dispuestas a pagar un precio, la posibilidad de tener un marido no conveniente, aunque aquí también encontramos mensajes en sentido contrario.

«Sea marido, aunque sea de palo»

«Casada y arrepentida, y no monja metida»

«Ninguna es bien casada sin que le cueste nada»

«Si no hace buena pareja, quédate mocica vieja»

«Es mejor quedarse a vestir santos que desvestir borregos»

«Mejor quedarse a vestir santos que desvestir borrachos»

El refranero, en algunos temas como éste, presenta una tendencia ideológica determinada y predominante, inducir más que seducir a las mujeres para el casamiento, como prescripción social establecida; sin embargo, tiene también sus peros o señalamientos minoritarios, en el sentido de apuntar otras alternativas posibles, aunque tampoco muy agradables. Por ello se determina: «El matrimonio es el mejor de todos los males».

Elección de pareja: características e igualdad social, cultural y etaria

La elección de cónyuges es sumamente importante a la hora de dar el paso hacia el matrimonio, es algo que se debe meditar seriamente, algo no fácil, más bien todo lo contrario. Es por ello que el refranero recomienda prudencia sobre el tema: «Ni cases sin ver, ni firme sin leer». Además según el sexo del cónyuge también hay consejos específicos: «El hombre quiere a la mujer sana, y la mujer, al hombre que gana». Como se verá la división del trabajo: reproducción doméstica y producción extradoméstica, está claramente dibujada y asignada, sin nada más que decir al respecto, pues son los roles sociales por antonomasia: madre y ama de casa, y proveedor.

Las mujeres o futuras esposas son dibujadas por sus características físicas y su desenvolvimiento en las tareas domésticas, además de su discreción, el hombre ha de tener cuidado en esto. Esto es, hay una suerte de catálogo conveniente a la hora de la elección, cualidades a tener en cuenta cuando llegue el momento.

«Dámela limpia y delgá; que sucia y gorda, ella se volverá»

«La mujer y el caballo, por la casta»

«Casa hecha, y mujer por hacer»

«Toma casa con hogar y mujer que sepa hilar»

«La mujer discreta edifica su casa»

«Moza ventanera, mal mujer casadera»

«Moza que mucho va a la fuente, anda en bocas de la gente»

«Moza que mucho va a la plaza, alguna vez se embaraza»

Los maridos o futuros esposos parecen tener menos objeciones, o tratarse éstas de cuestiones secundarias: no tener hijos o haber tenido experiencias en la vida.

«El marido, antes con un ojo que con un hijo»

«El mejor marido, el que más ha corrido»

El tema de esposas y maridos se tratará ampliamente con posterioridad, aquí se deja únicamente constancia que hay más refranes dedicados a cómo deben ser las futuras esposas o las esposas de hecho, que sobre cómo es conveniente que sean los esposos. En este punto se observa que predomina una mirada masculina sobre el asunto. Por lo que, o hay una exigencia mayor por parte de ellos y ellas parecen más abnegadas o conformistas; o, se trata de señalar indirectamente y prevenir a la vez que ellas son más problemáticas y con mayores características negativas, cuando no malas directamente, por lo que se tiene que ir con mucho tiento (Fernández Poncela 2002a).

El consejo principal a la hora de la elección de pareja es el de la igualdad, y la inducción hacia la misma como lo más apropiado, algo de esto ya se vio. En general se sugiere elegir parejas con características similares a las propias: clase social, edad, y especialmente cultura —etnia o nacionalidad—, y hasta cercanía espacial. Y es que si bien «El amor todo lo iguala» o «Amor, gran igualador», otra cosa es el matrimonio con los pies en la tierra, la realidad del día a día, la convivencia y la resolución práctica de la vida en pareja.

- «Cada quien con su cada cual»
- «Casar y compadrear, cada cual con su igual»
- «Casar, cada cual con su par»
- «Si quieres acertar, casa con tu igual»
- «Quien lejos va a casar o va engañado o va a engañar»

Las diferencias sociales se desaconsejan. La igualdad entre cónyuges parece imprescindible. Igualdad en general, pero en concreto igualdad social. La semejanza en cuanto a clase y status social se tiene muy en cuenta.

- «Si quieres bien casar, casa con tu igual»
- «Casa con tu igual y no te irá mal»

Pero especialmente hay un consejo dirigido a los hombres en el sentido de no contraer nupcias con mujeres de un sector social más elevado, con más dinero, o incluso más conocimiento, con objeto de evitar tener problemas y la posibilidad de pasar por humillaciones.

- «Pobre que se casa con rica, marido de noche y criado de día»
- «No busques para casarte mujer que pueda humillarte»
- «No te cases con mujer que te gane en el saber»
- «Mujer que piensa, mala despensa»

Sobre esto último, «Mujer que sabe latín, ni encuentra marido ni tiene buen fin», hay varias advertencias en el refranero. Si la rica tiene sus pros y contras, la inteligente sólo tiene contras (Fernández Poncela 2002a).

La edad es otro tema, que repercutirá en las relaciones de la futura pareja, como ya se dijo, por ello el refranero se encarga de describir y advertir sobre el mismo. De entrada recomienda la igualdad en cuanto edad.

- «Casamiento, en igualdad, hasta en la edad»
- «A la moza con el mozo»

Por otra parte, también es considerado positivo un matrimonio temprano y en su momento, y no uno a cierta edad.

- «Quien tarde casa, mal casa»
- «Cuando de los cincuenta pases, no te cases»
- «A la que tenga más de treinta, no la pretendas»

«A los quince, con quien quise; a los veinte, con quien diga la gente; y a los treinta, con el primero que se presenta»

Las diferencias de edades tienen sus bemoles. Sin embargo, también se pueden llegar a valorar otras actitudes antes que los años. Por otra parte vuelve a aparecer el matrimonio por interés y su peso sobre el tema de la edad.

«No va al pelo la vieja con el mozuelo»

«Viejo que con moza casó, o vive cabrito o muere cabrón»

«Al viejo recién casado, rezarle por finado»

«Casamiento a edad madura, o cornudo o sepultura»

«Más quiero a viejo que me ruegue que galán que me abofetee»

«Con viejo pobre nunca se casa mujer joven»

«Más vale vieja con dinero que moza con cabellos»

Hay matrimonio con parientes, por cercanía de la residencia, con los vecinos, y de la comunidad en general, es algo también tratado. En cuanto al primer caso, se desaconseja, siguiendo la norma del tabú y las problemáticas genéticas que ello comporta, además de otras.

«Casamiento de parientes tiene muchos inconvenientes»

Sobre el segundo, es algo que se aprecia y se ve con buenos ojos, sería algo así como un tipo de matrimonio preferencial.

«Con buen vecino casa tu hija, y vende tu vino»

«Al hijo del vecino, quítale el moco y mételo a casa»

En general se valora y se recomienda la unión entre las personas próximas étnica y culturalmente, a poder ser incluso de la misma localidad, esto es, coincidiendo con la residencia y dando preeminencia al espacio local y próximo. La endogamia cultural, étnica y de localidad es una prescripción social importante, como ya vimos.

«Mujer y bestia de la tierra»

Lo que sí se desaconseja, por el contrario y en concordancia con lo anterior, son las diferencias culturales o étnicas, matrimonios entre parejas provenientes de sociedades distintas, lejanas o extranjeras. Existe un temor y desconfianza a lo lejano y desconocido, a los «otros» cual enemigo; parte de su construcción identitaria que sobrevalora al propio grupo y demerita al otro (Tajfel 1984, Reicher 1996).

«Amor forastero, poco duradero»

«No te cases con extranjero, pues busca criada o dinero»

Hay por lo tanto, como venimos viendo en estas páginas, una fuerte tendencia matrimonial a la endogamia en el refranero popular, que tiene que ver con cuestiones de identidad, entendida ésta como identificarse con y diferenciarse de (Touraine 1978). Esto es importante, el sentimiento de identificación, con la tierra y con lo local y conocido, relacionado con una sociedad rural, con las construcciones o formaciones nacionales, y también con cierta configuración identitaria que comporta desconfianza, cuando no desprecio hacia el otro, otro pueblo, otro país, otra cultura, todo aquello que no es propio y se percibe y considera extranjero. No es ajeno a todo esto la inversión que creían hacer los padres con los hijos, ellos para el trabajo en el campo, ellas para el doméstico y cuidado de sus progenitores an-

cianos, por lo que no convenía que se alejaran de su lugar de origen, y una pareja de otro lugar pone en peligro dicha estabilidad. Las parejas han de establecerse entre iguales, no sólo en edad y posición social, sino y sobre todo en cuanto a residencia y especialmente por cultura como prescripción social muy claramente establecida.

Por otra parte, como se dijo en su momento, los estudios recientes, han observado que las parejas con características semejantes tienen más posibilidades de convivir, congeniar y durar (Fisher 1994), o como señala el refranero popular:

«Dos para quererse, deben parecerse»

El amor

Otra cosa en el matrimonio, es el amor, y sobre el mismo hay una cantidad enorme de refranes, aunque no tanto como sobre el matrimonio. Eso ya se trató en un capítulo especial por lo que aquí sólo realizaremos unos breves comentarios. Entre otras cosas se comenta que:

«Quien casa por amores, malos días y buenas noches»

«Matrimonio por amores traen muchos sinsabores»

Según el refranero el casamiento por amor no tiene muchas ventajas, más bien al contrario, o éstas son pasajeras y circunscritas a los primeros momentos del enamoramiento.

«Vanse los amores, y quedan los dolores»

«Por amores casamiento, flores son que lleva el viento»

Lo cual puede tener que ver con la ceguera del amor, y también con un pensamiento pragmático que refuerza otros aspectos más tangibles, y menos emotivos a la hora de realizar una elección tan importante como el matrimonio y que, en principio, implica para toda la vida. El amor es loco, por eso lleva a las personas hasta el matrimonio. Pero el matrimonio suele ser más cuerdo, lógico y calculador, como estamos viendo en este capítulo dedicado a él. Sorprende cómo no hay correspondencia con una parte de las loas al amor vistas con anterioridad, y con toda la mirada del amor romántico que el refranero parece no compartir y como mensaje didáctico moral prefiere mostrar una posición práctica y contundente.

«Si el que se va a casar tuviera cordura, antes acudiría al verdugo que al cura»

El físico

«La belleza es, para la mujer, el mejor sustituto de la inteligencia» (Gustave Flaubert)

Aunque es el amor el que entra por los ojos, y no el matrimonio, que como se verá y al parecer se desliza por el bolsillo o sería bueno que fuera más práctico, también tiene su valoración el aspecto físico, y en concreto la belleza, especialmente femenina. El físico es algo que el refranero resalta, casi siempre en tono desenfadado, cuando no directamente divertido, pero a veces incluso se pudiera interpretar a modo de consejo serio o como advertencia. La polisemia reina en estas expresiones populares. Sobre la fealdad, por ejemplo, se afirma.

«Cuando dos feos se casan, mal para la casta»

«El que tiene la mujer fea, no sé cómo se recrea»

«Quien casa con mujer fea, tiene mal postre para la cena»

«Si es fea tu mujer, menos tienes que temer»

Como se observa hay una preminencia a adjudicar estos adjetivos físicos al sexo femenino, desde la voz masculina, a modo de sujetos unos y de objetos, las otras. Así, por ejemplo, las feas tienen sus inconvenientes, pero también sus ventajas.

En cuanto a la belleza también se concentra ésta en las mujeres, y es algo a tener en cuenta a la hora de la elección por parte del sexo masculino. Se muestra la facilidad de acceso al matrimonio para las hermosas y lo contrario para las menos agraciadas. Eso sí, el ser guapas debe combinarse con otras cuestiones ya mencionadas, tales como, el ser hacendosas en la domesticidad o el ser discretas. No todo es la belleza.

«A la mujer bella y honesta, casarse poco le cuesta»

«La que nace agraciada, nace maridada»

«La que nace hermosa, nace esposa»

«El chiste no es ser hermosa, sino saberlo presumir»

«La hermosa publicada, nunca viene a ser casada»

Además, las mujeres hermosas parecen ser apreciadas en el mercado matrimonial, por así llamarlo, sin embargo hay un precio a pagar por el hombre que nunca estará seguro y ha de vigilarla y guardarla, al contrario de la fea, como dijimos. Todo lo cual tiene que ver no sólo con la cuestión moral de la honra, sino y sobre todo con la garantía de la filiación.

«Quien con pobre y hermosa casa, malos días y buenas noches»

«Al que tiene mujer hermosa o castillo en la frontera, nunca le falta guerra»

«La casada hermosa, ni a misa vaya sola»

«Quien tiene hermosa mujer, cien ojos ha menester»

La belleza es diversa, ya que hay refranes que dibujan diferentes tipos de mujeres. Eso sí, el físico con relación al matrimonio y en general, única y exclusivamente se piensa para las mujeres. En el hombre el ser feo o no carece de importancia, o incluso es visto como positivo por algún refrán. Eso si otras cualidades sí parecen requeridas.

«La mujer alta y delgada, y la yegua colorada»

«La gordura es hermosura»

«Las mujeres, como las sardinas, entre más chicas, más finas»

«El hombre como el oso, entre más feo más hermoso»

«Más vale hombre feo con buen arreo, que mozo bonito sin un pito»

«El hombre, que espante; y la mujer, que encante»

«Algo que no se perdona es decir fea a una mujer, y poco inteligente para el hombre»

Las feas lo tienen difícil para conseguir marido, lo mismo que las hermosas que no virtuosas, trabajadoras o discretas. Lo bueno, si es que así se puede considerar es que las feas son más fáciles de «guardar». Y es que sobre la cuestión de la fidelidad, o su contrario, insiste una y otra vez el refranero.

El sexo

Como nota curiosa, el sexo es un tema tabú no aparece directamente ligado al matrimonio, sino más bien de manera indirecta al tratar temas como riñas entre casados —siendo los retozos la solución como se ha dicho con anterioridad y ahora se verá—, o en los matrimonios entre mujeres jóvenes y hombres ancianos desde la ironía hasta el interés —ya tratado—. Eso sí, cuando se aborda en general se hace en tono indirecto y con ciertas dosis de picardía y buen humor. Y en la gran mayoría de las ocasiones en voz masculina, esto es, los hombres hacen insinuaciones sexuales a las mujeres en general, pocas relacionadas con el matrimonio. Sobresale la metáfora, y las insinuaciones coloquiales, cuando no directamente vulgares.

«De los retozos salen los mocosos»

«Así me gustan, gorditas, p'á traérselas rodando»

«Aguacates y mujeres maduran a puros apretones»

«Jalan más dos chichis que una yunta de bueyes»

«Jalan más dos tetas que dos carretas»

«Jala más un culo que un mulo»

«Antes de que se lo coman los gusanos, que lo gocen los humanos»

«Caballo que llene las piernas, mujer que llene los brazos y gallo que llene las manos»

«Con esa carne ni frijoles pido»

«Ganas tiene el aceite de chirriar ese tocino»

«La chancla que yo tiro no la vuelvo a levantar»

«Mala para el metate, pero buena para el petate»

«No mueva tanto la cuna, porque me despierta el niño»

«¡Tanto cuero y yo sin zapatos!»

«Tanto tiempo de atolera y no saberlo menear»

«Machete estate en tu vaina, no vayas a vaina ajena»

Hay muy pocos en voz femenina, pero haberlos hailos.

«Más caliente pierna de varón, que cien kilos de carbón»

«No hay que darlo aunque lo pidan, sólo que lo paguen bien»

Así las cosas, ni el amor ni el sexo son tan importantes para la pareja según este discurso que transmite advertencias y consejos más bien en tono práctico.

El interés

Contrapuesto, aparentemente, al matrimonio por amor —que no se aconseja—, está el que se realiza siguiendo determinadas motivaciones, especialmente aquellas que tienen que ver con el asunto material, económico y monetario —como se ha visto—, que tampoco se aconseja pero se afirma que existe. Sobre esto, hay un buen conjunto de refranes, que ilustran y advierten. Porque «El amor hace mucho, y el dinero remucho». El matrimonio por conveniencia puede ser por la elección de un cónyuge con dinero, ya sea hombre o mujer.

«Hombre sin dinero, árbol sin hojas»

«Sin bolsa llena, ni rubia ni morena»

Varios son los refranes que tienen por objeto desanimar, prevenir o animar al hombre a contraer nupcias con una mujer con mayor riqueza y poder adquisitivo, cuestión ésta comentada con anterioridad. El tener una esposa rica puede aportar sus puntos positivos, como tiene también los negativos —ya señalados—, la cosa es ponerlos en una balanza y valorarlos cada quien a la hora en que se presente dicha oportunidad. El enlace con esposas pudientes deriva en la pérdida de autoridad y prerrogativas, el marido pasa a ser hijo o criado, a situarse en una posición de obediencia, con lo cual es caricaturizado y estigmatizado socialmente, lo cual refiere el refranero combinando descripción y prescripción.

«Quien casa por interés, de su mujer criado es»

«Pobre que se casa por dinero, es hijo de su mujer»

«En la casa de la mujer rica, él calla y ella repica»

«Recibí mujer con dinero, y perdí mi fuero»

«En casa de la mujer rica, ella manda siempre y él nunca»

Pese a todo lo cual se reflexiona y concreta, desde otro punto de vista, lo interesante de casarse con una mujer que resuelva la vida, aunque también se pone sobre la balanza que el dinero puede agotarse y el matrimonio persiste.

«A la fea, el caudal de su padre la hermosea»

«Cásate con mujer heredada, que esperanzas no valen nada»

«A cambio de comer, muchos toman mujer»

«Quien se casa con mujer rica y fea, tiene ruin cama y buena mesa»

«Casose con gata, por amor a la plata; gastose la plata, y quedose la gata en casa»

En este grupo podrían incluirse los que apelan a la costumbre de la dote femenina al entrar al matrimonio, y en este sentido el interés hacia las mujeres ricas, pero de nuevo la duda, la valoración que desaconseja. Por lo que se despliegan opciones para que el futuro marido reflexione y elija.

«Con dote de mujer nadie feliz llegó a ser»

«Dote de mujer, a muchos envileció y a pocos enriqueció»

«Novia bien dotada, esposa mal criada»

«Más vale viña heredada, que mujer con dote y galas»

«Dote fiado, y suegra de contado»

Aparecen también los deseos femeninos alrededor del ascenso social a través de contraer nupcias. Aquí el aprecio por el dinero sobre el físico, edad, capacidad intelectual o bondad de carácter, quedando más que patente en estas expresiones populares.

«Deme Dios marido rico, siquiera sea un borrico»

«Antes viejo con dinero que mozo sin seso»

«A un hombre rico no le repares si es feo o bonito»

«Más vale bondad que el dinero; pero yo riquito lo quiero»

Estos refranes puestos en boca de mujeres son muy claros y directos. Cuestión ésta que tiene que ver en principio con cierta visión, que podría ser sesgada por parte del refranero, pero que sin embargo, se relaciona con ciertas tendencias, de la población femenina de asegurarse un proveedor y una pareja que signifique ascenso y prestigio social (Fisher 1994).

«Mujer hermosa nunca es pobre; y si lo es, es que es tonta»

«Te quiero Andrés, por el interés»

«Yo quiero a Marcelo, porque tiene dinero; mas si le falta, ya no le quiero»

«Yo casé con Antonia, y ella con mi caudal, no con mi persona»

Entre estos refranes desde las mujeres están los que las presentan eligiendo cónyuge de mayor edad, en general dicese que por interés. Los mensajes van en el sentido de prevenir al anciano fundamentalmente, de lo perjudicial que esta situación es para él. La posibilidad que ella le sea infiel, o incluso el aproximar su muerte por el deseo de ella para heredar, o los problemas para su vida por su salud y su sexualidad tener él relaciones sexuales más «intensas» de lo que se consideraría habitual para su edad.

«Casar la moza con el viejo no es buen consejo»

«Viejo que con moza se casó, o vive cabrito, o muere cabrón»

«Al tomar mujer un viejo, tocan a muerto, o a cuerno»

De nuevo y sobre el tema hay algún que otro refrán que aconseja no arriesgarse en cuanto a las diferencias sociales entre los cónyuges, y se vuelve al discurso de la igualdad y del matrimonio por amor aunque son los menos. Si bien, se reconoce que no siempre se llevan el matrimonio y la pobreza —como se ha visto ya con anterioridad—, y es además contraproducente para con la descendencia.

«Más valen berzas con amor que pollos con rencor»

«Más vale pan con amor que pavo con dolor»

«Quien se casa por amores y no tiene qué comer, cómase a besos a su mujer»

«La que con pobre se ha de casar, sepa remendar más que bordar»

«Cásate por interés y me lo dirás después»

«Sin pan los casados, a los tres días peleados»

«Casamiento de pobres, fábrica de limosneros»

Remarcar el peso considerable de los refranes que se refieren al matrimonio por conveniencia o interés, lo cual llama la atención si lo comparamos con los escasos que preconizan el matrimonio por amor. Toda una visión práctica de la vida, transmisión de experiencias, creación y recreación de representaciones sociales e imaginarios culturales alrededor del matrimonio. Y es que según esta perspectiva práctica de la vida, una cosa es el amor y otra muy distinta el matrimonio, como estamos mostrando en estas páginas.

Boda, casa y gobierno

Hay algunas alusiones a la boda, esto es, el acto en sí, aunque no muchas. Por supuesto se maneja como un sueño aspiracional femenino. Ya se vieron todos los refranes con relación a los deseos que las mujeres expresan a sus padres en este sentido. Incluso se recogen algunas palabras que el padre de la novia pronuncia en la misma ceremonia, desde eso sí, un viejo o antiguo discurso —vigente todavía en algunas comunidades aunque parezca mentira—.

«Hogar y amar, bodas y modas, sueño de todas»

«El caso es que me caso, y no hay más caso»

«De unas bodas nacen otras»

«Casadme, padre, casadme; que el cuerpo se me arde»

«Ahí te entrego esa mujer; trátala como mula de alquiler»

Como se dijo apartados anteriores, el matrimonio se ha de meditar y mucho. El noviazgo sirve para conocerse y la pareja ha de elegirse con tiento.

«El casar y el descasar muy despacio se han de pensar»

«El día que te casas, o te sanas o te matas»

La casa independiente es un anhelo por parte de la nueva pareja, si bien se reconoce que no siempre es posible, sí se considera como un ideal a obtener o conseguir. Todo ello, a pesar de las costumbres patrilocales y matrilocales de resistencia de algunas sociedades donde se utilizan estos refranes —en ocasiones se convive en la misma construcción, en otras, se construye al lado—.

«Casarás y anidarás»

«El casado casa quiere»

«Quien se casa, a su casa»

Una vez se tiene la residencia fijada hay que fijarse —valga la redundancia— en el buen gobierno de la misma, que le corresponde por adjudicación en la división genérica del trabajo, a las mujeres. Gobernar en sentido práctico y cotidiano, por supuesto, el poder de mando y las decisiones recaen sobre el esposo y hombre de la casa. Sobre la esposa el quehacer de carácter organizativo y práctico, y para el cual aquí sí es bien vista su inteligencia.

- «Dichoso el hogar donde no riñen por mandar»
- «El infierno, es una mujer sin gobierno»
- «En casa bien regida, no hay pobreza conocida»
- «Casa sin gobierno, semejante infierno»
- «La mujer sabia salva la casa; y la loca, con sus manos la derroca»
- «Mujer que no piensa, mala despensa»
- «Mujer buena, casa vacía la hace llena»

División del trabajo «ser hombre» y maltrato doméstico

La mujer corre con la responsabilidad del buen o mal gobierno hogareño, y con ello de paso agrada y asegura al esposo cuando todo resulta según lo socialmente prescrito, y que el refranero se encarga de recordar. Todo desde un punto de vista de la división del trabajo que, según este discurso tradicional, es justa y complementaria entre hombres y mujeres. Quizás lo más valorado en una mujer a la hora del matrimonio es su habilidad y disposición para las tareas domésticas. En contrapartida el hombre tiene asignado el rol proveedor por antonomasia y también en exclusividad. Él trabaja fuera de la casa y gana, ella trabaja en el hogar y administra. Esta división sexual del trabajo conlleva una división entre espacios públicos y privados, lugares, actividades, responsabilidades, actitudes y conductas de cada sexo de forma poco menos que tajante y de manera directa (Fernández Poncela 2010b).

- «Mujeres de la calle, mujer de todos y esposa de nadie»
- «La casa es de la mujer, y la calle del hombre»
- «Hombre en la plaza, mujer en la casa»
- «El marido y la basura deben salir temprano de la casa»
- «Los hombres y las gallinas, poco tiempo en las cocinas»

Así es posible afirmar que la masculinidad es poder, pero y también es responsabilidad, entre otras cosas. Y según este modelo predominante —y que permanece en algunos espacios del imaginario social de varias sociedades contemporáneas— hay una división de espacios y actividades que sin considerarse equitativas, sí es posible afirmar —repetimos según este modelo— se complementan.

- «Hogar ordenado, marido asegurado»
- «En la casa, el hombre reina y la mujer gobierna»
- «La mujer debe gobernar la casa, y el marido, la caja»
- «El marido, barca; la mujer, arca»
- «La mujer sólo manda en la cocina»
- «Los hombres ganan y las mujeres guardan»
- «El hombre es para ganarlo, y la mujer para gastarlo»

- «Lo que la mujer ahorra, vale tanto como lo que gana el marido»
- «Si a la mujer no pides cuentas con enojo, vivirás empeñado hasta los ojos»
- «Hombre para ganar y mujer para gastar, jamás se vio tal par»
- «El buey para arar, el ave para volar, el pez para nadar y el hombre para trabajar»
- «Mujer por la honra, el buey por la casta y el hombre por la palabra»

Como se ve el rol masculino de proveedor es más que importante, y éstos son también a veces duramente señalados si no cumplen, y es que en ocasiones no es fácil tampoco ser hombre (Badinter 1993), por supuesto según el baremo de la masculinidad hegemónica, su estereotipo moderno o la «verdadera masculinidad» (Kaufman 1989), otra construcción social que define el hombre como preñador-protector-proveedor (Gilmore 1994; Connell 2003), como el ser mujer.

- «Gatos y mujeres en casa, perros y hombres en la plaza»
- «El hombre nació para trabajar, el ave para volar y la mujer para el hogar»
- «Mujer hilando y hombre cavando»
- «El hombre quiere la mujer sana, y la mujer, al hombre que gana»
- «El casado no debe volver a casa con las manos vacías»
- «De ningún cobarde se ha escrito nada»

Y en esta construcción de la masculinidad aparece como un rasgo de violencia no sólo del hombre hacia la mujer, también entre hombres.

- «Los hombres machos no lloran»
- «Los hombres machos no hablan, pelean»
- «No llores como mujer lo que no supiste defender como hombre»
- «Hombres de muchos pareceres, más que hombres son mujeres»
- «El hombre no ha de ser de dichos sino de hechos»
- «Hombre jugador y caballo corredor, pierden muy pronto el honor»
- «Hombre de pelo en pecho, hombre de dicho y hecho»
- «Hombre hablador, poco cumplidor»
- «Quien cría varón, cría león»
- «Hombre honrado antes muerto que injuriado»
- «Nunca me hago para atrás, yo me moriré en la raya»
- «Quítate de mi camino o cambiará tu destino»
- «Gallo que no canta, gallina se vuelve»

Eso sí, la mujer y la mujer madre muy especialmente es pilar de la organización familiar y de la casa, sin ella, todo puede echarse a perder. De nuevo aparece la imagen materna como algo muy importante (Fernández Poncela 2001a).

«Madre muerta, casa deshecha»

«Muerte del padre casa no deshace; pero sí muerte de la madre»

«Para el labrador, vaca, oveja y mujer que no paren, poco valen»

En ocasiones hay conflictos en cuanto a quién gobierna qué y cómo, y la asunción o no de los papeles sociales adjudicados. La resolución suele ser violencia doméstica e intrafamiliar, del esposo hacia la esposa. Dicho mensaje se apoya no sólo en la justificación misma de la violencia masculina, sino que hay un estigma social hacia los hombres que los incentiva a demostrar que son hombres y son ellos los que mandan, esto es, más que por convicción personal, por presión social. Ambas cuestiones conducen al maltrato y lo legitiman.

«Hombre sabio, de faltas no hace caso»

«Donde hay barbas, callen faldas»

«Casa donde la mujer manda, mal anda»

«Casa en donde manda la mujer, no vale un alfiler»

«Casa en la que la mujer gobierna, casa enferma»

«Casa perdida, donde calla el gallo y canta la gallina»

En refraneros de todo el mundo aparece la «naturalización» de la violencia para que el hombre se imponga y «domestique» a las mujeres en el ámbito del matrimonio. El hombre es como un propietario y los golpes aparecen como algo «normal» (Schipper 2004). Lo más usual es llamar al orden directamente, estigmatizar al marido e indirectamente insuflarle ánimos para que restablezca el estado de las cosas, aún a costa de la violencia y el maltrato, porque las mujeres son malas, a veces —como señalamos— como el diablo, y deben ser castigadas (Fernández Poncela 2002a). Sobre el tema de la violencia —verbal, simbólica, psicológica, emocional y física— hacia las mujeres en general y como esposas en particular el refranero cuanta con una amplia gama de mensajes (Fernández Poncela 2010a).

«De la mujer no te dejes sorber»

«Cuando con ella en paz estés, córtale las uñas a tu mujer»

«Con mujer bravía, un escándalo cada día»

«En casa del mezquino, más manda la mujer que el marido»

«Cuando el marido no merece llevar calzones, la mujer se los pone»

«A la que en mandar más que su marido se empeña, ¡leña!»

«Una vara, el gobierno de una casa»

«Una olla y una vara, el gobierno de una casa»

«La mujer y la candela, tuércela el cuello si la quieres buena»

«Al caballo con la rienda, a la mujer con la espuela»

«A la mujer bailar, y al asno rebuznar, el diablo se lo debió enseñar»

«Cuando Dios se hizo hombre, ya el diablo se había hecho mujer»

«A esa mujer, parece que se le metió el chamuco»

Hay excepciones a esta regla que presentan un panorama de una relativa resignación sobre el tema cuando se describe a los hombres dominados por sus mujeres. Pero en una lectura más profunda del asunto también pudiera interpretarse como burla hacia el hombre que se encuentra en dicha situación, induciéndolo indirectamente a que la cambie. A veces se llega a reconocer la parte práctica y positiva del asunto, pero los refranes en esta dirección son los menos.

«Quien tiene mujer, tiene a quien obedecer»

«En la casa manda el padre..., cuando lo deja la madre»

«Al hijo travieso, casarlo: su mujer lo hará manso»

«Casarás y amansarás»

«Cásate, y tendrás mujer que te cosa...a la pared»

Por otra parte, las desavenencias matrimoniales son comunes —como las riñas entre novios—, se nombran para exorcizarlas, se reconocen con objeto de aminorar sus repercusiones, son algo que parece ir en el paquete matrimonial, para lo cual, a veces, se recomienda aceptación y resignación.

«Matrimonio sin disgustos, ni lo hay ni nunca lo hubo, y lo que es más: ni lo habrá»

«No hay matrimonio sin su demonio»

«Pleitear y comer juntos, hasta que uno es difunto»

«Marido no veas, mujer ciega seas»

«Para no reñir un matrimonio, la mujer ha de ser ciega, y el marido sordo»

Se advierte para que se tenga en cuenta, pero a pesar de ello no se ha de cuestionar en modo alguno y por ninguna razón la unión matrimonial, y ambos sexos han de poner de su parte, como se ha visto, ellos siendo sordos y ellas ciegas. Además los problemas si llegan a riñas se resuelven, como ya se comentó en un punto anterior y nadie debe violar por ello la intimidad conyugal y doméstica.

«En cuentas de casados, riñas de enamorados, carta de monja y amistad de baile, no fíe nadie»

«Entre casados y hermanos, no hay que meter las manos»

«Conyugales desazones arréglanlas en los colchones»

«Entre casados, luego rehacen las amistades acostados»

Aciertos y desaciertos

En el matrimonio, como todo en la vida, hay aciertos y desaciertos, y de ellos da amplia cuenta el refranero. Pues además de todo lo ya expuesto y el tiempo prudencial del noviazgo también se trata, al parecer y según esta mirada, de un volado

- «El melón y el casar, todo es acertar»
- «El melón y el casamiento, acertamiento»
- «El que acierta en el casar, acierta toda su vida»
- «Los casamientos, todos son acertamientos»
- «En cada lugar, ventura es casar»
- «Nacimiento, matrimonio y sepultura, todo es ventura»

La comparación frutal con claro sentido humorístico entraña un mensaje más hondo, y es que más allá de los consejos en torno a las características y condiciones a tener en cuenta a la hora de seleccionar pareja, que ya hemos expuesto, el acertar en el matrimonio no es algo fácil, como el refranero deja testimonio en diversas ocasiones. Se puede decir que cuando acontece es que «sonó la flauta por casualidad», siguiendo con los dichos populares. Por otro lado hay un muy reducido número de refranes que expresan la felicidad, avenencia y tranquilidad del matrimonio, con carácter casi excepcional.

- «Contigo la milpa es rancho, y el atole champurrado, Conrado»
- «Dos que duermen en un colchón se vuelven de la misma opinión»
- «Dos que duermen en un mismo colchón bailan al cabo al mismo son»
- «A boca de jarro, solo la china y el charro»

Finalmente, a veces el matrimonio es solución, aunque sea como respuesta a una problemática mayor, como el enfrentar la soltería, para los hombres, pero y también para la población femenina, como mostramos en su momento.

- «Más vale casar que en amores arder y penar»
- «Cuatro cosas ha de procurar y sustentar el hombre principal: buena mujer, buena casa, buen caballo y buenas armas»
- «Quien tiene mujer, tiene lo que ha menester»

Complementariedad y desavenencias

- «No hay que pedir naranjas a los manzanos, ni amor a la mujer, ni felicidad a la vida» (Gustave Flaubert)

Se deja constancia de la susodicha complementariedad en el matrimonio como algo también que une y tranquiliza a la pareja. Claro, todo va bien si cada quien realiza el rol socialmente adjudicado, particularmente aquél que tiene que ver con el gobierno de la casa y la familia, como se ha visto.

«Los hombres ganan la hacienda y las mujeres la conservan»

«El hombre placero; la mujer, casera»

«El hombre en la plaza y la mujer en la casa»

«El hombre león, y la mujer camaleón»

Pese a lo cual se requiere estar precavidos, con objeto de garantizar el buen funcionamiento y convivencia, hay que trabajarla porque no viene sola, es fruto de la prevención y la voluntad, tanto por parte de los hombres como de las mujeres. Sobre esto el refranero orienta con claridad.

«En el marido prudencia y en la mujer paciencia»

«Marido, no veas; mujer, ciega seas»

«Para no reñir un matrimonio, la mujer ha de ser ciega y el marido sordo»

«La mujer, como ovillo; y el hombre, como un novillo»

Se añade que el descontento puede darse en cualquier estado civil, como se sabe y se ha señalado, y no sólo en el matrimonial: «Unos casados, otros solteros y nadie contentos». Como que nadie ni nada es perfecto. Pero en general lo que predomina, a juzgar por la cantidad de refranes existentes, son las desavenencias en el matrimonio. Se presenta cual campo de batalla, pero eso sí, como un mal necesario. Quizás la intención es objetivar y tipificar experiencias a modo de, a veces creencias, otras evidencias, las más advertencias y consejos. Y esto vale, como se ha mencionado, tanto para hombres como para mujeres. En este punto hay equidad.

«La mujer llora antes del matrimonio, el hombre después»

«Quien mal casa, siempre llora»

«Quien mal casa, tarde enviuda»

«Casamiento sin cordura, perpetua amargura»

«Casamientos sin engaños, uno cada diez años»

«A la mal casada, mírala a la cara»

«La que mal marido tiene en el tocado se le parece»

«El casado descontento, siempre está en tormento»

Los matrimonios mal avenidos son abundantes en la letra que crea y reproduce el refrán, a través del mensaje directo o de la metáfora indirecta, entre las ironías o las oraciones contundentes y directas.

«El aceite y el vinagre se casaron, pero no se unieron»

«Cuando comía, todo mi mujer lo escondía, y ahora que no puedo comer, todo me lo deja ver»

«Tan buen bofetón da el marido malo como el bueno y honrado»

«A quien te diga que de haberse casado no se arrepiente, dile que miente»

Cansancio y arrepentimiento

El arrepentimiento, así como el cansancio hacen acto de aparición en la relación conyugal, en ocasiones en tono de broma como para restarle importancia al asunto, pero con un claro mensaje de fondo y tras la complicidad establecida entre quien pronuncia el refrán, aquel que lo escucha y el contexto y circunstancias del mismo. Importa lo que se dice y como se dice, también lo que se interpreta, lo que hace el refrán, y el sentido otorgado por las y los usuarios del lenguaje.

Uno de los temas es la brevedad temporal de la felicidad matrimonial, y ahí cada refrán parece apostar en la dirección de ver quién le otorga menos tiempo. Luego aparece el cansancio, y acto seguido, el arrepentimiento, como en una cadena de desasosiegos.

- «Si todo fuera como el primer día, todo el mundo se casaría»
- «El matrimonio sólo tiene dos días buenos: el primero y el postrero»
- «Las primeras lunas, mieles y dulzuras; pero las demás, ya me lo dirás»
- «El matrimonio es palo de cacao, un mes de flores y el resto vainas»
- «Al muerto y al consorte, a los tres días ya no hay quien los soporte»
- «Cásate, así gozarás los tres meses primeros, y después desearás la vida de los solteros»
- «La alegría del casamiento no dura un mes entero»
- «La alegría del recién casado nunca dura un año, y a veces días cuatro»
- «Quien se casa, tiene tres semanas buenas, y las demás, malas»
- «Casados, y a los tres meses, cansados»
- «De ningún casado he sabido que al mes no estuviera arrepentido»

Otro aspecto es el sentirse atrapados y cansados los esposos, si bien se insinúa y se adivina una voz masculina predominante en este tema. Y es que los mayores detractores del matrimonio son refranes desde la mirada y la voz de los hombres.

- «Quien dice casado, dice cazado»
- «Tan ciego me vi, que dije sí; si no dijera, libre fuera»
- «De casado a cansado, chico es el salto»
- «Hoy casamiento, y mañana cansamiento»
- «Hoy casado, mañana cansado»
- «El mucho amor acaba por dar hastío y molestia»

Se pierde la tranquilidad, el sueño y aparece el dolor y el arrepentimiento, también desde el sujeto masculino en general. Se da a entender que metieron la pata, se equivocaron. Es un mensaje entre hombres, cuyo objeto puede ser una pose según la masculinidad hegemónica que se burla verbal y continuamente del matrimonio.

- «Cásate, y verás, perderás sueño, nunca dormirás»
- «Venido el casar, huido el descansar»
- «Quien se casa, con dolor la vida pasa»
- «Casamiento, cansamiento, y el arrepentimiento en su seguimiento»
- «Casamiento hecho, novio arrepentido»
- «Casar y arrepentir, que eso pasa a todos y pasó por mí»
- «Al casamiento sigue el arrepentimiento»
- «Para casarse, basta una hora; para arrepentirse, ni la vida toda»
- «Dije sí, y mil veces me arrepentí»
- «Hoy marido, y mañana arrepentido»
- «Hoy esposo, y mañana pesaroso»
- «Soltero fui y casado estoy: más que burro soy»
- «Te casaste, la cagaste»
- «Te casaste, te enterraste»

Como que los hombres han de mantener una imagen de distanciamiento, o quizás frialdad ante las relaciones de pareja, incluso se afirma de forma explícita: «Si tocaran a descasarse, ¡cuántos se ahogarían en la bulla!, pero mujeres casi ninguna».

Pero la única solución posible para este arrepentimiento, que encuentra el refranero, es la muerte. El matrimonio es para toda la vida, eso es incuestionable según este discurso tradicional, y la separación apenas tiene cabida, como se verá en su momento. No hay disolución matrimonial posible, o al menos, el refranero no la ve como factible.

- «A quien Dios quiere, la mujer se le muere»
- «Mi marido se murió: ¡qué buen día tuve yo!»
- «Mujer muerta, siete a la puerta»

Y es que «Casar, que bien, que mal», dentro de la ambivalencia que caracteriza a esta narrativa social. En este tema el refranero reconoce, aunque no sigue, la siguiente recomendación: «Ir a la guerra ni casar, no se ha de aconsejar».

Detractores humorísticos

«La cadena del matrimonio pesa tanto que se necesitan dos, y muchas veces tres, para llevarla» (Alejandro Dumas, hijo), «El que hace la felicidad de una mujer es un caso ejemplar, y el que hace la felicidad de tres mujeres a la vez es un caso perdido» (León Tolstoi), «Un hombre puede ser feliz con cualquier mujer mientras no la ame» (Oscar Wilde)

Siguiendo esta estela de mensajes se llega a otros dentro del mismo discurso, los detractores del matrimonio y humorísticos, muy abundantes en el refranero. Entre broma y broma, hay una visión que

resalta las desavenencias de la pareja y la casi imposibilidad de solventarlas, más allá de tomárselo — como el refranero hace— con aceptación, resignación y también, un gran sentido del humor.

«Casamiento y mortaja del cielo baja»

El diablo juega su papel, como en otros temas. Hay aquí también, una preponderante mirada masculina, como afirmamos.

«El que se casa, puede emparentar con el diablo»

«Algo le debe al demonio quien piensa en contraer matrimonio»

«El matrimonio, lo guisa Dios y lo desazona el demonio»

«El matrimonio lo hace Dios y lo enreda el demonio»

«Algo tendrá el matrimonio cuando necesita bendición de cura»

El casarse se presenta como audacia y prueba también de poco talento. Es por ello que una salida rápida es evitarlo, o en todo caso, bromear sobre el intento. Son consejos comunes, para algo que se acaba haciendo, pero en el tono de «no digas que no te lo advertí». También es cierto que en una interpretación profunda la risa es una forma de enfrentar al miedo (Bajtín 1974). La risa puede ser para soltar o para evadir el temor al matrimonio, al compromiso y a la responsabilidad. Algo tendrá este tema que tanta gracia parece causar.

«A mucho se atreve el que se atreve a casar»

«Quien no se casó, prueba de talento dio»

«Quien se mete en casamiento, da muestra de poco talento»

«Quien no se casó, de mil males se libró»

«Casarse es cegarse»

«Antes enterrado que casado»

«Quien todo lo pensó, no se casó»

«Quien se quiera casar, mucho lo ha de pensar»

«Casar, casar, suena bien y sabe mal»

Pero además esta reticencia masculina tiene que ver con otra consideración por parte de los hombres: «Siete mujeres en cada rincón hay para cada varón». Curiosamente en alguna ocasión también la encontramos para las mujeres: «Marido muerto, siete en la puerta». Según este discurso los casados parecen abocados al pesar pierden su libertad, se supone que de movimientos, y por supuesto, sexual.

«El hombre tiene tres mujeres en la vida: con la que se casa, con la que hubiera querido casarse, y con la que debió haberse casado»

«Quien se casa, mal lo pasa»

«Te casaron, te cazaron»

«Te casaste, te amolaste»

- «Hombre casado, medio degollado»
- «Hombre casado, burro domado»
- «Hombre casado, hombre acabado»
- «El día que me casé, buena cadena me eché»
- «Hombre casado, burro estropeado»
- «Hombre casado, pájaro enjaulado»
- «Solterito y cuarentón, qué suerte tienes cabrón»

Por su parte las mujeres se advierten entre ellas en el mismo sentido de lo que el matrimonio significa, pero con mucha menos insistencia y menor intensidad: «-Madre, ¿qué cosa es casar?-Hija, hilar, parir y llorar». Quizás, también un grado más elevado de resignación.

Otro asunto, también desde la perspectiva de los maridos es la dificultad de vigilar y asegurar a la esposa —como ya se vio—. Es decir, ellos se sienten o dicen que se sienten enjaulados tras los barrotes del matrimonio cual pájaros, mientras señalan que ellas, al parecer, mantienen las alas abiertas dispuestas a volar. Nótese que se trata de un discurso tradicional, que se burla de los hombres casados y sometidos, y advierte del cuidado que deben tener para con sus mujeres; mismo que si se ha de tener, por alguna cosa será. Claro que esto es parte de un imaginario social y se puede pensar que cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia, o no. Asegurar la filiación de la descendencia no es poca cosa. Pero y también puede incluso leerse e interpretarse como parte del folklore del mundo al revés (Lombardi Satriani 1978)

- «Mujer casada, nunca asegurada»
- «Quien tiene huerta, viña y mujer nunca le falta que hacer»
- «La mujer si es hermosa, te la pegará; si es fea, te cansará; si pobre, te arruinará, y si es rica, te gobernará»
- «El caballo, la pluma, la escopeta y la mujer no se prestan, ya que te las pueden jo...robar»

En este mismo sentido hay cantidad de refranes en los cuales se exhorta al marido a la vigilancia de la esposa, cuando no castigo, ya que las mujeres parecen ser malas por definición y deben ser domesticadas, cual cultivos o animales, como ya se vio (Fernández Poncela 2002a). Finalmente y en resumen lo que se remarca es que: «Casarse es bueno; pero es mejor quedarse soltero» o todo lo contrario.

- «Malo es que te cases, pero que no te cases peor»
- «Malo es casar, y peor el descasar: déjate soltero andar»
- «Casarse y no casarse, son dos cosas que siempre pesan»
- «Bien hace quien se casa, y mejor quien no se casa»
- «El soltero quiere estar casado, y el casado, estar muerto»
- «Hombre precavido, sabe el horario del marido»

Finalmente «Hay hombres que aman la guerra y el café sólo porque allí van sin la mujer» (André Maurois), «Aunque los hombres y las mujeres sean dos mitades, estas dos mitades no son ni pueden ser iguales. Hay una principal y otra subalterna. La primera manda y la otra obedece» (Moliere), «Entre la mujer y yo no hay un campo común en que podamos entendernos. Ni ella puede volar en el aire ni yo nadar en el agua ¿Educarla? Esto es imposible. Toda mujer es ineducable. La propia más que la ajena» (Miguel de Unamuno), «El casarse es terminar una serie de pequeñas tonterías con una gran estupidez» (Nietzsche).

Segundas nupcias

El refranero contempla el matrimonio en segundas nupcias, y sobre él prácticamente todos los mensajes son de carácter humorístico, es más, el tono humorístico parece subir. Ya que si se han librado de un primer matrimonio y se han conocido de cerca por experiencia propia todos los problemas que entraña, no se explica cómo es que se realizan un segundo enlace. Por supuesto, queda entendido que se trata de viudos y de viudas, ya que la separación o divorcio no tienen cabida en esta visión del mundo, como se verá.

«Casarse una vez no es cordura; casarse dos locura»

«Casarse una vez es una obligación, dos veces una tontería, y tres veces una locura»

«Quien casó una vez, por necio perdonado es; pero si dos, por bestia no le perdona Dios»

«Al que se casa una vez, dan corona de paciencia; y al que dos, capirote de demencia»

«Al que Dios le da la suerte de enviudar y se vuelve a casar no merecía esa suerte»

«Quien enviuda y se vuelve a casar, tiene cuentas con el diablo y las quiere pagar»

En concreto, hay más refranes en boca masculina que se burlan de quien decide casarse otra vez, como los detractores y humorísticos en torno al casamiento. Son mensajes entre hombres y en clave masculina.

«De nada se maravilla el diablo, sino de ver a un hombre dos veces casado»

«El que ha tenido una mujer, merece una corona de paciencia; el que ha tenido dos, la merece de simpleza»

«La primera mujer es matrimonio; la segunda, compañía; la tercera es bellaquería»

«Ni pan hervido, ni mujer de otro marido»

«El que se casa con viuda. Tiene que sufrir muertazos»

«Viuda que a nuevas nupcias vino, y burra con pollino, son malos de meter en el camino»

«No te cases con viuda por no poner la mano donde la puso el muerto»

Aunque también como excepción, las mujeres tienen cosas que decir al respecto: «La que se casa con viudo, rival tiene en el otro mundo», pero eso sí, con cierto matiz y en otro sentido.

Esposas

«La mejor esposa es aquella de la cual el público no dice ni bien ni mal» (Tucídides)

«Una mujer casada es una esclava que exige ser colocada en un trono» (Balzac)

Sobre las mujeres casadas y en su papel de esposas existen innumerables refranes, claro que lo mismo podría decirse de los maridos, aunque de éstos algunos menos. Se trata de descripciones, advertencias a veces, otras consejos, prescripciones siempre. Son mensajes para ambos sexos pero con una clara intención de mostrar a la población masculina como son o deberían ser las mujeres en su papel de esposas. De paso se las advierte y recuerda a ellas lo mismo.

En primer lugar se considera que el estado óptimo para el hombre es el matrimonio, muy a pesar de todas las contradicciones presentadas y todas las burlas habidas y por haber; la mujer es todo lo que necesita para que él y su casa estén bien. Ella es un bien más, necesario e instrumental para la reproducción biológica y social, toda vez que para el mantenimiento emocional de un hogar.

«Quien tiene mujer, tiene lo que ha menester»

«Hombre sin mujer al lado, nunca bienaventurado»

«La buena esposa es don del cielo»

«La casa sin mujer y barca sin timón, lo mismo son»

«En casa sin mujer, ¿qué gobierno puede haber?»

Pero como se verá, no todo es tan sencillo, porque si bien es cierto que con la desaparición o muerte de la mujer se deshace la casa según algunos refranes, en otros, esta misma situación no es tan sentida ni importante, desde una crudeza impresionante.

«Mujer muerta, casa deshecha»

«No hay mayor pena que perder una mujer buena»

«Dolor de mujer muerta dura hasta la puerta»

«Mujer muerta y olla quebrada se sienten poco o nada»

«¡Qué dicha de mujer: casar y enviudar, y todo en un mes!»

Siguiendo con esta reflexión ¿qué se entiende por mujer buena? Buena madre y esposa, discreta y trabajadora, así se presenta el modelo positivo de mujer, su deber ser. El hecho de ser hacendosa y centrarse en el trabajo doméstico, más que en ella o en cualquier otra cosa es como debe ser. Además de la importancia de la maternidad. Todo lo cual ya fue mencionado con anterioridad. Pero el refranero lo reitera una y otra vez.

«A la mujer casada y casta, el marido sólo le basta»

«La que se casa, en su casa, la soltera, en donde quiera»

«La mujer casada y honrada, la pierna quebrada y en su casa, y la doncella, pierna y media»

«Mientras novia, reina; cuando mujer, sierva»

«La casada, por su marido es reina o esclava»

- «La que a su marido quiere servir, ni puede, ni quiere dormir»
- «Toma casa con hogar y mujer que sepa hilar»
- «La mujer de buen aliño, hilaba y devanaba y vendía vino y daba la teta al niño»
- «Mujer virtuosa, nunca está ociosa»
- «La mujer en el hogar, su limpieza, su cocina y su labrar»
- «La mujer de su casa, en un día lava, hace la comida y amasa»
- «La buena esposa, limpia, sana y hacendosa»
- «El amor de la mujer, en la ropa del marido se echa de ver»
- «A quien Dios ayuda, la mujer se le queda muda»
- «La buena mujer, sin fama, ni buena ni mala»
- «Aquella es buena y honrada que está en casa sepultada»
- «De mujer que es madre, nadie mal hable»
- «La mujer que es madre, no es mujer, sino ángel»
- «Amor de madre, que lo demás es aire»
- «Como aman las madres, no ama nadie»
- «Seas buena madre, que es lo que más vale»
- «Para el labrador, vaca, oveja y mujer que no paren, poco valen»

Se puede hallar todo un manual del buen comportamiento, o de lo que debe ser una mujer, en un solo refrán: «La esposa en la calle, grave y honesta; en la iglesia, devota y compuesta; en casa, esco- ba, discreta y hacendosa; en el estrado, señora; en el campo, corza; en la cama, graciosa y cariñosa y será en esto hermosa esposa». Aunque, como hemos visto, y seguiremos diciendo, sobre el tema hay mucho que decir y el refranero lo hace, o sea, lo dice.

Existen unas normas de conducta claras para las recién casadas, por si hubiera alguna duda. Ella debe seguir y obedecer al marido, y centrarse en sus hijos y su casa. El rol de esposa, madre y ama de casa, forma una suerte de tríada indisoluble que debe ser ejemplar. Son mensajes destinados a ellas para que los sigan y a ellos para que lo tengan en cuenta.

- «Mujer ociosa no puede ser virtuosa»
- «A la mujer casada, el marido le basta»
- «La mujer y el huerto, no quieren más de un dueño»
- «Matrimonio bien avenido, la mujer junto al marido»
- «Al esposo necio, trátale con más aprecio»
- «La que tenga marido tonto, guárdele el primer pronto»

«A la mujer casada, sus hijos y su casa»

«Mujer discreta, esposa y madre perfecta»

Nada hay en el mundo como la buena esposa que es corona y tesoro del esposo, toda vez que se insinúa que tal vez esto no sea lo más común, a juzgar por el número de refranes sobre la mujer, en su calidad de esposa, buena o la no tan buena. Los primeros para mostrar el deber, los segundos todo lo contrario. Ahora sí un discurso dirigido a los maridos.

«La mujer buena corona es del marido»

«Quien buena mujer tiene, seguro va y seguro viene»

«A la mujer muy casera, su marido bien la quiera»

«La mujer honrada, obedeciendo a su marido es reina de su casa»

También se señala la influencia de la mujer sobre el marido, y esto, en varios sentidos. Por lo que se le reconoce su papel de agente social, aunque a veces sea esto nombrado con objeto de aconsejarla en aras de conservar a su esposo.

«Al hombre casado, su mujer lo hace bueno o malo»

«La mujer hace al marido»

«La mujer compuesta a su marido quita de puerta ajena»

«La mujer compuesta a su marido contenta»

«Casada que se descuida, ahuyenta al marido»

Está también lo que no debe ser o hacer la casada, como el mandar más que el marido, cuestión ésta que ya se ha dejado clara en su momento, pero más que un no deber ser, parece un ser, esto es, se advierte a la población masculina de la peligrosidad, toda vez que de la existencia de este comportamiento entre las mujeres. Y es que sino tuviera lugar ¿por qué tratar el tema? Con lo cual se trata del reconocimiento implícito del poder —pensar, decir, hacer— de las mujeres.

«Lo que quiere la mujer, eso se ha de hacer»

Todo esto se muestra a través de la imagen de las casadas malas o imperfectas, que en algún caso merecen desaparecer o se les desea directamente la muerte. Todo ello en tono rotundo y lapidario.

«A quien tiene mala mujer, ningún bien le puede venir que bien pueda decir»

«La mi mujer que los buenos hechos, comiose la carne y dejome los huesos»

«Calzones rotos no deshonran a quien los lleva, sino a su hija, a su mujer o a su nuera»

«No compres casa en esquina, ni cases con mujer que no entre en la cocina»

«En nombre de Dios, quien mala mujer tiene, mátesela Dios»

«Años de vida gana quien pierde mujer mala»

«Entre la mujer y el gato, ni a cual ir de más ingrato»

«La mujer y el perro son los dos únicos animales que se ganan el pan a base de caricias»

La desconfianza es otro mensaje lanzado sobre los hombres, para que estén alerta en cuanto a la conducta de sus esposas, incluso de aquellas consideradas buenas, además y por supuesto, de las conflictivas, sospechosas y directamente malas, como ya se vio.

«A la mujer, ni todo el amor, ni todo el dinero»

«De la buena mujer ten guarda, y de la mala no fíes nada»

«La mujer, si es hermosa, te la pegará; si es fea, te cansará; si pobre, te arruinará; y si rica, te gobernará»

«-¿Quiénes son tus enemigos?-Mi mujer y mis hijos»

«Al molino y a la esposa, siempre falta alguna cosa»

«Mujer que no come a la mesa, ha comido fuera de ella»

«Casada que mucho calleja con sus vecinas, da mala espina»

«Mujer, niña e higuera no las guarda cualquiera»

Las esposas, desde el punto de vista de los hombres en general y los maridos en particular, que el refranero pretende reflejar, son necesarias. Se valora especialmente el ser caseras, hacendosas, discretas y obedientes como su deber ser. Se les reconoce cierta influencia sobre el esposo. Y se critica si no cumple con lo socialmente establecido, hasta el punto de desearles la muerte, en actitud violenta y agresiva, dura y sin vuelta de hoja. Y es que al fin y al cabo. «Quien tiene mujer, tiene mucho mal y mucho bien».

Eso sí, se recomienda paciencia a los maridos que tienen una mujer con carácter fuerte, como se dijo. Ya que el matrimonio es para siempre, hay que resignarse y encarar las cosas de la mejor manera posible, con objeto de evitar el incendio y poder transigir y convivir de la mejor manera posible. Como que en este punto invita a la convivencia y a la paz, y cosa rara a la adaptación de los esposos.

«Si quieres vivir en paz, deja a tu mujer mandar»

«Si bien casado quieres ser, haz cuanto mande tu mujer»

«Quien no quiera tener disputas con su mujer, cuando hable ella, calle él»

En fin, por otra parte a las mujeres se les recomienda amor, poca expresión y reconocimiento de hijos y esposos: «A los hombres, querellos; pero que no lo sepan ellos» y «A los hijos y los maridos por los hechos son queridos».

Maridos

«Es el marido quien ha de mantener el respeto de la familia; la mujer, servir al marido, gobernar la familia y la crianza de los hijos» (Fray Luis de León), «Es menester ser casi un genio para ser un buen marido» (Balzac)

Los buenos maridos —así como los malos— se reconocen por el rostro de la mujer, como ya se vio y acontece también a la inversa. Es más, si la mujer parece soltera es que buen marido tiene.

«La mujer que tiene buen marido, en la cara lo lleva entendido»

«Mujer que parece soltera buen marido tiene»

«La mujer de buen marido siempre parece soltera»

«Crece el huevo bien batido, como la mujer de buen marido»

Es importante estar casadas según las propias mujeres, y si el marido es bueno, mejor que mejor. Puede ser amigo, debe ser el proveedor del hogar —y estar lejos de la cocina—, pero su presencia es necesaria. En todo caso, y por muy malo que sea, no se le augura la muerte, como hemos visto que acontece a la inversa. Como máximo se dice. «Quien mal marido tiene, nunca se muere», con actitud aparentemente resignada. Se trata en general de mensajes entre mujeres sobre el matrimonio y los esposos.

»Donde acaba el novio, empieza el marido»

«Hombres sin pero no hubo dos; hubo uno y era Dios»

«El marido bueno, viva; y malo, nunca se muera»

«El malo vaya y venga, y el bueno nunca se pierda»

«Casa sin varón, plaza sin guarnición»

«Quien no tiene marido, no tiene amigo»

«Por ruin que sea el marido, es mejor que el buen amigo»

«El casado no ha de volver a su casa con las manos vacías»

«Los hombres y las gallinas poco tiempo en las cocinas»

«Hombre ocioso, hombre peligroso»

Eso sí, hay esposos que se apegan a las normas sociales y son éstos los más convenientes. Existen advertencias hacia los propios hombres sobre su deber ser, quizás de forma algo más flexible que para las esposas, pero en principio también tienen metas que cumplir y asignaturas que aprobar.

«La cabeza de la mujer es el varón»

«A la mujer, el hombre la ha de hacer»

«Quien a mujer no honra, a sí propio deshonra»

«Quien honra a su mujer, se honra a sí mismo»

«Ni cabalgues en potro, ni tu mujer alabes a otro»

«Lo que tienes en tu casa no lo busques en la plaza»

Hay también maridos censurables por su conducta fuera de las prescripciones sociales, desde la poligamia hasta la pereza para el trabajo, pasando por la debilidad de carácter, pero reiteramos no tan duros como los destinados a las esposas.

- «Marido mal casero, canta en otro gallinero»
- «Mi marido tiene una potra, y ésa es otra»
- «Marido con pereza, buena pieza»
- «Mancebo, león; casado, cagón»
- «Cuando el marido no merece llevar calzones, la mujer se los pone»
- «Huerto sin agua, casa sin tejado, mujer sin amor, el marido es descuidado»
- «Así es el marido sin hecho, como casa sin techo»

Pero además, hay consejos de cómo comportarse con el marido, consejos entre mujeres, a veces muy solemnes y otras con tono humorístico. Y es que las mujeres también tienen su propia voz, aunque minoritaria, en las frases del refranero; la crítica hacia el esposo y la burla, así como, recomendaciones de mujer a mujer, algo, que por ser no tan abundante y rotundo, a veces se considera que no existe.

- «Al marido temerle, quererle y obedecerle»
- «Al marido sírvele como a señor, y guárdate de él como de un traidor»
- «Al marido, ámale como a amigo, y témele como a enemigo»
- «¿Quieres tener a tu marido contento?, tenle puesta la mesa con tiempo»
- «Mi marido es tonto, y yo vivaracha; cuando yo salto, él se agacha»
- «Cuando del pie, cuando de la oreja, a mi marido nunca le falta queja»
- «El marido y la basura deben salir temprano de la casa»
- «El marido que no da y el cuchillo que no corta, que se pierdan poco importa»
- «Los hombres son mal ganado: el mejor es el menos malo»
- «Marido rico y necio, no tiene precio»
- «Se dice que los hombres corridos, son los mejores maridos»
- «Celoso en la honra y desentendido de la obligación»

Como se ha visto hay innumerables refranes sobre las dificultades del matrimonio, como y también numerosas frases de personajes célebres en el mismo sentido: «La vida conyugal es una barca que lleva dos personas por una mar tormentoso; si uno de los dos hace algún movimiento, la barca se hunde» (León Tolstoi). «En el matrimonio se puede ser absolutamente feliz; pero la felicidad de un hombre casado depende de las personas con las que no se ha casado (Oscar Wilde). «El casarse es terminar una serie de pequeñas tonterías con una gran estupidez (Friedrich Nietzsche). «¿Por qué nos alegramos en las bodas y lloramos en los funerales? Porque no somos la persona involucrada» (Mark Twain).

Celos

«El hombre es celoso, si ama; la mujer también, aunque no ame» (Emmanuel Kant)

Amor y celos van de la mano, a veces se considera que el primero sin el segundo no existe o no es verdadero, aunque eso sí, tiene sus inconvenientes. Este es el mensaje del refranero.

«El amor y los celos son compañeros»

«Aquel que celos no tiene, no tiene amor verdadero»

«Quien no tiene celos, no tiene amor verdadero»

«Quien no cela no ama»

«Amor con celos, causa desvelos»

El refranero retrata a los maridos celosos y lo mismo hace con las esposas:

«Marido celoso, nunca tiene reposo»

«Quien tiene mujer hermosa, muchos ojos ha menester, y quien no la tiene, también»

«Dios nos libre de un tonto, y más si es celoso»

«Con el vino, el celoso se sale de tino»

«Celos y envidia quitan al hombre la vida»

«El hombre celoso, de suyo es cornudo»

«Hombre celoso, es cornudo o quiere serlo»

«El hombre celoso, hace de la pulga un oso»

«La mujer celosa, en sí no reposa, y al marido siempre le trae afligido»

«La mujer celosa al marido enoja»

«Quien con mujer celosa casó, en vida el purgatorio pasó»

«Mujer celosa, leona furiosa»

«De celosa a puta, dos pulgadas juntas»

Infidelidad o adulterio

La infidelidad también aparece en el refranero. Pocas veces o casi ninguna se habla directamente de adulterio, pero sí se insinúa en varias ocasiones con otras palabras. Se trata de una advertencia con objeto de desterrar dicha práctica valorada como negativa, tanto para hombres como para mujeres, pero con especial énfasis para estas últimas por la sencilla razón que ellas son las que engendran los hijos y la filiación debe estar garantizada. La doble moral brilla por su presencia, ambos sexos no son medidos con el mismo rasero, para ellas es denostable, para ellos no siempre y no tanto.

«Mujer infiel: puta; hombre infiel: héroe»

«Al mujeriego mil perdones»

«Siete hijos de una madre, cada uno de su padre»

Sobre el adulterio masculino, hay una cierta alabanza entre la hazaña y el peligro. Pero no es criticado, esto es, el hombre con esta conducta se salta las reglas morales de la sociedad, sin embargo, lo que aparece reflejado en el refranero es como si se tratara de una travesura o un juego. O en todo caso, una recomendación de cómo, con quién y cuánto tiempo hacerlo.

«Dijo el sabio Salomón, el que engaña a una mujer, no tiene perdón de Dios, si no la engaña otra vez»

«Amor con casada, no pase de una semana»

«De mujer casada, has de tomar poco o nada»

«Quien corteja a una casada la vida lleva prestada»

«Amor con casada, vida arriesgada»

A veces aparece el señalamiento negativo hacia este comportamiento masculino, pero no muy duro, incluso hasta parece poco convincente el regaño.

«No es hombre bueno el que sube a lecho ajeno»

«No busques en otra casa lo que tienes en tu casa»

«Con viuda o soltera, lo que quieres; con casada, poco o nada»

La infidelidad femenina aparece como más seria y grave, pero no por eso causa cierta sonrisa en el sentido de explicarla por los maridos ausentes, viejos, o simplemente porque las mujeres son difíciles de guardar, y porque tienen una evidente inclinación hacia la maldad, como ya se ha dejado claro. Consejos entre ellas, y consejos entre ellos.

«Hombre casado, ni frito ni asado»

«Hombre casado, papel mojado»

«A la sombra del hueco hace la mala su hecho»

«Celosillo es mi marido, y yo me río, porque cuando él va, yo he venido»

«A marido ausente, amigo venido»

«A marido ausente, amigo presente»

«Casado que lejos se ausenta, cornamenta»

«Al tomar mujer un viejo, o tocan a muerto o a cuerno»

«Viejo que con moza se casa, de cornudo no escapa»

«Mujer casada, nunca asegurada»

«Los que tienen mujer, muchos ojos han de menester»

«La mujer como el vino, engaña al más fino»

«A la mujer y a la cabra, sogas largas; pero no tanto que se vaya»

Como ya se dijo, la garantía de la filiación de los hijos es lo más importante, y a veces se menciona de forma directa y explícita, y también dicha duda puede llegar hasta la tercera generación, esto es, los nietos.

«La honra del marido está en manos de su mujer»

«Quiéralo Dios, Matea, que este hijo nuestro sea»

«El hijo que sale al padre, saca de duda a la madre»

«El hijo que se parece al padre acredita de honesta a la madre»

«Hijo de mi hijo, no sé si será; hijo de mi hija, nieto será»

«Hijo de mi hija, mi nieto será; el hijo de mi hijo, en duda estará»

Los cornudos son objeto de burla, se trata evidentemente de una estigmatización social que motiva a reaccionar a los susodichos y a tomar cartas en el asunto si es que éstos no reaccionaban por sí mismos. Tiene que ver con el honor del hombre y su familia, la virtud de la mujer, y especialmente el garantizarse la progenie. Pero también, tiene que ver con lo que se decía: la imagen del hombre, su demostración y deber ser según la masculinidad hegemónica.

«Mujer que quiera a un solo hombre y banquetea para dos, no se hallan en Guanajuato ni por el amor de Dios»

«A la sombra de un hilo, se la pega la mujer a su marido»

«Por eso es un hombre cornudo, porque quiere su mujer»

«Mucho sabrá el cornudo, pero más quien se los puso»

«El cornudo es el postrero que lo sabe, y la mujer la primera que lo hace»

«Cuando lo sabe el cornudo, ya lo sabe todo el mundo»

«Más vale ser cornudo que no lo sepa ninguno, que sin serlo, pensarlo todo el mundo»

«Cuernos y dones, haylos a montones»

«De cornudo o de asombrado, pocos han escapado»

«Mujeres y aves, todas poner saben: éstas ponen huevos, y aquéllas ponen cuernos»

«Marido, busca otra renta, que cuesta muy cara la cornamenta»

«El que nace para buey, del cielo le caen las astas»

«Canas y cuernos, vienen a mozos y viejos»

«No tiene culpa el hombre de ser cabrón, cuando la mujer es puta»

«Mujer que se va y carta que no llega, cabrón el que las siga»

Así las cosas, la infidelidad femenina parece más sancionada socialmente por la filiación, mientras la masculina presenta su cara más humorística. Lo cual no quiere decir que a la hora de ridiculizar los cornudos se lleven la palma, con la intención de señalar cual estigma social y con ello presionar a evitar el adulterio femenino y controlar su sexualidad. Y es que «Sin contar a la mujer, lo más traidor es el vino».

Separación

Sobre el tema de separación o divorcio, no hay refranes. Esto se debe a que según este discurso, y como a estas alturas ya debe haber quedado claro, el matrimonio es para toda la vida y «hasta que la muerte os separe». La mayoría de los refranes se acuñaron en épocas en las cuales el divorcio o era impensable o muy mal visto, o simplemente no existía. Sin embargo, lo que está claro es la aversión a dicha opción por parte del refranero. Es más, los escasos refranes existentes advierten de lo duro de la separación en esta vida, y del castigo y condena que tendrán en la otra, si llegan a tal extremo.

«Malo es casarse, y peor descasarse»

«No te cases; pero si te casas, no te descases»

«Así comienzan los enamorados; jugando de manos y acaban en los juzgados»

«Ruego a Dios, si te casares, que llorando te descasen»

«Casados que se separan, fuego eterno se preparan»

Sobre este tema no hay contradicción ni ambigüedad posible. Y es que «El matrimonio es como el flamboyán, empieza con flores y termina con vainas», mejor dicho, no termina.

Viudez

Como se dijo la separación casi no se toma en cuenta, así que el fin del matrimonio es propiamente la muerte. Tras la muerte, a veces como ya vimos, vienen las segundas nupcias. Quedan los viudos que casi no aparecen en el refranero seguramente por su breve tiempo en dicho estado. En cuanto a las viudas, que aparecen más amenudo, se las destina al obstracismo y se las invita a quedarse en su luto, y a los hombres el no acercarse a las mismas con varias advertencias.

«Viuda honrada, puerta cerrada»

«Viuda honrada, en su casa retirada»

«Viuda seria y asentada, de todos es respetada»

«Nunca te cases con viuda, porque mula que otro amansa siempre sale jetidura»

«De viuda tres veces casada, no fies nada»

Si bien y además hay bastantes que recogen la burla irrespetuosa hacia las viudas. Así como el superficial dolor de los viudos.

«Viuda que se arrebola, por mi fe que no duerme sola»

«Lágrimas de viuda, poco duran»

«Viuda llorando, novio va buscando»

«Viudita de tres días, hambre de tres semanas»

«Dolor de codo, dolor de esposo: duele mucho y dura poco»

«Dolor de mujer muerta, dura hasta la puerta»

La suerte en cierta forma de los viudos «Hay dos días felices en la vida de un hombre: el de su boda y el del entierro de su esposa». Finalmente hay quien sigue con la burla pero ahora a favor de la mujer: «¡Qué dicha de mujer: casar y enviudar en un mes!».

Familia y parentesco

El matrimonio funda una familia nuclear, pero ésta proviene de dos familias de origen y está ligada a una red de parientes, lo que se llama la familia extendida. Sobre la familia más próxima, el refranero la alaba, es un pilar fundamental y todos se aglutinan y unen, sin embargo, previene sobre sus desavenencias, como ya se vio, entre esposos, hijos e hijas. La unión familiar está casi dictada por mandato divino, a juzgar por las alusiones a Dios, también la biología y la genética cuentan cuando se alude a la sangre. Los tuyos son lo primero es el consejo para lo que sea, para lo bueno y lo malo, con razón o sin ella, y se maldice al que no lo cumple. Es como un pacto de sangre en todo el sentido de la palabra.

«Quien de los suyos se aleja, Dios le deja»

«Quien de los suyos se separa, Dios le desampara»

«Desgraciado se vea quien a los suyos desprecia»

«Quien mal quiere a los suyos, no querrá bien a ningunos»

«Con mal o con bien, a los tuyos te a ten»

«Padre, hijo y abuelo²³, tres cucharas y una cazuela»

«La familia desavenida, presto es perdida»

«A toda ley, hijos y mujer»

«Entre padres e hijos no se ha de reparar en pelillos»

«Más vale onza de sangre que libra de amistad»

«La sangre, tira»

«A los tuyos, con razón o sin ella»

«Cada uno defiende a los suyos»

Aunque claro está, el refranero muchas veces cuenta con una excepción.

«De la familia y el sol, cuanto más lejos mejor»

En cuanto al parentesco, en general, la visión no es tan positiva, más bien al contrario, como que en la comparación entre parientes y vecinos o amigos, los primeros salen perdiendo, salvo la excepción.

23 Hay una versión donde en vez de abuelo se dice abuela.

Como que las rencillas entre parientes son comunes por intereses creados, la amistad no es siempre tan sincera, y llevarse bien no es del todo fácil.

- «Con los parientes, comer y beber; con los extraños, comprar y vender»
- «Parientes y señor, sin ellos mejor»
- «Muchos parientes hay para reñir y aconsejar, mas no para socorrer y remediar»
- «Todos se llaman pariente del rico, del pobre, ni conocido»
- «A la persona rica le salen parientes tras casa esquina»
- «A son de parientes, busca que meriendes»
- «Los parientes enojados, son más encarnizados contra sí que los extraños»
- «Enemistad entre parientes, dura largamente»
- «Mejor es paz con extraños que guerra con parientes»
- «Más vale el vecino cercano que el pariente lejano»
- «El amigo lo escojo yo; el pariente, no»
- «Más vale amistad que parentesco»
- «No hay mejor pariente que el buen amigo»
- «Quien bien me quiere, ése es mi pariente»
- «Al pariente, amor; al padre, piedad; al amigo, fe; al resto, igualdad»
- «De pariente ni amigo ni de vecino no serás bien servido»

Y hasta aquí todo aquello relacionado con el matrimonio y las relaciones de pareja de forma amplia con que nos obsequia el discurso del refranero y sus expresiones populares. En este tema y en su mayoría los mensajes son bañados por cierta ideología fuertemente tradicional y conservadora, con mensajes imperativos algunos, otros descriptivos, y también están los relajados y divertidos. Eso sí, pese a todo este esfuerzo refranístico: «El hombre propone, Dios dispone y la mujer todo lo descompone». Y si queremos concluir con una mirada menos tradicional también lo haremos: «Detrás de todo gran hombre hay una gran mujer» o «Detrás de todo gran hombre hay una mujer sorprendida».

LA VEJEZ O TERCERA EDAD

Los ancianos, viejos, la tercera edad, los adultos mayores, la edad madura, la edad en plenitud, varios han sido y son los términos con los cuales se han denominado a los ancianos. El refranero lo tiene claro, los llama viejos; en parte por su origen antiguo —del refranero, se entiende— y en parte también por pertenecer a la lengua popular, coloquial, llano y directo, y a veces incluso, vulgar, siempre políticamente incorrecto.

En primer lugar, el paso del tiempo es irremediable, y muchas personas llegan a edad avanzada, bueno si llegan o en el caso que lleguen. La vejez es para todos y todas, otra etapa de la vida de la que en principio nadie se puede librar, como advierte y recuerda el refranero, sólo la muerte salva de ello.

«Viejo soy y viejo serás: cual me veo, tal te verás»

«Pasando el tiempo, llegamos a viejos»

«Tales fuimos como vos; tales seréis como nos»

«A mis años llegarás, o la vida te costará»

Descripción y menosprecio de la vejez

Hay una burla extendida, a veces dura y mordaz, otras frívola y jocosa, hacia las gentes de la tercera edad, centrada en sus características físicas y la pérdida de cabello o dientes, cambios de carácter, o problemas con sus capacidades mentales.

«¿Qué es la vejez? Estornudar, toser, gruñir y preguntar qué hora es»

«Calvicie, canicie, muelas y dientes son accidentes; impotencia, arrugas y arrastre de pies, eso es la vejez»

«A los setenta, pocas bocas conservan su herramienta, y es regla general que desde los cincuenta ande mal»

«Catarro, casamiento y cagalera llevan al viejo a la huesa»

«Los viejos son como los cuernos: duros, huecos y retorcidos»

«Es más fácil enderezar un cuerno que enderezar a un viejo»

«A la vejez, se acorta el dormir y se alarga el gruñir»

«Los viejitos son como el vino, se van al primer trago»

«Hombre viejo, saco de huesos»

«Los viejitos cuando no pueden dar malos ejemplos dan buenos consejos»

El hecho de tener experiencia de la vida, da sabiduría como se verá más adelante, pero también esto sumado al tiempo del cual disponen las personas mayores, hace que hablen bastante, lo cual recoge como crítica burlona el refranero, como y también acontece para el caso de las mujeres (Fernández Poncela 2002a).

«Al viejo nunca le falta qué contar, ni al sol ni al hogar»

«Antes faltarán peces en el mar que le falten al viejo cosas que contar»

«Todos eran en la conseja, y más la vieja»

«Viejo al sol, y vieja al rincón, y mozo en campo, mujeres en horno, y mozas en arroyo, dicen y hablan de todo»

Algunos dichos presentan una inusitada y especial crueldad, con la característica habla directa del refranero popular.

«Un viejo sobre un potro, un loco sobre otro»

«Los viejos, al rincón»

«El hombre viejo, en su tierra es extranjero»

«Hombre anciano, cuando muere no es llorado»

También se expresa cierta imagen y viceversa de nostalgia, ahora sí desde su punto de vista: el final del camino en la vida donde se mira más para atrás que hacia delante. Si esta etapa, inevitable, se vive o sobrevive en condiciones adversas, pobreza o enfermedad, es doblemente pesada y dolorosa. Así el mensaje es más que pesimista, funesto.

«La vejez empieza cuando los recuerdos pesan más que la esperanza»

«El viejo que no tiene, fortuna no espere»

«No hay vida más trabajosa que vejez menesterosa»

«La vida pasada, hace la vejez pesada»

«A la vejez, dinero y mujer»

«Viejos y al par dichosos, pocos»

Aparece la idea de la muerte, en varias ocasiones como se verá más adelante, ligada a otras cuestiones, y es que su proximidad en la vejez se piensa, o incluso se siente y percibe. Junto a esto, aparecen también los deseos de seguir con vida, de alargarla, sobrevivir al destino.

«La vejez es fría, y la muerte más todavía»

«El viejo quiere más vivir para más ver y oír»

«De joven se puede llegar a viejo; pero de viejo, sólo soltar el pellejo»

No obstante, se juega con la idea de la muerte, se bromea, y es que la risa exorciza y aligera (Bajtín 1974; Berger 1999).

«Dijo la muerte al viejo: "¿Qué haces aquí?" Y respondió el viejo "Esperándote a ti"»

«"¡Qué pronto el mundo nos deja!", decía suspirando el viejo»

El carácter

Es común sostener que los ancianos tienen mal carácter, no sólo por las quejas de sus males, como se ha visto, sino por un enojo con la vida, el mundo y con todos, y la demostración del mismo. Se ha mostrado el «gruñir» anteriormente, pero además hay todo un rosario de actitudes y comportamientos poco menos que desagradables que el refranero presenta. Son comparados con animales, tachados de codiciosos, maliciosos y huraños, así como desagradecidos, y es que: «A más años, más pecados» se podría decir.

«Los viejos son codiciosos y maliciosos»

«Donde viejos no andan, cuervos no graznan»

«Donde no hay viejos, no hay perros»

«Años y desengaños hacen a los hombres huraños»

«A la vejez se acorta el dormir, y se alarga el gruñir»

La salud

El principal problema de los adultos mayores son las cuestiones referentes y relacionadas con la salud, o mejor dicho con su falta o problemática, esto es, la salud deteriorada o mala, las enfermedades en general y en especial aquellas relacionadas con el paso de los años, como se apuntó.

«Vejez, mal deseado es»

«Vejez, ausencia de bien»

«La vejez no viene sola»

«Ancianidad, hermana de la enfermedad»

«El viejo, ya por ser viejo es un enfermo»

«La vejez es un saco de enfermedades»

«De tres cosas no te fíes: de la salud de viejo, de alegría de jugador y de cielo estrellado»

A veces, se aborda el tema con cierta ironía y en tono, más o menos jocoso con objeto de quitarle gravedad al asunto.

- «Para enfermedad de años no hay medicina»
- «No hacen viejo los años, sino los daños»
- «De los viejos viven los médicos»
- «Al viejo no se ha de preguntar ¿cómo estáis? sino ¿qué os duele?»

Amor y matrimonio

Un aspecto que ya vimos con anterioridad es la formación de parejas donde el hombre es mayor a la mujer, y no sólo eso, viejo. Eran considerados parte de los matrimonios por interés. La crítica humorística, condenaba a estos hombres o a ser cornudos o acabar pronto en el cementerio. Tal vez intento de disuasión, quizás descripción de una realidad, quién sabe si una sentencia inapelable a su condición y acción.

- «Viejo con mujer joven casado, difunto o venado»
- «Viejo que hace el amor, candidato al panteón»
- «Viejo que se enamora, cerca tiene su hora»
- «El viejo que casa con niña, uno cuida la cepa y otro la vendimia»

También se subraya su sexualidad y deseos de practicarla y ejercerla, a veces con aplauso, otras en sentido más bien peyorativo.

- «El viejo pierde el diente, pero no la simiente»
- «La estepa tan bien arde tanto joven como vieja»
- «Pajar viejo, arde más presto»
- «Mientras más seca, más arde la leña»
- «Quien de joven no trota, de viejo galopa»
- «Quien de joven no corrió, de viejo se desbocó»

De hecho, hay una burla explícita hacia el enamoramiento o amor de los viejos, desde un discurso tradicional y conservador que discrimina a los ancianos, y considera que el amor es cosa exclusiva de jóvenes.

- «Mal se quiere al viejo que amores tiene»
- «Vejez enamorada, chochera declarada»
- «El viejo, mal soldado y peor enamorado»
- «El corazón engaña a los viejos»
- «Vejez con amor, no hay nada peor»

Sólo hay algunas excepciones, donde más o menos se describe a la persona mayor enamorada; así como también otro señala la pérdida de la pasión por parte de los ancianos. Y es que el mismo discurso se contradice, si esto último fuera así, para qué toda la batería de refranes anteriores que

describen, toda vez que desaconsejan o intentan disuadir, de los amores el sexo y la unión de hombres mayores con muchachas jóvenes.

- «Viejo amador, invierno con flor»
- «Hombre entrado en días, las pasiones frías»
- «Cenizas no levantan llamas»
- «No hay viejo pecador»

Las edades y la vuelta a la infancia

Otra cuestión que ya se ha visto en el capítulo sobre la infancia es la comparación de edades. Aquí lo observamos a veces, incluso con un solapado mensaje sexual.

- «El viejo por no poder, y el mozo por no saber, quédase la moza sin lo que puedes entender»
- «El viejo verde sólo en la sepultura lo pierde»
- «Si el viejo pudiera, y el joven supiera, cuántas cosas se hicieran»
- «Los pecados viejos, hechos en mocedad, nacen y rebotan de recio a la vejez»

Lo más común es comparar viejos con niños, para señalar acto seguido cómo los primeros regresan a la segunda infancia o niñez, en términos usualmente denigratorios. A veces igualando los términos de la contrastación, o por el contrario, subrayando las grandes diferencias entre ambos extremos etarios. En todo caso, ancianos e infantes ambos son considerados menores y problemáticos

- «De lo que el niño se duele, el viejo se muere»
- «Viejo que mucho duerme y niño que mucho vela, pronto se les acaba la cuerda»
- «Los viejos, a la vejez, se tornan a la niñez»
- «Niños y viejos, todos son parejos»
- «Al viejo que se anda a retozar, como a un niño le deben azotar»
- «Al viejo el vino otra vez le hace niño»
- «La vejez es segunda niñez»
- «Los viejos son dos veces niños»
- «Tórnanse los viejos a los años primeros»

En alguna ocasión, se trastocan las edades según los parámetros de las características usualmente adjudicadas a éstas, una suerte de mundo al revés. Se trata de un guiño entre emisor y receptor en el arte de dar y recibir, expresar y escuchar refranes, y de paso sonreír o reír.

- «Joven es quien está sano, aunque tenga ochenta años, y viejo el doliente aunque tenga veinte»

«Viejo es el que muere, aunque no haya cumplido los veinte, y joven el que vive, aunque haya cumplido los seis quince»

«Cuando yo era joven, meaba tieso; pero ahora, ¿dónde está eso?»

Las viejas

Las viejitas aparecen mucho menos, debido en primer lugar a que en ocasiones bajo el vocablo viejo se ubican ambos sexos, y también en parte porque directamente se dirige el refranero más a los hombres mayores que a las mujeres de esa misma edad. Eso sí, cuando aparecen las viejas la crítica ahonda en tintes burlescos alrededor de sus condiciones físicas y mentales, añadido a ello la ironía al hecho de ser mujer.

«Vieja que baila, mucho polvo levanta»

«Cuando la vieja se alegra, de su boda se acuerda»

«Vieja de tres treintas, aún se alborozaba cuando sus bodas cuenta»

«Vieja y fea, el demonio que la vea»

«No hay viejo que no haya sido valiente, ni vieja que no haya tenido sus veinte»

A veces se compara hombres y mujeres mayores, con las características consideradas propias y alabadas de cada sexo: ellos valientes y ellas hermosas. También se contrasta a viejas con mujeres jóvenes. La pérdida de la lozanía y belleza es quizás para las mujeres ancianas lo más preocupante, según advierte y señala el refranero. Ya vimos en su momento la importancia del aspecto físico para las mujeres.

«Ni perlas ni diamantes hacen a una vieja elegante»

«Vejez y belleza, no andan juntas en una pieza»

«Vejez y hermosura, nunca se vieron juntas»

«Ayer lucía mi cara, y hoy está ajada»

«Cuando la vieja se remoja, más liviana es que la moza»

«Cuanto más vieja, más pelleja»

«Cuando jóvenes las mujeres son uvas, cuando viejas, pasas»

«La mujer tiende a arreglarse, la joven para agradar y la vieja para no espantar»

El demonio entra de nuevo a escena, es tan o más popular que Dios en el refranero, y la personificación de un juego más que de la maldad.

«Vieja y fea, el demonio que la vea»

«La vieja a estirar su piel, y el diablo, a que la ha de encoger»

«La vieja, a estirar su piel; y el diablo a arrugar»

«A pleito andan el diablo y la vieja: la vieja a estirar su piel, y el diablo a encogerla»

«Las viejas hilan temblando, por temor a la muerte y al diablo»

Hay también dichos, como para la población anciana masculina, que se burlan indirectamente a través de insinuaciones de su sexualidad, pero no en la misma cantidad que los dedicados al sexo masculino. Además, y como a los hombres, se les agria el carácter.

«La vieja de dos cuarenta, sus mocedades cuenta y el alma se calienta»

«De vieja galana no fíes nada»

«No hay vieja sin queja»

«Vieja de tres veintes, no es raro que el diablo la tienta»

«No hay vieja, que al pensar en el trote, no galope»

«Vieja verde y caprichosa ni fue buena madre ni buena esposa»

La experiencia

Finalmente un reconocimiento positivo a la vejez. Algunos defienden a los ancianos y les dan su lugar describiendo características positivas, y distanciándose del rosario de creencias negativas recogidas, creadas y recreadas por esta narrativa social.

«Viejo sí, pero no pendejo»

«Es viejo, mas no en el consejo»

«Más vale cuidado de viejo que arrojado de mancebo»

Algo que sí se valora es la sabiduría que entraña el paso de los años a través de la acumulación de experiencias que aporta la vida, por lo que se aconseja que de los viejos sí es recomendable aceptar el consejo. La experiencia es quizás lo más valorado en la etapa de la vejez, la «madre de la ciencia», conlleva conocimiento, y sobre todo, sapiencia.

«Del viejo el consejo, del rico, el remedio»

«La muchas Navidades dicen las verdades»

«Del viejo el dinero y el consejo»

«Hombre viejo no necesita consejo»

Sólo los desubicados no piden, oyen o siguen los consejos de los ancianos. Se trata de una crítica y llamada de atención al respecto, pero ahora, no a los ancianos, sino a aquellas personas que no hacen caso de éstos y no aprenden de su experiencia acumulada.

«Cuando no es oído el viejo, es evidente que está entre necios»

«El joven para obrar y el viejo para aconsejar»

«Más vale viejo que mozo y medio»

«Más vale una vieja sola que mil mozas»

Incluso se considera que para puestos de responsabilidad, poder o autoridad, el ser viejo con su sapiencia tiene sus ventajas, y sería la persona más adecuada para aplicar su experiencia del mundo y de la vida. Incluso, se dice que las personas ya de por sí juiciosas, ganan con la edad y optimizan sus condiciones mentales y espirituales positivas.

«Ciertos cargos piden canas»

«Con las canas viene el seso»

«Cuando el hombre es más anciano, tiene el juicio más sano»

«El mozo de buen juicio, cuando es viejo es adivino»

Es más, las personas mayores que no tienen buen juicio son desestimadas, constituyéndose también y nuevamente en objeto de burla.

«El viejo que no adivina no vale una sardina»

«El viejo que no adivina, desatina»

«Compadece al hombre viejo que necesita consejo»

La sabiduría del anciano es comparada con la del diablo, y aún puede ganarle a este, o en todo caso, el diablo es sabio por viejo —parafraseando al refrán más que por diablo—.

«-¿Por qué sabe el diablo tanto? -Porque es viejo experimentado»

«Por eso dicen que el diablo sabe tanto, porque es viejo»

«Más sabe el diablo por viejo que por diablo»

La utilidad del viejo es su experiencia, sabiduría y consejo —como se ha dicho—, y por ello se valora, por ejemplo, su estancia en la familia y el hogar.

«Dichoso el hogar a cuyas brasas se calienta el viejo»

«Dichosa la casa que a viejo sabe»

«Casa que a viejo no sabe, poco vale»

Aunque, como en muchos temas y muchos dichos, la contradicción o ambigüedad están presentes.

«Quien tiene un viejo, lo quiere quemar, y quien no lo tiene, lo quiere comprar»

Además, están aquellos refranes que solicitan amor y respeto, que son pocos, pero existen.

«Al viejo, amor y respeto»

«Quien con el viejo burló, primero rió y luego lloró»

«Quien a viejo quiere llegar, a los viejos ha de honrar»

«A canas honradas, no ha de haber puertas cerradas»

«Debajo de la barba cana, honra se guarda»

Como se ve, se oye y se expresa, refranes hay para todos los gustos, de todos los sabores, olores y colores, y sobre la vejez esto tampoco es excepción.

«Hombre anciano, cuando muere poco llorado»

«Hombre anciano, juicio sano»

CONCLUSIÓN

«En tus apuros y afanes, pide consejo a los refranes»

Los refranes constituyen una acumulación de significados, objetivan y tipifican experiencias, como el lenguaje. Son una mirada, una manera de ver el mundo, de aprehenderlo, y de entenderlo en un momento concreto y una sociedad determinada. A pesar de su antigüedad se siguen pronunciando y utilizando, aunque algunos hayan perdido su sentido, otros son «verdades» y muletillas verbales para un importante grupo de hablantes en nuestros días, otros creación de nueva data y reflejo por tanto de nuevas miradas sobre el mundo. Son también comunicación y vinculación, formas breves y simples de expresión conocida que sostiene emocional y culturalmente.

En ellos, tan importante es lo que se dice por el emisor, como lo que se interpreta por parte de receptor, esto es, lo que hace al decir. El sentido es otorgado y compartido por los usuarios del lenguaje oral que comparten un mismo código lingüístico y una misma cultura de ahí su importante función de relación y cohesión social identitaria y vinculante, constructora de mundos y significados.

«Cuando las personas comprenden el discurso, los mensajes hablados o impresos no se copian meramente en sus mentes. Más bien, la mente humana construye en forma activa diversos tipos de representaciones cognitivas (esto es, códigos, rasgos, significados, conjuntos estructurados de elementos) que interpretan el input lingüístico. Estas representaciones cognitivas pueden incluir palabras, sintaxis, semántica oracional, actos de habla, patrones de diálogo, estructuras retóricas, pragmática, mundos reales e imaginarios...» (Graesser y Goldman 2001:417). Y es que «Las representaciones semánticas en la mente humana son bastante elaboradas porque están ancladas en un rico cuerpo de experiencias y conocimiento general del mundo (que varía de una persona a otra)» (Graesser y Goldman 2001:418).

Los dichos, refranes y frases paremiológicas son ideas, creencias, «sabiduría popular», «enseñanza viva», «discurso normativo», «argumentar cotidiano», «verdades del habla popular», «resumen práctico de sabiduría popular», «viejos tópicos retóricos», según varios autores señalan o la gente comúnmente considera. Lo que queda claro es que se trata de una narrativa social del discurso oral en la cotidianidad de la comunicación intersubjetiva, y que contienen mensajes con ciertas tendencias ideológicas dentro de un discurso inscrito en un modelo hegemónico cultural dado que llega hasta nuestros días. Crea y recrea, construye, expresa y refleja representaciones e imaginarios sociales, esto es, los produce y reproduce, de ahí su importancia.

Lo que hacen los refranes, o sus funciones concretas en el ámbito de la comunicación es expresar por medio de su empleo, un discurso normativo, predictivo, práctico, así como didáctico moral y retórico que describen, evidencian, señalan, interpretan, orientan, prescriben, aconsejan, recomiendan, seducen, coaccionan, intimidan, transmiten experiencias y prescriben socialmente, desafían, sancionan, disuaden de seguir un comportamiento considerado inapropiado e inducen a seguir uno supuestamente apropiado. Su veracidad no es una condición —los hay de todas clases—, su incidencia tampoco —ya que no es fácil medir su influencia en la realidad—. Predomina un valor argumentativo supuestamente universal, o mejor dicho una generalización que no requiere de evidencia alguna para sostenerse como casi irrefutable.

Los resultados de este discurso retórico constituyen en general reflexiones, acciones, sometimientos, reproducciones, pero también y aunque menos, resistencias, subversiones, alternativas, ambivalencias, ambigüedades, pactos y consensos hegemónicos. Como dice un refrán: «Cien refranes, cien verdades».

Se insertan en el discurso social de la realidad cotidiana. El discurso, como se dijo, es sin lugar a dudas una práctica social. «El hecho de describir el discurso como práctica social sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. Ahora bien, una relación dialéctica es siempre bidireccional: el suceso discursivo está moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales, pero a su vez les da forma. Otra manera de expresar este fenómeno es decir que lo social moldea el discurso pero que éste, a su vez, constituye lo social: constituye situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de éstas y de los grupos en sí. Las constituye en el sentido de que contribuye a sustentar y reproducir el *statu quo* social, y también en el sentido de que contribuye a transformarlo» (Fairclough y Wodak 2001:367). Y es que «Las prácticas discursivas pueden tener efectos ideológicos de peso, es decir, pueden ayudar a producir y reproducir relaciones de poder desiguales entre (por ejemplo) las clases sociales, las mujeres y los hombres, las mayorías y las minorías culturales o étnicas» (Fairclough y Wodak 2001:367).

Añadir que también «Se producen negociaciones flexibles en función de las demandas de cada contexto concreto y las restricciones más generales impuestas por la sociedad y la cultura. El discurso puede obedecer al poder de un grupo, pero también puede desafiarlo. Es posible cambiar o romper creativamente las normas y las reglas sociales y estas violaciones pueden dar origen a nuevas organizaciones sociales» (van Dijk 2001a:46). Eso sí, hay narrativas más proclives que otras a esto, por ejemplo, los chistes y acertijos son más permeables al cambio que la canción popular o el refranero (Fernández Poncela 2011).

Grosso modo vamos a resumir qué temas, mensajes e ideas han quedado de la revisión realizada a lo largo del desarrollo de la investigación plasmada en esta obra. Estas, ya lo dijimos, son parte de un discurso, imágenes y opiniones, estereotipos y representaciones sociales (Moscovici 1979; Jodelet 2006).

-En general, los niños son valorados positivamente, aunque se les califica de inquietos y se describen una serie de necesidades.

-Aparecen costumbres y hábitos, algunos medio mágicos, otros muy acertados como el consejo de dar leche materna. Los niños son calificados —o descalificados, en su caso— como charlatanes, indiscretos y dignos de desconfianza, pero y también, se les adjudica una gran sinceridad.

-Necesitan cariño y van allí donde lo hallan, sin embargo, poseen una gran variabilidad en cuanto a los sentimientos y carácter.

-Son traviesos, hay que cuidarlos, toda vez que cuidarse de ellos, pues pueden llegar a representar una amenaza.

-Se les compara con animales, locos, mujeres y con el mismo diablo, a modo de metáfora ilustrativa de, por ejemplo, su glotonería, maldad, poca cordura y causantes de disgustos.

-Se les contrastan con otras edades, generaciones —en la familia o ellos mismos con el paso de los años—, pero de forma especial con la vejez o los viejos. Con éstos se lo contraponen y subrayan sus diferencias, a veces opuestas o se destaca sus semejanzas en el sentido de considerar la ancianidad a modo de una segunda infancia.

-Referente a los hijos e hijas, también se los valora de forma positiva, en ocasiones como propiedad o inversión material, otras, por la parte amorosa y afectiva. Eso sí, pueden ser origen del mayor de los regocijos, como y también, el peor de los pesares.

-En cuanto al número, se promueve la familia numerosa, supervivencia de otras épocas.

-Sobre el sexo, hay una relativa preferencia por el hijo varón, sin embargo, las hijas también son valoradas, por distintas cuestiones. Lo que queda claro son las diferencias marcadas entre ellos, especialmente sus roles de género y la división genérica del trabajo.

-Con relación a su comportamiento como hijos, éste puede ser heredado —vía genes o educación— de padres a hijos, y parecerse mucho ambas generaciones, o también es posible que acontezca todo lo contrario y sean opuestas completamente. Lo que sí aparece reiteradamente es que los hijos buenos escasean y los malos son muy numerosos, así como, la ingratitud de éstos hacia sus progenitores. Todo dentro de un discurso de padres a hijos, unidireccional.

-Finalmente, el tema de la educación infantil abunda en refranes. Se propone y promueve una disciplina, dura y rigurosa que incluye el castigo, el golpe y el maltrato. Considerando éste normal, justificado en aras de domesticar niños —como animales— y enderezarlos —como árboles—. Este comportamiento autoritario y duro persigue educar bien a los hijos —de nuevo en masculino—, mostrarles su amor filial, toda vez que demostrar con ello que son unos buenos padres. Se trata de un modelo educativo hegemónico, para el cual no hay alternativa posible, ni posible ambigüedad o polisemia en el mensaje, como sí aparece en torno a otras temáticas. La educación es dura y dura —valga la redundancia— toda la vida, si bien, y parece lamentarse el refranero: los tiempos están cambiando.

-¡Oh! el amor, o el desamor en su caso. Como se ha visto, es vasta la opinión que sobre el tema aporta el refranero popular. Polisémico como es, en este tema dicha cuestión se nota más por las características del mismo: un sentimiento, una emoción, un afecto, se puede comprender, pero ¿se podría explicar? (Morin 1999). Y es que el amor dicen es un misterio que tiene que ver con lo desconocido y lo inconocible, difícil de descifrar y describir para las percepciones y expresiones humanas.

-Más desamor que amor, como en la canción popular (Fernández Poncela 2002b). Pero eso no importa: seguimos hablando o diciendo que hay refranes en torno al amor, aunque sería más correcto afirmar que algunos son también sobre el desamor, las dificultades del amor, lo negativo del amor, etc.

-Quizás, eso sí, frente a la canción popular, aquí el refranero representa una tendencia optimista y positiva: fuerza, poder, perdona, espera, no olvida, es para siempre, iguala socialmente. Ha de ser constante, honesto, exclusivo, recíproco, benévolo y generoso. Incluso es ciego, loco y tonto.

-Aunque, y también, presenta la otra cara de la moneda: la ausencia, inconstancia, inseguridad, puede cansar, ser falso, interesado, deshonesto, perjudicial, temeroso, hay diferencias de edad y culturales no superables, con fecha de caducidad que trae consigo dolor y llanto, además del amor no correspondido. Para esto último se recomienda poner tierra y distancia por medio, no ver, o cambiarlo por otro, hay que conseguir olvidar.

-Se puede, en todo caso, huir evitándolo o vencándolo, porque si te atrapa es muy difícil de superar (Alberoni 1980), aunque se puede. Requiere también sacrificios e implica sufrimiento y dolor.

-Pero el amor es necesario, bello como las flores, poderoso, entra por los ojos y se alberga en el corazón. Eso sí, tiene que ser apasionado y atrevido y como la fe pero con pruebas.

-En cuanto al sujeto amante por excelencia es el masculino, mientras el objeto amoroso es femenino. Estos papeles de género están claros y bien marcados, como en la poesía trovadoresca o en los cuentos populares, aquí tampoco hay ambigüedad que valga.

-A la definición del enamoramiento como «...el estado naciente de un movimiento, entre dos» (Alberoni 1980:9), podría añadirse que «está asociado a ciertas anfetaminas naturales que se acumulan en los centros emocionales del cerebro, mientras que el apego está relacionado con sustancias semejantes a la morfina, las endorfinas. Y algunos psiquiatras han comenzado a tratar a los hombres y mujeres enfermos de amor con drogas que actúan como antídotos sobre algunas de estas sustancias químicas cerebrales» (Fisher 1994:299). Así, tal vez no serán necesarios los consejos prácticos del refranero respecto al olvido del amor no correspondido o los desencuentros amorosos que tanto duelen. Así, quizás ni el amor humano será necesario y podremos sonreír con la droga química del amor, y evitarnos problemas. Pero ¿dónde quedará la pasión? ¿y la vida? ¿y la conexión con el universo y con nuestro interior? ¿y los consejos del refranero?

-Para la literatura o el arte, el refranero popular y el sentido común de la gente, el amor es un sentimiento puro y anhelado, y se ubica indiscutiblemente en la parte centro-izquierda del pecho: el corazón.

-Podemos decir también en torno a las relaciones de pareja y el matrimonio, que los deseos de casarse están en voz femenina, y las mujeres parecen estar conscientes de la posibilidad de tener que pagar un precio. Aunque hay algunos mensajes que presentan alternativas, no en cuanto a los deseos sino respecto a la resignación de un matrimonio o un cónyuge no conveniente, en el sentido de considerar la posibilidad de quedarse solteras.

-Sobre la elección de pareja y las características de ésta, los mensajes dibujan con claridad cómo tienen que ser y qué deben saber hacer las mujeres: discretas y el trabajo doméstico. Y de esto hay varios refranes destinados a los hombres a la hora de la selección y qué deben tener en cuenta sobre dichas características en sus futuras esposas, así mismo, se recuerda a éstas sus actitudes y deberes. Al contrario, hay bastantes menos refranes sobre cómo deben ser los hombres. Quizás la cuestión que más sobresale como elemento a tener muy en cuenta a la hora de elegir cónyuge, y dirigido a ambos sexos es la igualdad, igualdad en general, e igualdad en

cuanto a edad, clase, y muy especialmente residencia y cultura. Eso último tiene muchas expresiones que insisten en la endogamia a la hora de establecer un enlace matrimonial.

-En cuanto al amor en las relaciones de pareja hay innumerables refranes —como se ha visto—. El amor es cantado por el refranero, en abstracto, pues a la hora de concretarlo como un elemento del matrimonio o que encamina hacia este, es poco práctico, y se valoran quizás otras cuestiones como las materiales.

-El físico es otro punto que se toca, prácticamente siempre se habla del aspecto de la población femenina, las feas y las bonitas, y se aconseja a los hombres de las ventajas y desventajas de unas y otras. Claro que la belleza en definitiva ayuda para la unión conyugal.

-El matrimonio por interés o conveniencia, en general social y económica, es expresado por un abrumador número de refranes. Se aconseja que el matrimonio ha de hacerse pensándolo bien, pero además de forma racional y materialmente calculada. Aquí aparece en voz masculina y femenina, quizás un poco más la primera que la segunda. Y hay una polifonía en el sentido de voces diferentes que señalan lo bueno y lo malo de la elección de una esposa con más dinero. En el caso de las mujeres, se trata de hombres más pudientes, y a veces también unido a esto de mayor edad, y aquí el mensaje es positivo, en todo caso lo perjudicial puede ser para el hombre mayor.

-Una vez ya casados, la pareja muestra su anhelo por tener una residencia independiente. Así mismo, se exponen la labores de gobierno de la casa de las cuales las mujeres son responsables en exclusividad. Y cómo pueden llegar a desencadenarse conflictos en el caso que no quede claro que el hombre es quien tiene el mando del hogar y la mujer ha de obedecer. Es por ello que se llama la atención a la población masculina de cómo son las cosas, y si las mujeres quieren mandar ellos han de restablecer el orden establecido de las cosas, para ello la violencia y maltrato hacia las mujeres se considera justificado. Y esto es así por dos cosas, porque las mujeres son malas y han de ser domesticadas, y también porque en caso contrario se produce un señalamiento y escarnio social hacia los maridos que permiten que sus mujeres manden. Tanto el deber ser como el estigma social funcionan en el mismo sentido: el control hacia las mujeres por parte de los hombres. Y de paso se les recuerda todo esto a ellas a modo de advertencia. Un mensaje importante en el refranero popular (Fernández Poncela 2002a).

-Otra cuestión común en los matrimonios son las desavenencias y las riñas, se nombran para exortizarlas, se reconocen para aminorar las repercusiones de las mismas, para aceptarlas y se hace una suerte de llamado a la resignación. En modo alguno, ni en ningún momento se cuestiona la unión conyugal, y se convida a que ambos cónyuges pongan de su parte: ellas sean ciegas y ellos sordos, entre otras cosas.

-Los matrimonios tienen aciertos y desaciertos, pero predominan de forma evidente los segundos. No es fácil acertar en el matrimonio, a pesar de todos los consejos dados con anterioridad sobre el mismo. Hay un reducido número de refranes que expresan felicidad y entendimiento, son excepcionales. La complementariedad se reitera según el discurso social tradicional: el hombre productor y proveedor, y la mujer reproductora biológica, social y material para que funcione. Hay que echarle muchas ganas y paciencia.

-Predominan, también y como se apuntó, las desavenencias, el refranero advierte y aconseja en este sentido. En algún momento llega el cansancio y el arrepentimiento, por lo que la felicidad matrimonial se dibuja, casi siempre, como algo temporal, difícil de alcanzar. La voz masculina

participa y predomina en este punto de vista, se consideran atrapados y cansados, sin tranquilidad, sueño, con dolor y pesar, reconocen su equivocación. Todo este grupo numeroso de mensajes son intra genéricos, de hombre a hombre, por lo que es muy posible que tengan que ver con la pose y la burla continua que los hombres hacen del matrimonio, sobre todo a nivel de imagen exterior, y entre ellos. Sin embargo, la única solución que se da al arrepentimiento: la muerte. Casado, «cazado» y sin salida.

-Hay otro conjunto muy nutrido de refranes desde la mirada masculina que son detractores del matrimonio, de carácter en general bromístico y divertido también muestran los desacuerdos de la pareja, la imposibilidad de solventarlos, y la aceptación y resignación. Incluso se culpabiliza al demonio que todo lo enreda. Se dice que el matrimonio es una audacia y prueba de escaso talento. Que entre otras cosas se pierde la libertad de movimientos y sexual. Toda vez que señalan la dificultad de vigilar a las esposas. La imagen queda clara.

-Finalmente, las segundas nupcias provocan burla, también en voz masculina, ya que es inexplicable que habiendo tenido experiencia ya del matrimonio se vuelva a caer en él.

-Por su parte, la vejez es una etapa de la vida que también llama mucho la atención y es recogida en numerosas expresiones refranísticas. En primer lugar, hay que decir que es objeto de burla y de veneración a la vez, pero los refranes que contienen la primera cuestión son algo más abundantes que los segundos. Los cambios físicos, la merma de la salud, la exasperación del carácter, son algunas de las cuestiones que se señalan sobre los ancianos y los desvalorizan. Eso sí, suele hablarse de viejos —en masculino—.

-Además está la burla sobre su desempeño sexual, en especial destinada a los hombres, y las tonterías de las viejas en concreto.

-La experiencia sobre la vida y sus consejos, por el otro lado, son lo más positivo y valorado que conlleva la ancianidad.

-Por otra parte hay una constante comparación con otros grupos de edad, lo que predomina es la contrastación con la infancia, para diferenciarlos, pero sobre todo, para igualarlos, señalándose así la segunda niñez de los adultos mayores entre la descripción y la burla. Se trata pues, de una mirada dicotómica hacia este grupo, pero como que predomina cierta desvalorización en general.

Para concluir, los refranes, o su mayoría, se acuñaron en la Edad Media, si bien y por supuesto, los hay más antiguos, como y también ya señalamos que existen más actuales. Algunos se usan menos, o pueden llegar a ser considerados como parte del pasado. Sin embargo, no cabe duda que muchos se siguen empleando, otros marcaron la vida de nuestros antepasados. Y con respecto al contenido algunos tienen todavía vigencia no se trata simplemente de arcaicas supervivencias (Malinowski 1976), tanto en cuanto a las ideas, como y sobre las prácticas sociales contemporáneas.

Hay quien los desprecia como supervivencias de otros tiempos, conservadores y superados. Habrá quien los considere fiel reflejo de su realidad. Pero ni el desconocimiento y la ignorancia, ni la creencia al pie de la letra, pueden borrar el hecho de su existencia adaptada en nuestros días, a pesar de su contraposición y la soberbia de los considerados nuevos saberes y diversas narrativas —véase la ciencia o los modernos medios de comunicación—, y a pesar también de que sus mensajes, que a veces poco tienen que ver con lo erigido como políticamente correcto —aunque esto diste mucho de la cultura popular y de las prácticas reales en la vida cotidiana—.

El refranero nos da su versión de las cosas, desde la óptica, más o meno tradicional, pero también con ambigüedades y ciertos destellos de crítica o resistencia, aunque parcial y en menor cantidad. Porque aunque sea una narrativa social inscrita en el modelo hegemónico cultural, de eso no hay duda, como rasgo de la cultura popular está su ambivalencia y resistencia (Lombardi Satriani 1978). Además, y como todo en la vida, no hay dogma que no tenga su herejía, máxime si se trata de una expresión que todavía no ha sido absorbida, institucionalizada —como por ejemplo las canciones en la industria discográfica— y por tanto homogenización, por la modernidad que nos rodea (Giddens 1997).

Repetimos, en cuanto a la ideología de los mensajes que transportan, si bien es cierto que una tendencia mayoritaria podría ser clasificada como conservadora o tradicional, posee también otros mensajes aparentemente contradictorios y de carácter práctico que comportan una ideología más ecuánime y abierta. Esto es, no se trata de un discurso ortodoxo, cerrado y acabado en su totalidad. Por ejemplo, hay mensajes ambivalentes, que dan opiniones y consejos disímiles para una misma situación, como es el caso del matrimonio por interés o conveniencia, mostrando los pros y los contras tanto para hombres como para mujeres. Existen por lo tanto, diversas opciones y posibilidades contempladas por el discurso refranístico. Esto es producto del carácter ambiguo muy común en la cultura popular y sus diversas expresiones, más aún aquellas menos institucionalizadas, y por lo tanto, con menor grado de homogenización, por lo que la polifonía de voces aparece y expresa la amplitud de posibilidades para la resolución de conflictos y toma de decisiones en la vida.

Hay otro grupo de mensajes que presenta una tendencia mayoritaria representante de la ideología hegemónica de la sociedad, con algunos pertenecientes a una minoría alternativa, esto es, con visión diferente. Sería el caso de los aciertos y desaciertos en torno al matrimonio, pues si bien hay muchos refranes que subrayan los desaciertos, también algunos, si bien pocos, contemplan la parte positiva del mismo.

Un tercer conjunto de mensajes son de carácter unisemánticos y unívocos respecto a presentar una ideología determinada, su función es mantener el modelo hegemónico cultural con una visión tradicional y a veces conservadora, en torno a la sociedad, que además transmite pensamiento y actitudes, autoritarios, intransigentes y sexistas en general. Como ocurre con la división del trabajo por sexos, o el poder masculino en el hogar que puede llegar a comportar la violencia y el maltrato del marido sobre la esposa, para mantener el deber ser de esta última y evitar el estigma social del primero.

Estas tendencias en cuanto a los mensajes también se combinan con una cuestión importante, y es que en general, cuando se trata del discurso moral tradicional se da la visión del estado de las cosas según el orden establecido y la normatividad social, esto es y como hemos visto a lo largo de estas páginas, el «deber ser». Por otra parte, a la hora de poner sobre la mesa algunas soluciones puntuales y de carácter práctico, se sigue tanto la normativa como las resistencias o las posibilidades de alternativas al discurso didáctico moral, como acontece con los consejos en torno al matrimonio.

Estos tipos de mensajes además tienen una voz masculina o una voz femenina, que comporta también la dirección del señalamiento y el consejo. En general domina la masculina, como el caso de los desaciertos en el matrimonio, las máximas humorísticas contra éste, las segundas nupcias, o sobre el físico femenino. Si bien, y con menor presencia la mirada femenina se advierte en el tema de los deseos de casarse entre otras cosas. En este punto conviene recordar que los mensajes a veces van destinados en general a toda la sociedad, como máximas a tener presentes y seguir, y otras son advertencias y consejos intra genéricas y extra genéricas, y sólo cobran sentido en dicho contexto interrelacional e intersubjetivo.

Fundamentalmente los aquí analizados, por ejemplo en el caso que estamos abordando sobre el matrimonio, describen —urgencia de las mujeres para casarse, el matrimonio con la fea, la facilidad de las hermosas para casarse y la dificultad de los hombres para guardarlas, la división genérica del trabajo, las usuales desavenencias, la felicidad si éste es acertado, la audacia y poco talento de los hombres al casarse—; recomiendan —prudencia a la hora de contraer nupcias y ya luego en el estado matrimonial—; aconsejan —igualdad social, etaria y étnica para la pareja, maltrato a la mujer que manda o que no obedece o que no cumple con su deber ser, el comportamiento adecuado de hombres y mujeres, meditar o evitar el matrimonio a tiempo—; desaconsejan —parejas extranjeras, matrimonio por amor—; previenen —unión por interés en general y a los hombres con una mujer joven—; advierten —desavenencias matrimoniales e invitan con ello a la resignación, la brevedad de la felicidad, el arrepentimiento y cansamiento de los hombres así como su pérdida de libertad y la dificultad de éstos de vigilar a las mujeres—; desaniman —matrimonio por interés con mujer rica—; animan —matrimonio por conveniencia con mujer pudiente, y mujer con hombre anciano—. Esto es, pretende normar y prescribir una amplia gama de comportamientos según, como decimos, su tradicional mirada.

En general, en el refranero el tema del matrimonio es muy serio, pero y a la vez objeto de humor, a veces irónico, otras casi sarcástico. Eso sí, nadie se libra de ser objeto de señalamiento: «Caballo manso, tira a malo; mujer coqueta, tira a puta; y hombre bueno, tira a pendejo», aunque como hemos visto a lo largo de estas páginas, unas más que otros. Los recursos retóricos son importantes, la brevedad y la gracia contribuyen, el anonimato y lo popular son ingredientes prominentes, así como los elementos mnemotécnicos que ayudan a memorizar, el carácter sentencioso es contundente, y sobresale la referencia a la experiencia y la «verosimilitud», sin olvidar lo jocoso de muchos de ellos. Así los refranes nos acompañan en nuestras vidas, como recursos lingüísticos, como consejos morales, como parte de la cultura compartida de un grupo humano. Son parte de la oralidad y la cultura, y es una manera como «los usuarios del lenguaje expresan sus opiniones e ideologías y así contribuyen a la construcción de nuevas opiniones e ideologías o a la modificación de las existentes en los receptores...En la psicología cognitiva la que se ha dedicado especialmente al estudio de estos temas, por ejemplo en términos de los diversos procesos y representaciones mentales involucrados en ellos, que habitualmente se localizan en la memoria de los usuarios del lenguaje. Estos procesos y representaciones desempeñan un papel específico en la producción y en la comprensión del texto y de la conversación» (van Dijk 2001a:36). Aquí mencionar la importancia destacada en todo esto de las percepciones, imágenes, opiniones y representaciones mentales (Moscovici 1979; Ibáñez 1988; Jodelet 2006) aunque no haya sido éste el enfoque central de estas páginas.

Por otra parte, se puede llegar a considerar que «El refranero de una cultura es un indicador a tener en cuenta de los valores que la caracterizan, del modelo social que esta cultura posee. En todo el mundo, son habituales los refranes que reflejan la consideración subordinada que históricamente ha tenido la mujer en relación al varón. Por lo tanto, estudiar refranes es una forma de conocer el papel de la mujer en una sociedad determinada, y comprobar, casi siempre, cómo la misoginia ha sido en todas las épocas y culturas una característica constante» (Amnistía Internacional 2009). Lo mismo podríamos decir tanto hacia los hombres, la niñez y la vejez, entre otros sujetos sociales. Es decir, se trata de una narrativa social cuyo estudio refleja cierto estado de las cosas presentes o pasadas, toda vez que las construye y encamina hacia el futuro, y nos acerca con ello al mundo de imaginarios sociales, universos simbólicos y representaciones sociales que son configurados por la cultura y a su vez la configuran.

El lenguaje es acción (Malinowski citado por Ducrot y Todorov 1984), produce, reproduce y cambia, crea, recrea y transforma lo creado, el acto de habla es un acto social en el proceso de comunicación (van Dijk 1987). «La lengua re-produce la realidad... La realidad es reproducida de nuevo por medio del lenguaje» (Benveniste 1984). El lenguaje no es reflejo de la realidad es una construcción de la

misma (Berger y Luckmann 1986). «Los actores sociales comparten con otros miembros de su grupo, comunidad o cultura normas, valores, reglas de comunicación y representaciones sociales tales como el conocimiento y las opiniones. En otras palabras, además de la cognición individual, el discurso implica especialmente una cognición sociocultural...el análisis cognitivo del discurso hace hincapié en el hecho de que estos procesos mentales son construidos. Las representaciones mentales que provienen de la lectura de un texto no son meras copias del mismo o de su significado, sino el resultado de procesos estratégicos de construcción del sentido que pueden utilizar elementos del texto, elementos de lo que los usuarios del lenguaje saben acerca del contexto y elementos de las creencias que esos usuarios ya tenían antes de iniciar la comunicación» (van Dijk 2001a:43).

Sobre la vigencia y actualidad del refranero se advierten distintas posturas —como ya se dijo—: aquellos que consideran el refranero conservador y arcaico y letra muerta; quienes creen que es reflejo de la realidad social y contiene «verdades»; y finalmente, las personas que vemos en él las diferentes voces y las posturas diversas, como parte de un discurso hegemónico cultural, antiguo y actual, con una mirada dominante y alguna versión alternativa, reflejo y constructor de la sociedad, producto indiscutible de nuestra cultura. Y lo que queda claro, como se ha visto en estas páginas, es el carácter retórico —el arte del bien decir, argumentar y persuadir— y didáctico moral —prescripciones y normas sociales— que el refranero popular en español posee.

Ustedes y yo podemos decir —yo cada vez lo dudo más— que los refranes y sus mensajes sobre la infancia, el amor, el matrimonio o la vejez, no son los habituales en la sociedad actual que nos rodea; sin embargo, una revisión meditada sobre el asunto apunta a muchos lugares comunes y compartidos, aún en nuestra generación, sobre los tópicos aquí expuestos, claro no todos, y mucho menos de una manera general. Pero además de nosotros y nosotras, hay muchas más personas, éstos son los que deben opinar si se reconocen o no en ellos. Y bien vale la pena reflexionar qué tanto se ha cambiado o no, tanto en el discurso, como y lo más importante, en las prácticas sociales.

El lenguaje describe y nombra, crea y recrea imaginarios y representaciones sociales. Los refranes explican, describen, también aconsejan o incluso prescriben en su caminar didáctico moral por la vida. La comunicación está orientada a la acción y hacia la identidad; persuadir a los demás a la acción, tranquilizar a alguien dispuesto a la misma, o disuadirle de su proyecto (Schlieben-Lange 1987).

Ahora resta comparar nuestra experiencia personal e interrelacional, y nuestro imaginario y representaciones de la infancia y la vejez, el amor y el matrimonio —entre otros temas—, con el discurso o narrativa social que nos envuelve e interpreta, toda vez que produce y reproduce el pensamiento social sobre el tema. Y también, no se ha de descuidar las concepciones y comportamientos de las gentes que nos rodean. Desde aquí se hace una invitación a meditar la influencia, o no, de esta narrativa social en nuestras vidas y en el devenir histórico de la sociedad y la humanidad.

«Escribe un libro, engendra un hijo o siembra un árbol, y no morirás del todo»

BIBLIOGRAFÍA

- ALBALADEJO MAYORDOMO, Tomás 2001 «La retórica en el umbral del siglo XXI: posibilidades, límites, propuestas» en Beristáin, Helena (comp.) *El horizonte interdisciplinario de la retórica*. México: UNAM.
- ALBERONI, Francesco 1980 *Enamoramiento y amor*. Barcelona: Gedisa.
- AMNISTIA INTERNACIONAL 2009 «El refranero y la subordinación de la mujer» en <http://www.amnistiacatalunya.org/edu.es> 02/03/2009.
- APPENDINI, Guadalupe 1999 *Refranes y aforismos mexicanos*. México: Porrúa.
- 2001 *Refranes populares de México*. México: Porrúa.
- ARIÈS, Philippe 1962 *Centuries of Childhood. A Social History of Family Life*. New York: Random House.
- BADINTER, Elizabeth 1993 *XY, la identidad masculina*. Bogotá: Norma.
- BAJTIN, Mijail 1974 *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Barcelona: Barral.
- BENVENISTE, Emile 1984 *Problemas de lingüística general (I)*. México: Siglo XXI.
- BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas 1986 *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu-Murguía.
- BEUCHOT PUENTE, Mauricio 2001 «Retórica y discurso analógico» en Beristáin, Helena (comp.) *El horizonte interdisciplinario de la retórica*. México: UNAM.
- CASASOLA, José 1953 *Dichos mexicanos*. México: s.e.
- CONCA, Maria; GUIA, Josep 1996 *Els primers reculls de proverbis catalans*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- CONDE TARRÍO, Germán 2003 «El refrán y los tópicos: reformulación de su definición» *Ponencia Segundo Congreso Internacional de Retórica*. El horizonte interdisciplinario de la retórica. Del 21 al 25 de abril, UNAM, México.
- CONNELL, Robert W. 2003 *Masculinidades*. México: UNAM.
- CORREAS, Gonzalo 1906 *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Jaime Rotés.
- 1924 *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia*. Madrid: Tipografía de la Revista de archivos, bibliotecas y museos.
- DE ANDA HERMOSO, Patricia 1974 *Dichos y refranes*. México: Gómez Hnos Editores.
- DEL ROSAL, Francisco 1976 *La razón de algunos refranes*. London: Tamesis Books Limited.
- DE ROUGEMOT, Denis 1993 *Amor y occidente*. México: CONACULTA.
- DELVAL, Juan 1999 *Desarrollo humano*. Madrid: Siglo XXI.
- DOSAMANTES, Jesús Alfredo 2000 *Frases, citas y aforismos sobre el amor a través de los siglos*. México: Diana.
- DOVAL, Gregorio 1998 *Refranero temático español. Recopilación de 5,000 refranes con comentarios de los 2,000 más significativos*. Barcelona: Círculo de lectores.
- DUCROT, Oswald y TODOROV, Tzvetan 1984 *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México Siglo XXI.
- DURANTI, Alessandro 2000 *Antropología Lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
- ECHAVE, Alfredo 1995 *Frases célebres de hombres célebres*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- FAIRCLOUGH, Norman y WODAK, Ruth 2001 «Análisis crítico del discurso» en Van Dijk, Teun A. (comp.) *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.

- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna Mª 2000 *Protagonismo femenino en cuentos y leyendas de México y Centroamérica*. Madrid: Narcea.
- 2002a *Estereotipos y roles de género en el refranero popular. Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y cornudos*. Barcelona: Anthropos.
 - 2002b «Pero vas a estar muy triste, y así te vas a quedar» *Construcciones de género en la canción popular mexicana*. México: INAH.
 - 2005 *Canción infantil: discurso y mensajes*. Barcelona: Anthropos.
 - 2010a «Mujeres, violencia y refranero en América Latina» en *Cuadernos Americanos*, n°131, UNAM, México.
 - 2010b «Mensajes didáctico-morales de la masculinidad» en CNDH (Coord.) *Masculinidades, género y derechos humanos*. México: CNDH.
 - 2011 «Violencia y discriminación psico-social y lingüística «¿Qué hubiera sucedido si en vez de ser tres reyes magos hubiesen sido tres reinas magas?»» en *espacio abierto*, n°20, ISA/Universidad de Zulia, Maracaibo.
 - 2012 «La cultura popular: los refranes hoy» en *Revista de Folklore*, n°364, junio, Valladolid.
- FISHER, Helen E. 1994 *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona: Anagrama.
- GARIBAY, Angel Mª 1973 *Proverbios de Salomón y Sabiduría de Jesús Ben Sirak*. México: Porrúa.
- GARZA CASTILLO, Jorge (Selecc.) 1994 *Refranero español*. Barcelona: Edicomunicación.
- GIDDENS, Anthony 1997 *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- 2000 *La transformación de la intimidad*. Madrid: Cátedra.
- GILL, Ann M y WHEDBEE, Karen 2001 «Retórica» en Van Dijk, Teun A. (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- GILMORE, David 1994 *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- GOFFMAN, Erving 2003 *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GONZÁLEZ, José Luis 1998 *Refranero temático*. Madrid: EDIMAT.
- GRAESSER, Arthur C; GERNSBACHER, Morton A. y GOLDMAN, Susan R. 2001 «Cognición» en Van Dijk, Teun A. (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- GREIMAS, A.J. 1987 *Gramática estructural. Investigación metodológica*. Madrid: Gredos.
- GUEVARA, Darío 1974 «Fuentes clásicas de una parcela del refranero hispanoamericano» en *Folklore Americano*, n°18, México.
- IBÁÑEZ DE SAMANO, M. Julia 1973 *Mil y un refranes*. México: Imprenta Aldina.
- IBÁÑEZ GRACIA, Tomás 1988 *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- JUNCEDA, Luis 1998 *Diccionario de refranes, dichos y proverbios*. Madrid: Espasa Calpe.
- KAUFMAN, Michael 1989 *Hombres, placer, poder y cambio*. Santo Domingo: CIPAF.
- KUUSI, Matt 1972 «Towards an international typesystem of proverbs» in *FF Communications*, n°211, Helsinki, Finland.
- LAGARDE, Marcela 1997 *Los cautiverios de las mujeres. Madreeposas, monjas, putas y locas*. México: UNAM.
- LARIS, José Trinidad 1921 *Historia de modismos y refranes mexicanos*. Guadalajara:s.e.
- LEÓN MURCIEGO, Pablo 1962 *Los refranes filosóficos castellanos*. Zaragoza: Librería General.
- LOMBARDI SATRIANI, L.M. 1978 *Aparición y destrucción de las culturas de las clases subalternas*. México: Nueva Imagen.
- LOPEZ EIRE, Antonio 1996 *Esencia y objeto de la retórica*. México: UNAM.
- LOZANO, Jorge; PEÑA-MARÍN, Cristina; ABRIL, Gonzalo 1999 *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.
- MALINOWSKI, Bronislaw 1976 *Una teoría científica de la cultura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MÁRQUEZ, Francisco 1999 *Frases célebres*. Madrid: EDIMAT.

- MARTÍNEZ KLEISER, Luis 1958 *Refranero general ideológico español*. Madrid: EDIMAT.
- MEJÍA PRIETO, Jorge 1992 *Albures y Refranes de México*. México: Panorama.
- MORIN, Edgar 1999 *El método. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Herón 1988 *Por el refranero mexicano*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- 2002 *Los refranes del hablar mexicano en el siglo XX*. México: El Colegio de México/CONACULTA.
- Proverbios, adagios y refranes del mundo* 2002 Madrid: Óptima.
- Refranes íter 2,000. Refranes y frases populares* 1990 Barcelona: Ramón Sopena.
- REICHER, Steven (1996). «The Battle of Westminster»: Developing the social identity model of crowd behavior in order to explain the initiation and development of collective conflict» in *European Journal of Social Psychology*, 26, United Kingdom
- REYES HERÓLES, Alfonso s.f. «Las distintas especies de la literatura folklórica. El grano de arena» en Vázquez Valle, Irene (Introducción y selección.) *Cultura popular vista por las élites (Antología de artículos publicados entre 1920 y 1952)*. México: UNAM.
- RIVERA, Luis M. 1922 *Origen y significación de algunas frases, locuciones, refranes, adagios y proverbios*. Guadalajara: Tipografía Jaime.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco 1926 *Más de 21,000 refranes castellanos*. Madrid: Tipografía de la Revista de archivos, bibliotecas y museos.
- 1930 *12,600 refranes más*. Madrid: Tipografía de la Revista de archivos, bibliotecas y museos.
- 1934 *Los 6,666 refranes de mi última rebusca*. Madrid: C.Bermejo Impresos.
- 1941 *Todavía 10,700 refranes más*. Madrid: Prensa española.
- RUBIO, Darío 1932 *Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos*. México: A.P.Márquez.
- SBARBI, José María (Recopilado y compuesto) 1875 *Refranero general español vol I,II, III, IV, V, VI, VII*. Madrid: Imprenta A. Gómez.
- SBARBI, José María 1871 *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras o fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua*. Madrid: Imprenta y Litografía de los huérfanos.
- SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte 1987 *Pragmática lingüística*. Madrid: Gredos.
- SCHIPPER, Minoke 2004 *No te cases con una mujer de pies grandes; la mujer en los proverbios en el mundo*. Barcelona: Océano.
- SCOTT, Joan W. 1997 «El género: una categoría útil para el análisis histórico» en Marta Lamas (Comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG/M.A.Porrúa.
- TAJFEL, Henri 1984 *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- TOURAINE, Alain 1978 *Introducción a la antropología*. Barcelona: Ariel
- VAN DIJK, Teun A. 1987 *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- 2001a «El estudio del discurso» en Van Dijk, Teun A. (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- 2001b «El discurso como interacción en la sociedad» en Van Dijk, Teun A. (comp.) *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- VELAZCO VALDÉS, Miguel 1961 *Refranero mexicano*. México: Libromex.
- WEINRICH, Harald 1981 *Lenguaje en textos*. Madrid: Gredos.
- Wikipedia.org «Refranes» 2010.
- WITTGENSTEIN, L. 1998 *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.

AMOR, MATRIMONIO Y ETAPAS DE LA VIDA

DISCURSO DIDACTICOMORAL Y CONSEJOS PRÁCTICOS EN EL REFRANERO POPULAR

Anna María Fernández Poncela



Fundación Joaquín Díaz • 2015

Publicaciones Digitales

www.funjdiaz.net